
HARLEQUIN
Deseo
UN HOMBRE EN SU VIDA
Brenda Jackson
Copyrighted Material

En cuanto volvió a ver a Shelly Brockman, el sheriff Dare Westmoreland recordó la ardiente pasión que habían compartido en otro tiempo. Entonces ella le dijo que era el padre de su hijo, el rebelde jovencito al que acababa de detener y sus fantasías se convirtieron en furia.

Shelly había regresado a su ciudad natal para sacar a su hijo de las peligrosas calles de Los Angeles. Seguramente le vendría bien conocer a su padre.. lo que no sabía era qué tal le vendría a ella volver a ver al único hombre capaz de acelerarle el pulso. El único hombre al que no había podido olvidar a pesar de las heridas que le había dejado en el corazón...

Brenda Jackson

Un hombre en su vida

Westmoreland - 2

Prólogo

El hijo que Dare Westmoreland no sabía que tenía, lo necesitaba.

Shelly Brockman estaba de pie en el salón de la casa donde había pasado su infancia. Habían metido la última caja y sólo le quedaba desembalar. A pesar de todo el trabajo que tenía por delante, se sentía contenta por estar de nuevo en un lugar del que tenía muy buenos recuerdos. Un portazo interrumpió sus pensamientos, y al volverse vio que su hijo estaba enfadado.

—¡Odiaré vivir aquí! -gritó-. ¡Quiero regresar a Los Angeles! Digas lo que digas, ¡ésta nunca será mi casa!

Shelly frunció el ceño y lo observó mientras él tiraba su maleta al suelo y subía corriendo por las escaleras. En lugar de ir tras él, cerró los ojos y recordó el motivo por el que había decidido mudarse de California a Georgia. Sabía que, a pesar de lo que pensara AJ, era lo mejor que podía hacer por él. El año anterior le había ido muy mal en el colegio y se había mezclado con el grupo de compañeros equivocado. Como era muy alto, parecía mayor de diez años y se había juntado con un grupo de alumnos mayores y conflictivos.

Los padres de Shelly, que estaban jubilados y se habían mudado a vivir a Florida, le habían ofrecido la posibilidad de utilizar la casa familiar sin que tuviera que pagar nada de alquiler. Como resultado, Shelly tomó las tres decisiones más difíciles de Georgia. La segunda, dejar de trabajar como enfermera en un hospital para pasar a ser enfermera a domicilio, y tercera, informar a Daré Westmoreland de que tenía un hijo.

Esperaba que Daré comprendiera que ella lo amaba demasiado como para interferir en su sueño de convertirse en un agente del FBI y que por eso no le había dicho que el hijo era suyo. La tercera

decisión brindaba la oportunidad de que AJ conociera a su padre y de que Daré conociera a su hijo.

Cruzó la habitación y agarró la bolsa del pequeño. AJ estaba disgustado por haber tenido que dejar a sus amigos y haberse mudado a otro lugar. Sin embargo, su actitud era lo que menos preocupaba a Shelly.

Suspiro y se frotó la frente. Sabía que no podía esperar mucho para contárselo a Dare puesto que pronto se enteraría de que ella había regresado a la ciudad. Además, en cuanto mirara a Aj descubriría la verdad, y se desvelaría el secreto que ella había guardado durante diez años.

En el fondo de su corazón, sabía que había llegado el momento.

Capítulo 1

Dos semanas más tarde. A principios de septiembre.

El Sheriff Daré Westmoreland se echó hacia delante y se apoyó en el escritorio. Por la mirada desafiante del niño que tenía delante supo que aquel sería un día complicado.

-Mira, chico, sólo te lo preguntaré una vez más. ¿Cómo te llamas?

El niño se cruzó de brazos y lo miró fijamente a los ojos.

-Ya le he dicho que no me gustan los polis y que no pienso decirle cómo me llamo. Si no le gusta, deténgame.

Daré se puso en pie y, a medida que se acercaba al chiquillo, sintió el peso de sus treinta y seis años. Suponía que el chico al que había pillado lanzando piedras a los coches que pasaban por la autopista, debía de tener doce o trece años. Hacía mucho tiempo que ningún chico de los que vivían en la zona de su jurisdicción le hablaba con tanto descaro. Ninguno se hubiera atrevido, así que era evidente que el chico debía de ser nuevo en la ciudad.

-Se cumplirá tu deseo. Puesto que no colaboras y no quieres decirme quién eres, voy a retenerte bajo custodia policial hasta que alguien venga a buscarte. Y, mientras esperas, vas a hacer algo de provecho. Empezarás fregando el baño de la primera planta. Sígueme.

Dare miró al chico y pensó que no envidiaba a sus padres ni una pizca.

Shelly detuvo el coche frente la oficina del sheriff y salió del mismo. Debido al tráfico, había tardado dos horas en llegar desde Atlanta. Después de que la llamaran para decirle que AJ no había asistido al

colegio y de comprobar que no estaba en casa, al ver que se hacía tarde, comenzó a preocuparse y llamó a la policía. Cuando dio la descripción de AJ y le dijeron que no se preocupara, que el chico estaba bien y que no la habían llamado porque él se había negado a decir su nombre, no preguntó nada más, se metió en el coche y se apresuró a llegar hasta la comisaría.

Respiró hondo. Si AJ no había dicho su nombre significaba que el sheriff no sabía que ella era la madre de AJ y, de momento, eso la tranquilizaba. Empujó la puerta del edificio y supo que no le quedaba ninguna excusa para no decirle la verdad a Daré, ya que el destino había decidido por ella.

Estaba a punto de encontrarse cara a cara con Daré Westmoreland.

-Sheriff, la madre de John Doe ha llegado. Daré levantó la vista de los papeles que estaba leyendo y miró a su secretaria.

-¿Sólo ha venido la madre, Holly?

-Sí, sólo la madre. No lleva anillo de casada, así que deduzco que no hay padre. Al menos, que no está por aquí.

Daré asintió.

-¿Qué está haciendo el chico? -preguntó.

-Está fuera viendo cómo el agente McKade limpia su moto de policía.

-Dile a esa mujer que pase, Holly. Tengo que hablar con ella. Su hijo necesita mucha más disciplina de la que recibe en casa.

Daré se acercó a la ventana y contempló cómo el chico observaba al agente que limpiaba la motocicleta. Respiró hondo. Había algo en aquél muchacho que le resultaba tremendamente familiar. Quizá le recordaba a sí mismo y a sus cuatro hermanos cuando eran jóvenes. Aunque le habían dado mucho trabajo a sus padres, siempre habían sabido hasta dónde podían llegar. Y habían sido lo bastante inteligentes como para saber cuándo debían mantener la boca cerrada. Aquel niño tenía mucho que aprender.

-Sheriff Westmoreland, esta es la señorita Rochelle Brockman.

Daré volvió la cabeza y miró a la mujer a la que había amado con locura. De pronto, se quedó sin habla, se le secó la boca y sintió cómo se le paralizaban todos los músculos de su cuerpo al recordar los momentos que habían compartido.

Recordaba muy bien la primera vez que se vieron, el primer

beso y la primera vez que hicieron el amor. La miró de arriba abajo y, de nuevo, posó la mirada en su rostro. Una ola de deseo recorrió su cuerpo y lo hizo estremecer. Se alegró de estar detrás del escritorio, de manera que las mujeres no pudieran ver la mitad inferior de su cuerpo. De otro modo, ambas habrían notado la erección de su miembro viril contra el pantalón.

Se fijó en que el cabello oscuro de Shelly resaltaba la piel morena de su rostro, al igual que el cálido tono ajerezado de sus ojos.

Llevaba una falda y una blusa a juego que le daban un aspecto muy femenino. Y seguía teniendo las piernas más bonitas que él había visto jamás. Una piernas que solían rodearlo por la cintura cuando sus cuerpos se convertían en uno.

Suspiró y decidió que a los treinta y tres años, Shelly era más guapa de lo que él recordaba e igual de femenina. La había conocido cuando ella tenía dieciséis años e iba al instituto. Entonces, él tenía diecinueve años e iba a la universidad. Un día, regresó a casa de visita y se encontró con que su hermano Stone y Shelly estaban haciendo un trabajo para una de sus clases. Entró en la casa en el momento exacto en que ella le explicaba a su hermano una fórmula de física. Se fijó en que llevaba unos pantalones muy cortos que dejaban al descubierto las piernas más perfectas que había visto nunca. Cuando ella lo miró y vio que él la observaba, sonrió. Daré nunca se había sentido tan atraído por una mujer y, al ver que la atracción era mutua, un fuerte deseo se apoderó de él.

Tras asegurarse de que Stone no estaba interesado en ella, se esforzó para verla más a menudo. Y nunca se arrepintió de haberlo hecho. Comenzaron a salir juntos meses más tarde y continuaron durante seis largos años, hasta que él cometió el error de terminar la relación.

-Shelly.

-Dare.

«Es como si no hubieran pasado los años», pensó él. La fuerte atracción que habían compartido seguía presente.

Daré se aclaró la garganta.

-Holly, puedes dejarme a solas con la señorita Brockman.

La secretaria miró a Shelly y después a él.

-Por supuesto, sheriff -murmuró, y salió de la habitación

cerrando la puerta tras de sí.

Daré centró toda su atención en Shelly. Se fijó en sus labios y recordó cómo disfrutaba besándolos. Una noche, había conseguido que ella llegara al orgasmo con solo mordisquearle los labios y acariciárselos con la punta de la lengua.

Tragó saliva y trató de mantener la compostura cuando sintió que su cuerpo reaccionaba sólo por el hecho de estar en la misma habitación que Shelly. Entonces, admitió lo que sabía desde hacía años. Shelly Brockman siempre sería la mujer de sus mayores deseos, y, por otro lado, no podía creer que después de tantos años de ausencia, estuviera de regreso en College Park.

Shelly percibió la intensidad de la mirada de Daré y se esforzó por mantener la compostura, pero él era tan atractivo que le resultó muy difícil hacerlo. Vestido con aquel uniforme azul tenía un aspecto que haría que cualquier mujer se quedara con la cabeza llena de pájaros y el cuerpo alterado.

No se parecía al joven del que se había enamorado años atrás. Era más alto, más grande y más musculoso. Las pequeñas arrugas que tenía en el contorno de los ojos y la firmeza de su mentón hacían que su rostro fuera más anguloso. Y su piel morena le daba un atractivo especial.

Shelly se fijó en que había ciertas cosas que sí permanecían igual. La forma de su boca, los hoyuelos de sus mejillas y la penetrante mirada de sus ojos negros que antes conseguían leerle el pensamiento con sólo mirarla. ¿Si no por qué siempre él averiguaba cuándo ella deseaba que le hiciera el amor?

De pronto, Shelly se puso nerviosa. Al recordar el motivo por el que había regresado a la ciudad, sintió pánico. No podía decirle a Daré que él era el padre de AJ, al menos, no ese día. Necesitaba tiempo para recuperarse. Verlo de nuevo había hecho que se sintiera confusa. Sólo deseaba recoger a AJ y marcharse.

-He venido a buscar a mi hijo, Dare —dijo al fin.

Daré dio un largo suspiro. Parecía que ella quería ir directa al grano sin detenerse en el pasado. El no tenía intención de permitírselo, sobre todo, porque lo que habían compartido había significado mucho para los dos.

-Ha pasado mucho tiempo, Shelly. ¿Cómo te ha ido? -preguntó él, fracasando en el intento de hacerlo con naturalidad. El aroma de

su perfume era igual de excitante que el resto de aquella mujer.

-Me ha ido bien. Dare. ¿Ya ti?

-También.

Ella asintió.

-Y ahora, ¿puedo ver a mi hijo?

Su insistencia por mantener la distancia empezaba a enojarlo. Entornó los ojos y se fijó en sus labios. Ella se humedeció el labio inferior con nerviosismo y él sintió que su cuerpo reaccionaba. Recordó el tacto de su lengua y las cosas que él le había enseñado a hacer con ella. Al sentir que sus músculos se tensaban, respiró hondo.

-¿No vas a preguntarme por qué está aquí?

Ella se encogió de hombros.

-Supongo que como llamaron de la escuela para decir que no había ido a clase, uno de tus agentes salió a buscarlo por hacer novillos.

-No, no es por eso -dijo él-. Fui yo quien lo recogió, pero estaba haciendo algo peor que hacer novillos.

Shelly lo miró asombrada.

-¿Qué?

-Lo pillé tirando piedras a los coches que pasaban por Old National Highway. ¿Sabes lo que podría haber pasado si un conductor hubiera dado un volantazo para tratar de esquivarlas?

Shelly tragó saliva y asintió.

-Sí -lo primero que pensó fue que AJ necesitaba un castigo severo, pero ya había tratado de castigarlo en el pasado y no había servido de nada.

-Siento lo que ha pasado, Daré -se disculpó sin saber qué más decir-. Nos mudamos hace unas semanas, y para él no ha sido fácil. Necesita tiempo para adaptarse.

Dare soltó una carcajada con ironía.

-Por cómo se ha comportado en mi despacho, creo que lo que necesita es una lección sobre modales, respeto y comportamiento. De todos modos, ¿de quién es hijo?

Shelly se puso derecha al sentirse ofendida. Admitía que había mimado a AJ, pero considerando que era madre soltera y que lo había hecho lo mejor que había podido, no necesitaba que fueran tan críticos con ella. Y menos Dare.

-Es mi hijo.

Daré la miró preguntándose si de verdad pensaba que la iba a creer. No había manera de que aquel niño fuera su hijo, ya que según la edad aparente del chico, cuando nació, Shelly seguía siendo su novia formal.

-Lo que quiero saber es a quién pertenece en realidad, ya que sé que hace doce o trece años tú no tenías un bebé, Shelly.

Ella lo fulminó con la mirada.

-Es mío, Dare. Lo tuve hace diez años. Lo que pasa es que como es tan alto parece mayor de lo que es -Shelly notó cómo a Dare se le oscurecían los ojos a la vez que fruncía el ceño con furia.

-¿Qué diablos quieres decir con que lo tuviste hace diez años? -preguntó con tono enfadado.

-Ya te lo he dicho. ¿Puedo verlo? -se disponía a salir del despacho cuando Dare la agarró del brazo.

-¿Quieres decir que nació después de que te marcharas de aquí?

-Sí.

Dare la soltó. Su expresión se había vuelto fría y su mirada estaba llena de dolor.

-Cuando lo dejamos, no tardaste mucho en encontrar a alguien en California para reemplazarme, ¿eh?

Sus palabras le sentaron a Shelly como una bofetada. ¡Él pensaba que había tenido un hijo de otro hombre! ¿Cómo podía pensar tal cosa cuando ella lo había amado tanto? De pronto, sintió que la rabia la invadía.

-¿Qué más te da lo que yo hice cuando me marché de aquí, Dare, si tú decidiste después de seis años que tu carrera para entrar en el FBI era más importante que yo?

Daré cerró los ojos y recordó lo que le había dicho aquella noche. Palabras que más tarde se arrepintió de pronunciar. Despacio, abrió los ojos y la miró. Parecía tan afectada como aquella noche. Creía que nunca podría olvidar la cara de dolor que puso al oír que él quería dejar la relación porque quería formarse para ser agente del FBI.

-Shelly, yo...

—No, ,Dare. Creo que ya hemos hablado demasiado. Permíteme que recoja a mi hijo y me vaya a casa.

Dare respiró hondo. Era demasiado tarde para contarle lo que

deseaba decirle. Lo que habían compartido ya había terminado. Se volvió despacio y regresó a su escritorio.

—Tienes que rellenar unos papeles antes de poder llevártelo. Puesto que se ha negado a darnos cualquier tipo de información, no hemos podido rellenarlos antes -la miró a los ojos y contestó a la pregunta que ella le hacía con la mirada-. No, no será una ficha permanente, aunque no creo que sea mala idea que venga una hora todas las tardes de esta semana para hacer alguna tarea fácil, ya que me ha mencionado que no asiste a ninguna actividad extraescolar. La tarea que le asignaré le ayudará a gastar esa energía rebelde que posee. Sin embargo, si esto sucede otra vez, Shelly, tendrá que desempeñar algunas horas de trabajo comunitario y le haremos una ficha de delincuente juvenil. ¿Lo has comprendido?

Ella asintió agradecida. Si hubiera querido, Dare, podría haber sido mucho más severo. Lo que AJ había hecho era algo muy grave.

-Sí, lo he comprendido, y quiero darte las gracias.

Suspiró hondo. El destino le había dado un poco más de tiempo antes de que tuviera que contarle la verdad a Daré.

Daré se sentó en la mesa y agarró un bolígrafo.

-Bueno, ¿cómo se llama?

-AJ Brockman.

-Necesito su nombre de verdad.

Ella no pudo abrir la boca para hablar. Al parecer el desuno no iba a ser tan benévolo como ella pensaba.

Al ver que el silencio era demasiado largo, Daré levantó la vista de los papeles que tenía delante. Conocía a Shelly lo bastante bien como para saber cuándo estaba nerviosa. La miró con los ojos entornados y se preguntó cuál sería su problema.

-¿Cuál es su verdadero nombre, Shelly? -repitió. La observó hasta que ella retiró la mirada. Después, Shelly lo miró a los ojos y contestó sin pestañear.

-Alisdare Julián Brockman.

Capítulo 2

Dare sentía que apenas podía respirar. Era como si todo diera vueltas a su alrededor y tuvo que agarrarse al escritorio. Sin embargo, no le sirvió de mucho porque las manos le temblaban sin parar. En realidad, todo su cuerpo temblaba con fuerza y había una pregunta que no podía quitarse de la cabeza. ¿Por qué Shelly le había puesto su nombre al pequeño? A menos que...

La miró y, al ver la expresión de culpabilidad en su mirada, lo comprendió todo. Pero necesitaba que se lo confirmara. Se enderezó y, tambaleándose, se acercó a ella.

-¿Cuál es su fecha de nacimiento? -le preguntó. Shelly tragó saliva y alzó la barbilla.

-El veinticinco de noviembre.

-¿Dos meses? -preguntó con un susurro-. ¿Estabas embarazada de dos meses cuando nos separamos?

-Sí.

La fulminó con la mirada y sintió que la rabia se apoderaba de él.

-¿Tengo un hijo? —preguntó en un susurro. Shelly lo miró y permaneció en silencio durante largo rato. A pesar de todo lo que había sucedido entre ellos, siempre se había sentido orgullosa de que AJ fuera hijo de Dare. Por eso había regresado a College Park, porque creía que era el momento de que él se involucrara en la vida de AJ.

-Sí, tienes un hijo.

-¡Pero no lo sabía!

-Descubrí que estaba embarazada el día anterior a la fiesta de mi graduación y tenía pensado decírtelo aquella noche. Pero antes de tener la oportunidad tú me contaste que te habían llamado para

ofrecerte la posibilidad de trabajar para el FBI y la ilusión que te hacía. Te quería demasiado como para interponerme en tu camino, Daré. Sabía que todo cambiaría si te contaba que estaba embarazada y no podía hacerte tal cosa.

Dare se puso tenso.

-¿Y tomaste la decisión tú sola?

-Sí.

-¿Cómo te atreves? ¿Quién diablos te dio derecho a hacerlo, Shelly?

-No es quién, sino qué. El amor que sentía por ti fue lo que me dio derecho a hacerlo, Dare -le dijo y, sin darle la oportunidad de decir nada más, salió del despacho.

Dare permaneció allí de pie, inmóvil y muy asombrado por lo que acababa de descubrir.

Tenía un hijo.

Cruzó la habitación y dio un fuerte puñetazo sobre el escritorio. ¡Diez años! Shelly le había ocultado a su hijo durante diez años.

Ignoró el dolor que sentía en la mano y recordó que su hijo se llamaba Alisdare Julián. Respiró hondo. Por algún motivo, ella le había puesto ese nombre. Su hijo se llamaba como él, al menos, tenía el mismo nombre. Si las cosas hubieran sido de otra manera, también se habría llamado Westmoreland, su apellido.

Dare se acercó a la ventana. De pronto, se percató de que estaba mirando al chico con otros ojos, ojos de padre, y que su alma y su corazón anhelaban que ocupara un lugar en la vida de su hijo. El lugar que se merecía. Y por cómo se había comportado el muchacho aquella tarde, Dare sentía que necesitaba estar presente. Parecía que Alisdare Julián Brockman era el típico varón de la familia Westmoreland, cabezota y testarudo. Daré se fijó bien en él y al descubrir un fuerte parecido con los Westmoreland no comprendió cómo no se había dado cuenta antes.

Se volvió al oír que lo llamaban por el interfono.

-¿Sí, Holly?

-La señorita Brockman está lista para marcharse. ¿Has terminado de rellenar los documentos?

Dare frunció el ceño al ver que el formulario estaba sin terminar.

-No, no he terminado.

-¿Qué quieres que le diga, sheriff?

Dare suspiró. Si Shelly pensaba que podría salir de allí sin más llevándose a su hijo, se equivocaba. Sin duda, tenían muchas cosas que solucionar entre ellos.

-Dile a la señorita Brockman que tengo que terminar una cosa y que después quiero hablar con ella otra vez. En mi despacho. Entretanto, no puede ver a su hijo.

Holly hizo una pausa y contestó:

-Sí, señor.

Tras colgar el interfono, Dare agarró el formulario que contenía las preguntas habituales y se dio cuenta de que no sabía nada sobre su hijo. Se preguntaba si podría perdonar a Shelly por haberle hecho eso. No tenía derecho a ocultarle a su hijo durante diez años.

Después de que los Brockman se jubilaran y se marcharan a vivir a otro sido, no había manera de saber nada de ellos, excepto por la señora Kate, la dueña de Kate's Diner, que era muy amiga de la madre de Shelly. Pero Daré le había preguntado montones de veces por los Brockman, sobre todo por Shelly, y ella siempre había mantenido la boca cerrada.

Varios vecinos que habían seguido el romance que Shelly y Dare habían compartido durante seis años, estaban muy decepcionados por cómo habían terminado las cosas entre ellos. Incluso la familia de Dare, que adoraba a Shelly, pensaba que él estaba loco por haber roto con ella.

Daré respiró hondo. Como sheriff tenía que haberse enterado de que ella había regresado a College Park. Quizá Shelly había regresado cuando él estaba ocupado buscando a dos fugitivos que se habían refugiado en su zona.

Agarró el formulario con una mano y descolgó el teléfono con la otra. Su primo, Jared Westmoreland, era el abogado de la familia y Dare necesitaba asesoramiento legal.

-El sheriff tiene que terminar una cosa y después quiere verla de nuevo en su despacho.

Shelly asintió con descontento.

-¿Hay alguna posibilidad de que pueda ver a mi hijo?

-Lo siento, pero no puede verlo hasta que el sheriff no termine el papeleo.

Cuando la mujer se alejó, Shelly se quedó pensativa. Lo que había sucedido en el despacho de Dare no era lo que ella imaginaba

que sucedería cuando le contara que AJ era su hijo. Se sentó en una silla y se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de que pudiera recoger a AJ y marcharse. Dare era quien tenía la última palabra y no había nada que ella pudiera hacer. Lo conocía lo bastante bien como para saber que trataría de vengarse de ella por lo que le había hecho y se preguntaba si sería capaz de perdonárselo.

-¿Señorita Brockman?

Shelly levantó la vista y vio a un hombre uniformado de unos veintitantos años.

-*¿Sí?*

-Soy el agente Rick McKade, y el sheriff quiere verla ahora mismo.

Shelly se puso en pie. No estaba preparada para ver a Dare otra vez, pero era evidente que él quería verla.

-De acuerdo.

Cuando entró al despacho de Dare, éste estaba sentado junto al escritorio escribiendo en unos papeles. Shelly esperaba que fuera el documento que necesitaba para sacar a AJ de allí y poder irse a casa, pero sabía que en cuanto Dare la mirara no le facilitaría las cosas. Él estaba enfadado y muy disgustado con ella.

-¿Shelly?

Ella pestañeó al percatarse de que Dare le había estado hablando y de que el agente McKade se había marchado de allí.

-Lo siento, ¿qué me decías?

Dare la miró durante largo rato.

-He dicho que te sientes.

-No quiero sentarme, Dare. Sólo quiero recoger a AJ e irme a casa.

-No, hasta que hablemos.

Ella respiró hondo y sintió cómo se le formaba un nudo en la garganta. Estaba cansada.

-¿No podemos quedar para hablar en otro momento, Dare?

Shelly se arrepintió de sus palabras al instante. Él se puso en pie y se acercó a ella. Al ver la rabia en su mirada, Shelly dio un paso atrás. No recordaba haberlo visto tan furioso.

-¿Hablar en otro momento? No sé cómo se te ocurre sugerir algo así. Acabo de descubrir que tengo un hijo de diez años y ¿crees que puedes marcharte con él sin que yo reclame lo que es mío?

Shelly suspiró al oír el dolor en la voz de Dare.

-No, nunca he creído tal cosa, Dare -dijo ella-. Es más, pensaba justo lo contrario, y por eso he regresado. Sabía que una vez que te contara lo de AJ querrías actuar como padre. Y también sabía que me ayudarías a salvarlo.

Dare entornó los ojos y apretó los dientes.

-¿Salvarlo de qué?

-De sí mismo... -Shelly hizo una pausa y después contestó a la pregunta que él le hacía con la mirada-, Ya lo has conocido, y estoy segura de que has notado lo enfadado que está. Puedo imaginar la impresión que te ha causado, pero en el fondo es un buen chico. Dare. Empecé a hacer horas extra en el hospital y eso significó que él tuviera que pasar más rato con niñeras y tuviera más tiempo de meterse en líos, sobre todo en el colegio, donde se juntó con los alumnos conflictivos. Ese es el motivo por el que he regresado, para darle la oportunidad de que empiece de nuevo... con tu ayuda.

-¿Estás diciendo que el único motivo por el que has decidido decirme que tengo un hijo es porque ha comenzado a darte problemas? ¿Y qué pasa con todos esos años durante los que fue un buen niño? ¿No crees que tenía derecho a saber que existía?

Shelly lo miró a los ojos.

-Creía que estaba haciendo lo correcto al no decírtelo, Dare.

-Pues te equivocabas. No era lo correcto. Nada hubiera sido más importante para mí que ser el padre de mi hijo, Shelly.

Shelly sintió que el arrepentimiento y la pena por haber privado a Dare que ejerciera de padre se apoderaban de ella. Tenía que conseguir que comprendiera por qué había tomado esa decisión aquella noche.

-Esa noche me dijiste que convertirte en agente del FBI era lo que siempre habías deseado. Dare, y que debido a ese trabajo no podíamos seguir juntos. Creías que lo mejor era que no tuvieras esposa ni familia si te convertías en agente del FBI -contuvo las lágrimas y añadió-. Incluso dijiste que te alegrabas de que no me hubiera quedado embarazada cualquiera de las veces en las que hicimos el amor -se frotó los ojos—. ¿Cómo crees que me sentí al oírte decir eso? Estaba embarazada de dos meses y sabía que nuestro hijo y yo éramos un estorbo para lo que siempre habías deseado conseguir.

Cuando la risa de AJ se oyó desde el despacho, Shelly se acercó a al ventana y miró hacia el patio. El niño estaba mirando cómo un agente bañaba a un perro policía. Era la primera vez, en muchos meses, que Shelly oía reír a AJ, y la expresión de alegría que tenía no tenía precio. Se volvió para mirar a Dare. Tenía que decirle cómo se había sentido.

-Cuando descubrí que estaba embarazada no dudé ni un instante acerca de decírtelo. Es más, estuve esperando toda la noche para encontrar el momento perfecto. Y entonces, en cuanto nos quedamos a solas, me contaste tus planes -respiró hondo-. Durante seis años pensé que tenía un sitio en tu corazón. Creía que era lo más importante para ti, pero en menos de cinco minutos me demostraste que estaba equivocada. Cinco minutos fue todo lo que necesitaste para borrar seis años cuando me dijiste que preferías tu libertad -miró al suelo durante un momento y después lo miró a los ojos-. Aunque tú ya no me querías, yo deseaba tener a nuestro hijo. Sabía que si te contaba que estaba embarazada truncaría tus sueños y te haría actuar de la manera que considerabas correcta... pasando el resto de tu vida en un matrimonio que no deseabas -volvió la cabeza con rapidez para que él no pudiera ver sus lágrimas. No quería que él supiera cómo la había herido diez años atrás. No quería que supiera que la herida no se había cerrado, y que dudaba de que algún día se cerrara.

-¿Shelly? -la llamó con un tono de voz suave y lleno de ternura.

Ella lo miró y contestó con voz temblorosa.

-¿Qué?

-Aquella noche no te dije que no te quisiera -dijo él con un susurro-. ¿Cómo pudiste pensar eso?

-¿Cómo no iba a pensarlo, Dare? -preguntó con incredulidad.

Su respuesta hizo que Dare arqueara las cejas. Sí, ¿cómo no iba a pensarlo? Cuando él rompió con Shelly aquella noche, nunca pensó que ella supondría que él no la amaba o que no significaba nada para él. Sin embargo, diez años más tarde comprendía que tenía motivos para haber pensado tal cosa.

Respiró hondo y se frotó la cara, preguntándose cómo podía explicarle algo que ni siquiera él comprendía. Sabía que tenía que intentarlo de todos modos.

-Me parece que aquella noche lo hice muy mal -dijo él.

Shelly soltó una risita y se encogió de hombros.
-Depende de lo que entiendas por hacerlo mal. Creo que conseguiste lo que te habías propuesto, Dare. Te libraste de una novia que interfería en tus planes de futuro.
-No era eso, Shelly.
-Entonces, dime lo que era -dijo ella, tratando de contener la rabia.
Durante unos instantes, él permaneció en silencio.
-Te quería, Shelly, y lo que sentía por ti comenzó a asustarme porque sabía lo que tú y el resto de la gente esperabais de mí. Pero también sabía que, aunque te quería, no estaba preparado para dar el gran paso y cargar con la responsabilidad de tener una esposa. También sabía que no podía pedirte que me esperaras más tiempo. Ya habíamos salido durante seis años y todo el mundo... mi familia, la tuya, y todo el maldito pueblo, esperaba que nos casáramos. Era el momento de hacerlo. Los dos habíamos terminado la universidad. Yo ya había trabajado durante bastante tiempo en los Marines y tú estabas a punto de comenzar a trabajar como enfermera. No podía pedirte que me esperaras mientras yo trabajaba como agente del FBI. No habría sido justo. Te merecías algo más. Mucho más. Así que pensé que lo mejor que podía hacer era darte tu libertad.
Shelly bajó la vista. No podía soportar mirarlo a los ojos. Momentos más tarde se armó de valor y lo miró.
-Así que no soy la única que aquella noche tomó una decisión por los dos.
Daré respiró hondo. Sabía que ella tenía razón. Igual que ella, él había tomado una decisión por ambos. Momentos más tarde, le dijo:
-Ojalá hubiera hecho las cosas de otra manera, Shelly. Aunque te amaba, no estaba preparado para convertirme en el marido que deseabas.
-¿Y quieres que crea que habrías estado preparado para convertirte en padre? -preguntó ella tratando de que entrara en razón-. Lo único que supe aquella noche era que el hombre al que amaba ya no me quería, y que su sueño no era compartir el resto de su vida conmigo, sino convertirse en agente de la autoridad. Yo lo quería lo bastante como para retirarme de su lado y permitirle que su sueño se cumpliera. Ese es el motivo por el que me marché sin contarte lo del bebé. Daré. El único motivo.

Él asintió.

-Si hubiera sabido que estabas embarazada, mis sueños no habrían importado nada.

-Sí, lo sabía mejor que nadie.

Dare comprendió por fin lo que ella trataba de explicarle y suspiró al ver cómo habían salido las cosas. Diez años atrás él pensaba que convertirse en agente del FBI era lo más importante en su vida. Estuvo siete años trasladándose de un lugar a otro, realizando operaciones secretas sin saber cuándo llegaría el día de su muerte, para por fin darse cuenta de que el sueño de su vida se había convertido en una auténtica pesadilla.

Renunció a su trabajo y regresó a su ciudad natal con la idea de abrir una empresa de seguridad al mismo tiempo que el sheriff Deán Whitlow, que llevaba en servicio desde que Dare era un niño, había decidido retirarse. Fue el sheriff Whitlow el que lo convenció de que solicitara el puesto que él iba a dejar vacante, ya que consideraba que con su experiencia, Dare era el hombre más adecuado para el trabajo. Ya llevaba tres años trabajando de sheriff y había establecido un fuerte lazo con el lugar y los habitantes de donde había crecido. Y comparado con lo que había hecho como agente del FBI, ser sheriff era algo sencillo.

Miró por la ventana y observó a AJ sin decir nada. Al cabo de un rato, comentó:

-Deduzco que él no sabe nada sobre mí.

-No. Hace años le dije que su padre era un hombre al que había amado y con el que creía que iba a casarme, pero que las cosas no funcionaron y que nos separamos. Le conté que me mudé antes de tener la oportunidad de decirte que estaba embarazada.

-¿Eso es todo?

-Eso es todo. Era muy pequeño todavía, pero pensé que más tarde me preguntaría si sabía cómo localizarte y si lo haría si él me lo pedía. Lo único que tenía que hacer era pedírmelo, pero nunca lo ha hecho.

-Quiero que sepa que su padre soy yo, Shelly.

-Yo también quiero que lo sepa. Dare, pero tenemos que hacerlo con cuidado -susurró-. Ya ha se ha enfrentado a muchos cambios por el momento y no quiero que se disguste más de lo que está. He pensado cómo y cuándo podemos decírselo, y espero que después

de escucharme estés de acuerdo conmigo.

Dare regresó a su escritorio.

—De acuerdo, ¿y qué es lo que sugieres? —Shelly asintió y se sentó frente a él. Contuvo la respiración durante un instante. No se sentía cómoda con la idea de explicarle cuál era su plan para contárselo todo a AJ. Ella conocía mejor que nadie el estado emocional de su hijo. En aquellos momentos estaba enfadado con el mundo en general, y con ella en particular, porque lo había sacado del entorno donde había crecido, y que no era el adecuado para un niño de diez años. El fracaso escolar y los problemas que había tenido lo demostraban-. ¿Qué es lo que sugieres, Shelly? —repitió Dare, interrumpiendo sus pensamientos.

Shelly se aclaró la garganta.

-Sé que estás ansioso por que AJ sepa que eres su padre, pero teniendo en cuenta las circunstancias, creo que sería mejor que primero te conociera como un amigo y después como su padre.

Dare frunció el ceño.

-Pero soy su padre, Shelly, no su amigo.

—Sí, y eso es lo importante. En estos momentos, AJ necesita un amigo. Dare, alguien en quien pueda confiar y con quien conecte bien. Le cuesta hacer amigos, y por eso comenzó a reunirse con los chicos problemáticos de la escuela a la que iba en California. Enseguida lo aceptaron en el grupo. He hablado con algunos de sus profesores desde que nos mudamos aquí y está teniendo el mismo problema. No es un niño extravertido.

Dare asintió. De los cinco hermanos Westmoreland, él era el menos sociable de todos, sin contar a Thorn, que a veces se comportaba como un auténtico idiota. De pequeño, Dare consideraba que sus hermanos eran los compañeros de juego que necesitaba y por eso nunca se preocupó de hacer amigos o de sentirse aceptado en un grupo. Sus hermanos eran sus amigos, sus mejores amigos, y eso le bastaba.

Fue sólo cuando se hizo mayor y sus hermanos comenzaron a tener otros intereses cuando empezó a salir más, a hacer deporte y a conocer gente.

Así que si AJ no era tan extravertido como la mayor parte de los niños de diez años, era evidente que lo había heredado de él.

-¿Y cómo crees que debemos hacerlo?

-Sugiero que no le digamos la verdad todavía, y que tú trates de tener relación con él y de llegar a conocerlo.

Dare arqueó una ceja.

-¿Y cómo se supone que tengo que hacer eso? Nuestro primer encuentro no ha sido muy bueno, Shelly. Lo he detenido, por el amor de Dios. ¡A mi propio hijo! Un niño que ni siquiera pestañeó cuando me dijo que odiaba a los policías... Y eso es justo lo que soy. Además tiene ese pequeño problema de comportamiento que creo que hay que solucionar. Así que, seamos realistas. ¿Cómo se supone que voy a desarrollar una relación con mi hijo cuando no le gusta nada de lo que soy?

-En realidad no odia a los policías, Dare, sólo cree que lo hace por lo que sucedió cuando vinimos desde California.

-¿Qué pasó?

-Me pararon en un pequeño pueblo de Texas y el agente fue muy desagradable con nosotros. Desde luego, no causó buena impresión en AJ —suspiró hondo—. Pero tú puedes cambiar eso. Dare. Por eso creo que si os hacéis amigos primero será mejor. La señorita Kate me ha dicho que trabajas con los jóvenes de la comunidad y que entrenas a un equipo de béisbol. Quiero hacer todo lo posible para que AJ participe en algo así.

-Y puede participar siendo mi hijo.

-Creo que primero debéis ser amigos. Dare.

-Shelly, no lo has pensado bien. Comprendo lo que me has contado porque sé cómo fue mi vida cuando era un niño. Al menos tenía hermanos y eran mis compañeros. Pero creo que te has olvidado de algo muy importante.

-¿De qué?

-La mayor parte de la gente que vive en College Park te conoce, y muchos tienen muy buena memoria. Cuando se enteren de que tienes un hijo de diez años empezarán a hacer cuentas y descubrirán la verdad. Además verán que AJ se parece a los Westmoreland, a mis hermanos y a mí. Yo no me he dado cuenta porque no pensaba en esa posibilidad. Pero te aseguro que la gente de este pueblo lo hará. En cuanto te vean con AJ tratarán de relacionarlo conmigo, y no les resultará difícil. Y no permitas que se enteren de que se llama como yo. Entonces, ya está -Dare hizo una pausa para que Shelly reflexionara sobre lo que estaba diciendo-. ¿Y

qué pasara si AJ se entera de que soy su padre porque se lo cuente otra persona? Nos echará en cara que no le hayamos contado la verdad.

Shelly suspiró hondo. Sabía que Dare tenía razón. Sería muy difícil mantener oculta la verdad en un lugar pequeño como College Park.

-Creo que hay una solución con la que conseguiremos el mismo propósito -dijo él.

-¿Cuál? -preguntó ella, mirándolo a los ojos.

-Quiero que me escuches antes de sacar conclusiones y de rechazar la idea.

-De acuerdo —convino ella.

-Dijiste que le habías contado a AJ que tú y su padre pensabais casaros pero que rompisteis y te mudaste antes de decirle que estabas embarazada, ¿verdad?

-Sí.

-Y él sabe que tú creciste en este pueblo, ¿no?

-Sí, aunque dudo que lo haya relacionado.

-¿Qué te parece si te ganas su confianza diciéndole que su padre vive en College Park y después das un paso más y le dices quién soy yo, pero lo convences de que a mí no me lo has dicho todavía y le pides consejo sobre lo que debes hacer?

Shelly sabía que AJ le diría que no se lo contara a Dare. El pequeño se negaría a establecer una relación con Dare, así que se lo contaría sin más.

-Sí, pero ¿y si lo ponemos en una situación en la que no le quede más remedio que aceptarme o en la que tenga que permanecer en contacto conmigo? -preguntó Dare.

-¿Cómo?

-Si tú y yo comenzáramos de nuevo nuestra relación, o al menos, lo fingimos.

-¿Yeso cómo ayudará? La gente seguirá diciendo que tú eres su padre.

-Sí, pero él sabrá la verdad y pensará que soy yo el que no la sabe. O bien querrá que me entere, o bien esperará que no lo haga nunca. Entretanto, yo haré todo lo posible por ganarme su amistad.

-¿Y si no puedes?

-Lo haré. AJ necesita sentir que pertenece a algún lugar, Shelly.

No solo nos pertenece a ti y a mí, también pertenece a mis hermanos, a mis padres y al resto de los Westmoreland. Cuando comencemos a salir de nuevo, tendrá que conocer a mi familia, y creo que cuando eso suceda y yo empiece a tener una relación con él, comenzará a admitirme como su padre -se movió en la silla y añadió con una sonrisa-. Además, si decide que no quiere que estemos juntos, estará tan ocupado tratando de separarnos que no tendrá tiempo de meterse en líos.

Shelly arqueó una ceja, aunque sabía que Dare tenía razón no le entusiasmaba su plan, especialmente el papel que le tocaba a ella. Lo que le faltaba era tener que fingir que se habían enamorado otra vez. Estar junto a él ya le resultaba demasiado agradable y familiar.

Respiró hondo. Para que el plan de Dare funcionara, tendrían que empezar a pasar más tiempo juntos. No podía evitar preguntarse qué sentiría cuando eso sucediera, ya que hacía mucho tiempo que no estaba con un hombre. Mucho tiempo.

Al ver que Dare la miraba fijamente, se aclaró la garganta y se preguntó si él sabía lo que le estaba haciendo con la mirada. Se mordió el labio inferior con nerviosismo y preguntó:

-¿Cómo crees que va a sentirse cuando descubra que lo nuestro no es algo serio, y que sólo era un juego para ganárnoslo?

-Creo que aceptará que aunque no estemos casados, somos amigos y nos respetamos. La mayoría de los padres separados con hijos no se llevan bien. Creo que es importante que un niño vea que, aunque sus padres no estén casados, se llevan bien y dan prioridad a su bienestar.

-No sé. Dare. Hay muchas cosas que pueden salir mal con tu propuesta.

-Es cierto pero, por otro lado, muchas pueden salir bien. Dejaremos que AJ tenga la última palabra o, al menos, haremos que crea que la tiene. Eso hará que sienta cierto control sobre la situación. Trabajando con niños he descubierto que si se les fuerza a hacer algo, se rebelan. Pero que si uno es paciente y espera, al final acaba saliéndose con la suya. Eso es lo que espero que suceda en este caso. Existe la posibilidad de que me rechace en un principio, pero es un riesgo que hay que correr. Mi cometido será ganármelo, Shelly, y lo pienso conseguir. Y créeme, será la misión más importante de mi vida -la miró y, al ver que no decía nada,

continuó-, Tengo muchas cosas más que perder que tú, pero estoy dispuesto a arriesgarme. No quiero que mi hijo pase mucho tiempo sin saber quién soy. Al menos, de esta manera, sabrá que soy su padre, y yo tendré que hacer todo lo posible para asegurarme de que quiere aceptarme en su vida. Así que, ¿al menos pensarás en ello?

-Sí, Dare. Necesito tiempo -contestó ella mirándolo a los ojos.

-Esta noche. Es todo el tiempo que puedo darte, Shelly.

-Necesito más tiempo.

Dare se puso en pie.

-No puedo dejarte más tiempo. Ya he perdido diez años y no quiero perder ni un poco más. Y para que lo sepas, he quedado a comer con Jared mañana. Le pediré que sea mi abogado y me informe de todos los derechos que, como padre, tengo sobre AJ.

-No hace falta que hagas eso. Dare -dijo ella con tristeza-. No tengo intención de manteneros separados. Ya te he dicho que tú eres el motivo por el que he regresado.

Dare asintió.

-¿Te reunirás conmigo para desayunar en Kate's Diner y decidir lo que vamos a hacer?

Shelly necesitaba más tiempo, pero sabía que Dare no se lo iba a dar.

-De acuerdo. Nos veremos por la mañana.

Capítulo 3

Dare se acercó a su escritorio y pulsó el interfono.

-¿Sí, Sheriff?

-McKade, traiga al niño sin nombre.

Shelly frunció el ceño y miró a Dare.

-¿Niño sin nombre?

-Es como llamamos a las personas sin identificar, y puesto que él no ha querido decirnos cómo se llama, no nos ha quedado más remedio.

-Ah.

Antes de que Dare pudiera decir algo más, McKade entró en el despacho con AJ. El niño frunció, el ceño al ver a su madre.

-Me preguntaba si pensabas venir a buscarme, mamá.

-Por supuesto que iba a venir. Pero si les hubieras dicho tu nombre me habrían localizado mucho antes. Tienes que explicarme muchas cosas, por ejemplo, ¿por qué no has ido al colegio? Menos mal que el sheriff Westmoreland te ha detenido antes de que le causaras daño a alguien.

AJ se volvió y miró a Dare.

-Sí, pero aun así no me gustan los polis.

Dare se cruzó de brazos y contestó:

-Y a mí no me gustan los niños con mal comportamiento. Si te soy sincero, no me importa si te gustan los polis o no, pero será mejor que aprendas a respetarlos -«puede que sea mi hijo, pero voy a enseñarle una lección sobre respeto», pensó Dare.

AJ miró a su madre.

-Estoy listo para marchar.

-De acuerdo.

-Todavía no -dijo Dare. No le gustaba el tono que AJ había

empleado al dirigirse a Shelly, ni la facilidad con la que ella había cedido-. Lo que has hecho hoy es algo muy grave y, como parte de tu castigo, espero que vengas todas las tardes de esta semana después del colegio para hacer una serie de tareas.

-¿Y si no vengo?

-¡AJ!

Dare levantó la mano para interrumpir a Shelly. Aquello tenían que solucionarlo él y su hijo.

-Si no vienes, sabré dónde encontrarte y será peor para ti. Créeme.

Dare miró a Shelly. Aquella no era la manera en la que quería empezar la relación con su hijo, pero no le habían dejado otra opción. AJ tenía que respetarlo como sheriff y aceptarlo como padre. Por la mirada de Shelly supo que ella opinaba lo mismo.

-El sheriff Westmoreland tiene razón —dijo ella-. Y vendrás todas las tardes después del colegio, ¿comprendido?

-Sí, sí, he comprendido. ¿Pero podemos irnos?

Dare asintió y le tendió a Shelly el formulario.

-Os acompañaré hasta el coche. Yo también me marcho —cuando Shelly y su hijo se subieron al coche, Dare se asomó por la ventanilla y le dijo al niño—. Te veré mañana después del colegio -después miró a Shelly y dijo—. Buenas noches, y conduce con cuidado.

Una hora más tarde, Dare entró en una habitación donde había cuatro hombres jugando a las cartas alrededor de una mesa. Los cuatro lo miraron al entrar y su hermano Stone dijo:

-Llegas tarde.

-Tenía que zanjar un asunto importante -dijo Dare. Agarró una botella de cerveza y se apoyó en la nevera que había en la cocina de la casa de su hermano-. Esperaré a que terminéis esta baza.

Sus hermanos asintieron y continuaron con el juego. Momentos más tarde, Chase Westmoreland soltó una palabrota. «Va perdiendo. Como siempre», pensó Dare con una sonrisa. Los cuatro hombres que había en la mesa eran más que hermanos para él. También eran sus amigos, aunque Thorn, conocido por su malhumor, a veces ponía a prueba su amistad hasta límites insospechados. A los treinta y cinco, Thorn era sólo once meses más joven que él, y se ganaba la vida participando en carreras de motos. El año anterior había sido

el único afroamericano. que participaba en el circuito.

Su hermano Stone, conocido por su gran imaginación, había cumplido treinta y tres años hacía poco y se dedicaba a escribir novelas de terror bajo el pseudónimo de Rock Masón. Después estaban los gemelos, Chase y Storm. Tenían treinta y dos años y Chase era siete minutos mayor. Chase era el dueño de un restaurante situado en el centro de Atlanta y Storm era el bombero de la familia.

-Estás muy callado, Dare.

Dare levantó la vista de la botella de cerveza y volvió a la realidad.

-¿Y eso es delito? -preguntó mirando a su hermano Stone.

-No pero, si fuera delito, estoy seguro de que te detendrías a ti mismo porque eres un hombre que aplica las leyes al pie de la letra.

Chase soltó una carcajada.

-Deja a Dare en paz. No le pasa nada malo, aparte de que acompaña a Thorn en eso del celibato —bromeó.

-¡Cállate, Storm! -dijo Thorn con una sonrisa amenazadora.

Todos sabían que Thorn no mantenía relaciones sexuales cuando se estaba preparando para una carrera, y decían que ese era el motivo de su mal humor. Pero puesto que Thorn llevaba de mal humor más de diez meses, sus hermanos se preguntaban qué era lo que le sucedía. Dare tenía alguna pista, pero decidió no comentar nada al respecto. Suspiró y se sentó a la mesa.

-¿A que no sabéis quién ha regresado al pueblo?

Storm levantó la vista de las cartas que tenía en la mano y contestó:

-De acuerdo, jugaremos a las adivinanzas, ¿quién ha regresado. Dare?

-Shelly.

Todos miraron a Dare en silencio. Al cabo de un instante, Stone dijo:

-¿Nuestra Shelly?

Daré miró a su hermano y frunció el ceño.

-Nuestra Shelly, no. Mi Shelly.

-¿Tu Shelly? -preguntó Stone-. Podrías habernos engañado, pero después de cómo la abandonaste...

Dare se apoyó en el respaldo de la silla. Sabía lo que sucedería a

continuación. Cuando rompió con Shelly, sus hermanos estuvieron semanas sin hablarle.

-No la abandoné. Solo tomé una decisión porque no estaba preparado para el matrimonio y quería trabajar para el FBI.

-Eso es lo mismo que abandonarla -dijo Stone con tono enfadado-. Sabías que ella era el tipo de mujer que cree en el matrimonio. Y tú le hiciste creer, igual que a todos nosotros, que os casaríais cuando ella terminara la universidad. Para mí, la engañaste, y siempre me he sentido mal por ello, ya que fui yo quien te la presenté.

-No la engañé. ¿Por qué os cuesta tanto creer que la amé durante todos esos años? –preguntó Dare con frustración. Un rato antes había tenido la misma conversación con Shelly.

Thorn tiró una carta sobre la mesa al mismo tiempo que dijo:

-Creo que la mayor parte de los hombres no dejan a la mujer que aman por ningún motivo, y menos con una excusa tan mala como la de que no están preparados para sentar cabeza. Desde mi punto de vista, Dare, lo querías todo -dio un sorbo de cerveza-. Cambiemos de tema antes de que vuelva a enfadarme y te eche en cara todo lo que la has hecho sufrir.

Chase miró a Dare con los ojos entornados.

-Sí, y espero que esté felizmente casada y con un montón de hijos. Será tu escarmiento por haber dejado escapar lo mejor que te ha sucedido en la vida. ,

-No está felizmente casada ni tiene un montón de hijos, Chase, pero sí uno de diez años.

Stone sonrió.

-Me alegro por ella. Estoy seguro de que te ha dolido saber que se lió con otro hombre y tuvo un hijo suyo cuando se marchó de aquí.

-Sí, sentí un fuerte nudo en el estómago hasta que me enteré de la verdad.

-¿La verdad sobre qué? -preguntó Storm arqueando una ceja.

Dare miró a todos sus hermanos antes de contestar.

-El hijo de Shelly es mío.

A la mañana siguiente, temprano, Dare entró en Kate's Diner.

-Buenos días, sheriff.

-Buenos días, Boris. ¿Cómo va el dolor del brazo?

-Bien. Pronto estaré bien para poder jugar contigo al béisbol otra vez.

-Espero que así sea.

-Buenos días, sheriff.

-Buenos días, señora Mamie. ¿Cómo va la artritis?

-Me duele, como siempre -contestó la anciana.

-Buenos días, sheriff Westmoreland.

-Buenos días, Lizzie -Dare saludó a la camarera y se sentó en un taburete de la barra. Era la nieta del viejo Barton y trabajaba en la cafetería a media jornada. Dare sonrió al ver que Lizzie le servía un café. Ella sabía que lo tomaba solo-. ¿Dónde está la señora Kate esta mañana? -preguntó después de dar un sorbo.

-No ha llegado aún.

Dare arqueó las cejas. Conocía a la señora Kate desde hacía treinta y seis años y sabía que nunca había llegado tarde a su trabajo.

-¿Va todo bien?

-Sí, eso creo -dijo Lizzie-. Ha llamado para decir que el señor Granter iba a pasar por su casa para echarle un vistazo al calentador de agua. Kate cree que está roto y quería estar allí cuando él llegara -Dare asintió. En el pueblo se rumoreaba desde hacía años que el señor Grange y la señora Kate estaban enamorados-. ¿Quiere que le vaya pidiendo el desayuno, sheriff?

-No, todavía no -dijo él con una sonrisa-. Estoy esperando a alguien -miró el reloj-. Ella llegará en cualquier momento.

-De acuerdo. Regresaré cuando llegue su invitada.

Dare estaba a punto de mirar de nuevo el reloj cuando oyó que se abría la puerta de la calle y que Boris exclamaba.

-¡Cielos! ¡Esa es Shelly Brockman! ¿Qué diablos estás haciendo en College Park?

Dare se volvió y observó cómo otros clientes también saludaban a Shelly. Se había olvidado de lo famosa que era entre la gente del pueblo. Ese era uno de los motivos por los que todo el mundo se enfadó con él cuando la dejó.

Al ver que varios hombres con los que Shelly había ido al colegio, Boris Jones, David Wright y Wayland Miller, la miraban de arriba abajo, se puso tenso. Shelly estaba guapísima y seguía teniendo la habilidad de hacer que los hombres se volvieran al

verla. Llevaba un vestido azul de tirantes que le quedaba muy bien. Le quedaba justo por encima de las rodillas y dejaba sus bonitas piernas al descubierto. Al sentir que su miembro viril se ponía erecto, supo que estaba metido en un lío. Sentía un fuerte deseo que hacía diez años que no experimentaba.

-¿Es ella la mujer que estaba esperando, sheriff?

La pregunta de Lizzie interrumpió los pensamientos de Dare.

-Sí, es ella.

-¿Quieren sentarse en la barra o prefieren una mesa o un reservado?

Dare deseaba poder agarrar a Shelly y llevarla a un reservado. Podía imaginársela tumbada sobre la mesa. Siempre se había sentido sexualmente atraído por Shelly, pero nunca con tanto deseo. No podía evitar preguntarse por qué. Quizá era porque en el pasado siempre había sido suya. Ya no lo era y deseaba lo que había perdido.

-¿Sheriff?

-Nos sentaremos en el reservado de la esquina -cuando recuperó el control de su cuerpo, se puso en pie y se acercó a Shelly, que estaba rodeada de gente, sobre todo, de hombres. Interrumpiendo sus conversaciones, dijo:

-Buenos días, Shelly. ¿Estás lista para desayunar?

Todos lo miraron en silencio. La mayoría de los que estaban allí recordaban que él había sido el hombre que le rompió el corazón a Shelly, y que por eso ella se marchó del pueblo. Lo último que querían era que ella se liara de nuevo con él. El señor Sylvester se volvió hacia Dare y le dijo:

-Me sorprende que Shelly esté dispuesta a dedicarle su tiempo, sheriff, después de lo que le hizo hace diez años.

-Tiene razón -dijo Mamie Potter, la anciana de ochenta años.

Dare hizo una mueca. Lo que le faltaba era que la gente le recordara el pasado.

-Si no les importa, Shelly y yo tenemos cosas de que hablar.

Alien Davis, que había trabajado con el abuelo de Dare, se cruzó de brazos.

-Teniendo en cuenta lo que le hizo, sí nos importa. Así que será mejor que se comporte, en lo que a ella respecta, Dare Westmoreland. No se olvide de que el año próximo hay elecciones.

Dare estaba a punto de decirle un par de cosas al señor Davis cuando Shelly intervino riéndose:

-No puedo creer que todos recuerden lo que sucedió hace diez años. Yo casi lo había olvidado -mintió-. Y hoy día considero a Dare como un buen amigo -mintió de nuevo y trató de cambiar de tema-. Señora Mamie, ¿cómo está el señor Fred?

-Sigue sin oír nada pero, por lo demás, está bien. Gracias por preguntar. Ahora, volvamos al tema de Dare. Por cómo iba detrás de ti, todos pensábamos que iba a ser tu marido -murmuró Mamie mirando a Dare.

Shelly agarró a la señora del brazo y contestó con dulzura:

-Sí, lo sé. Pero las cosas no salieron bien y ahora no podemos arreglar el pasado, ¿no cree?

-Supongo que no, cariño, pero ten cuidado -le dijo la señora Mamie-. Sé que estabas loca por él. Y una mujer no deber permitir que el mismo hombre le rompa el corazón dos veces.

Dare frunció el ceño. No le gustaba que Mamie Potter hablara de él como si no estuviera presente. Y menos, que Shelly actuara como si le hubieran dado un buen consejo. Se aclaró la garganta, agarró a Shelly del brazo y dijo:

-Vamos, Shelly. Tenemos que solucionar nuestras cosas para que pueda ir al despacho cuanto antes. Podemos hablar ahora o puedes reunirte con Jared y conmigo al mediodía.

Por la cara que puso ella. Dare supo que le había recordado el motivo por el que había quedado con Jared. Tras despedirse de todos y de dar algunos abrazos, Shelly siguió a Dare hasta el reservado más alejado de todos.

Dare esperó a que Shelly se sentara y después se acomodó frente a ella. Shelly repasó con un dedo los dibujos del mantel. Estaba nerviosa a causa de la cercanía de Dare. La noche anterior le había pasado lo mismo en el despacho y se sentía enojada por no haber sido capaz de borrar el deseo que sentía por él después de diez años.

Deseo.

Tenía que ser sólo eso ya que sabía que no estaba enamorada de él. Pero, por algún motivo, la noche anterior, se había despertado con la respiración agitada, y las sábanas empapadas de sudor tras haber tenido un sueño erótico en el que él era el protagonista.

Tras levantarse y beber un vaso de agua decidió que era normal que soñara con él ya que no conocía el cuerpo de ningún otro hombre como el de Dare. Era cierto que en los últimos diez años no había salido mucho. Criar a AJ y trabajar en el hospital le había impedido quedar con hombres y, cuando lo había hecho, no había experimentado lo mismo que al salir con Dare.

-¿Le apetece más café, sheriff? -Shelly levantó la vista al oír una voz de mujer y vio que la camarera sonreía comiéndose a Dare con la mirada. O él no sedaba cuenta o disimulaba muy bien.

-Sí, Lizzie, me tomaré otra taza.

-¿Y usted qué quiere tomar? -le preguntó Lizzie a Shelly, mirándola con frialdad.

«Evidentemente, lo mismo que te gustaría tomar a ti», pensó ella, tratando de aplacar los celos que sentía. Sabía que no tenía derecho a sentirse así. Lo que había habido entre Dare y ella había terminado hacía años y, por mucho que él siguiera excitándola, no tenía intención de caer de nuevo en sus redes. Respiró hondo y, cuando estaba punto de pedir el desayuno. Dare intervino.

-Tomará un café con leche y una cucharadita de azúcar.

La camarera arqueó las cejas preguntándose cómo sabía Dare lo que Shelly quería desayunar.

-De acuerdo -dijo Lizzie, y dejó la carta sobre la mesa-. Les traeré el café mientras echan un vistazo a la carta.

Cuando Lizzie se marchó, Shelly susurró:

-No me gustan las miradas que me ha echado una de tus novias.

-¿De qué estás hablando? -preguntó Dare mirándola a los ojos-. Nunca he salido con Lizzie. Sólo es una niña.

Shelly se encogió de hombros y se acomodó en el asiento mientras miraba a Lizzie, que estaba atendiendo otra mesa.

El uniforme que llevaba resaltaba las curvas de su cuerpo y sus esbeltas piernas. Dare se equivocaba. Lizzie no era una niña. Su cuerpo lo demostraba.

-Bueno, aunque sea una niña, sin duda está loca por ti, Dare Westmoreland.

-Son imaginaciones tuyas.

-No, hazme caso. Lo sé.

-¿Y cómo lo sabes? -preguntó él, acariciándose la barbilla.

-Porque soy mujer -«y lo sé todo acerca de estar loca por ti»,

pensó en silencio.

Dare asintió. Miró a Lizzie justo en el momento en que ella lo miraba con una sonrisa coqueta. Recordaba que otras veces le había sonreído de la misma manera y, de pronto, lo comprendió todo. Rápidamente, desvió la mirada. Se aclaró la garganta y miró a Shelly.

-Nunca me había fijado antes.

«Típico de los hombres», pensó Shelly, pero antes de que pudiera decir nada, Lizzie regresó con los cafés. Tras apuntar el pedido se marchó y Shelly sonrió,

-No puedo creer que te acuerdes de cómo me gusta el café después de tantos años.

Dare la miró.

-Hay cosas que un hombre no puede olvidar de la mujer que consideraba suya, Shelly.

-Ah -contestó ella con voz temblorosa. Decidió no añadir nada más puesto que sabía que aquello era cierto. Ella le había pertenecido de todas las maneras en que una mujer puede pertenecer a un hombre.

Respiró hondo y bebió un poco de café. Experimentaba sentimientos que no quería experimentar. Dare le había hecho mucho daño y no quería que se lo volviera a hacer. Tenía que tener cuidado. Levantó la vista y vio que él la estaba mirando. El calor de su mirada la hizo sentir como si tuviera cierta unión con él. No quería sentir aquello, pero se percató de que esa unión existía.

Su hijo.

Se aclaró la garganta y trató de sacar un tema de conversación.

-¿Cómo está tu familia?

Dare puso una cálida sonrisa.

-Mamá, papá y el resto de los Westmoreland están bien.

-¿Es cierto lo que he oído sobre Delaney? ¿Es verdad que terminó Medicina y se casó con un jeque? -se preguntaba cómo había podido suceder tal cosa cuando sabía que los hermanos Westmoreland habían sido muy protectores con su hermana pequeña.

-Sí, es cierto. La única vez que apartamos la vista de Laney, se escapó y se escondió en una cabaña de las montañas para descansar durante una temporada. Allí conoció a un jeque de Oriente Medio.

Nos costó acostumbrarnos a la idea de que se casara con él y se marchara a vivir a su país. Tienen un niño de cinco meses que se llama Ari.

-¿Los has ido a visitar?

-Sí. Fuimos toda la familia para el nacimiento y fue toda una experiencia -frunció el ceño y pensó cómo le habría gustado presenciar el nacimiento de AJ-. Háblame de AJ, Shelly. Cuéntame cómo fue todo cuando él nació.

Shelly tragó saliva. Dare tenía derecho a saber cómo había sucedido todo.

-Nació en el hospital donde yo trabajaba. Mis padres estuvieron conmigo. Durante el embarazo no gané mucho peso y eso ayudó a que el parto fuera más fácil. No fue un bebé grande, pero sí muy largo. Nada más verlo, pensé que se parecía a ti. Y en ese mismo instante, supe que, aunque nos hubiéramos separado, mi hijo era parte de ti -Shelly dudó unos instantes y añadió-. Por eso le di tu nombre, Dare. No tenía cara de Marcus, que era el nombre que había decidido ponerle. Tenía cara de Alisdare Julián. Un pequeño Dare.

Dare permaneció en silencio durante un rato. Después comentó:

-Gracias por haberle puesto ese nombre.

-De nada.

-¿Y sabe que tiene el mismo nombre que su padre?

-Sí. No sabes lo preocupada que estaba ayer, antes de ir a la comisaría. Temía que hubieras averiguado su nombre, o que él hubiera averiguado el tuyo. Por suerte, la mayor parte del personal te llama sheriff, y la gente del pueblo te llama Dare.

-Excepto mi familia, pocas personas recuerdan que me llamo Alisdare. Siempre me han llamado Dare. Si AJ me hubiera dicho su nombre me habría imaginado todo esto -hizo una pausa y continuó-. Anoche les conté todo a mis padres y a mis hermanos, Shelly.

-¿Y cómo reaccionaron? -preguntó ella con nerviosismo.

Dare la miró a los ojos.

-Se quedaron igual de sorprendidos que yo y, por supuesto, están deseando verte.

Shelly asintió. Sabía que la familia Westmoreland estaba muy unida.

-Dare, sobre tu sugerencia acerca de cómo debemos tratar el tema...

-¿Sí?

-Estoy dispuesta a llevar a cabo tu plan siempre que comprendas una cosa.

-¿El qué?

-Que será sólo una situación fingida. No hay manera de que los dos podamos volver a estar juntos. Lo único que hay entre nosotros es AJ.

Dare la miró y se preguntó cómo podía estar tan segura de aquello, pero decidió no decir nada. Deseaba comenzar la relación con su hijo en ese mismo instante y no quería que Shelly le pusiera problemas.

-Me parece bien. ¿Y cuándo le hablarás a AJ sobre mí?

-Pensaba decírselo esta noche.

Dare asintió, satisfecho con su respuesta. Eso significaba que al día siguiente podría poner su plan en funcionamiento.

-Creo que estamos haciendo lo correcto, Shelly.

Ella se percató de la intensidad de su mirada y de cómo le afectaba.

-Eso espero, Dare -comentó en voz baja.

Capítulo 4

Dare miró el reloj otra vez y suspiró. ¿Dónde se habría metido AJ? Había salido del colegio hacía una hora y todavía no había llegado a la comisaría. Shelly le había contado durante el desayuno que el niño había ido al colegio en bicicleta y que tenía órdenes de acudir al despacho del sheriff en cuanto saliera de clase. Dare se preguntaba si el pequeño habría osado desobedecer a su madre.

Aunque Shelly le había dado el número de su teléfono móvil él no quería llamarla para no preocuparla. Si era necesario, buscaría a su hijo él mismo y cuando lo encontrara...

El timbre del interfono interrumpió sus pensamientos.

-Sí, McKade, ¿qué quieres?

-El pequeño Brockman está aquí.

Dare asintió y suspiró aliviado. Después recordó las palabras de McKade y frunció el ceño. El pequeño Brockman. Lo primero que pensaba hacer cuando todo estuviera acabado era darle su apellido a su hijo.

-De acuerdo. Enseguida salgo —salió del despacho y se dirigió hacia la entrada principal del edificio. Al ver a AJ se detuvo en seco. Parecía que el pequeño se hubiera peleado con un tigre—. ¿Qué te ha pasado? -le preguntó, y se fijó en que tenía la camiseta rota y los vaqueros manchados. Además, tenía el labio partido y le sangraba la nariz.

-Nada. Me he caído de la bici -dijo AJ.

Dare miró a McKade. Ambos reconocían una mentira nada más oírla. Daré se cruzó de brazos y dijo:

-No parece que seas un chico patoso -el comentario consiguió la respuesta que Dare esperaba. AJ lo miró con furia.

-No soy un patoso. Cualquiera puede caerse de la bici -contestó

el niño.

-Sí, pero en este caso no es lo que ha pasado, y lo sabes. Cuéntame lo que ha sucedido.

-No voy a contarte nada.

«Respuesta equivocada», pensó Dare, y dio un paso adelante.

-Mira, niño, podemos estar aquí todo el día hasta que decidas hablar, pero vas a contarme lo que te ha pasado.

AJ metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros y miró hacia el suelo. Tras ver que habían pasado varios minutos y que Dare no se movía, levantó la cabeza y lo miró a los ojos.

-A Caleb Martín no le caigo bien y después del colegio decidí pasar a otro nivel.

Dare se apoyó en el mostrador y arqueó una ceja.

-¿Y?

AJ hizo una pausa, se enderezó y dijo:

-He decidido forzar la situación. Me empujó, y cuando me levanté me aseguré de que recibiera su merecido y se enterara de que nadie se mete conmigo.

Dare sonrió para sus adentros. Odiaba admitirlo, pero su hijo hablaba como un verdadero Westmoreland. No quería recordar cuántas veces alguno de ellos había llegado a casa con algún hueso roto o una herida abierta. Todos los chicos del colegio se enteraron de que nadie debía meterse con los Westmoreland. Ellos nunca buscaban problemas, pero sabían solucionarlos cuando se presentaban.

-Peleando no se consigue nada.

-Puede que no, pero me apuesto a que Caleb Martín no volverá a insultarme ni a empujarme otra vez. Ya lo he aguantado mucho tiempo.

Dare puso las manos en las caderas.

-Si eso lleva sucediendo algún tiempo, ¿por qué no se lo has contado a tu madre o a algún adulto del colegio?

-No soy un crío. No necesito que nadie luche mis batallas.

Dare miró a su hijo fijamente.

-Puede que no, pero espero que en el futuro no te metas en líos. Si me entero, os traeré aquí a ti y a ese tal Martín y os arrepentiréis. No sólo os mandaré trabajar después de la escuela, sino que tendréis que venir los fines de semana también. No tolero esas

tonterías. Ahora, entra en el baño y límpiate. Te espero en la parte trasera del edificio.

AJ se cambió la mochila de lado.

-¿Qué se supone que tengo que hacer hoy?

-Tengo que limpiar mi coche patrulla, y necesito ayuda.

AJ asintió y se apresuró a entrar en el baño. Dare no pudo evitar una sonrisa. A pesar de que, el día anterior, el pequeño se había quejado de tener que ir a la comisaría después del colegio. Dare sabía, por la expresión de su cara, que en el fondo se alegraba de tener algo que hacer.

-¿Sheriff?

Dare levantó la vista y vio a McKade.

-¿Sí?

-Hay algo en ese niño que me resulta muy familiar.

Dare sabía a qué se refería McKade. Su ayudante había visto los formularios que él había rellenado la noche anterior y seguramente había atado cabos, sobre todo, puesto que él sabía cómo se llamaba Dare de verdad. Eran buenos amigos y habían entrado el mismo año en el FBI. Cuando Daré decidió dejar el trabajo, McKade tomó la misma decisión. Rick había seguido a Dare hasta Atlanta, donde conoció y se casó con una maestra.

-Te resulta tan familiar porque lo viste ayer, McKade -dijo Dare, tratando de zanjar el tema. McKade soltó una carcajada y dijo:

-No es eso, y lo sabes, Dare. Hay algo más.

-¿Qué?

-Se parece mucho a ti y a tus hermanos, pero sobre todo a ti. ¿Hay algo que quieras contarme?

Dare esbozó una sonrisa. No tenía nada que contarle a McKade puesto que él ya lo había deducido todo por sí mismo.

-No, no tengo nada que decirte.

McKade se rió de nuevo.

-Entonces, será mejor que te recuerde que la gente de este pueblo no sabe guardar secretos, si eso era lo que pensabas hacer. No pasará mucho tiempo antes de que todo el mundo se dé cuenta, y cuando lo hagan, alguien se lo contará al niño.

Dare sonrió al pensar en ello.

-Ya, su madre y yo contamos con ello -sabía que McKade habría quedado desconcertado con su respuesta. Se volvió y se dirigió

hacia la puerta que llevaba a la parte de atrás.

Dare decidió que el niño era un buen trabajador mientras observaba cómo AJ secaba el coche patrulla. Había pensado que el trabajo durara sólo una hora, pero veía que AJ disfrutaba de tener algo que hacer. Tenía que preguntarle a Shelly si el pequeño hacía alguna tarea doméstica, y decirle que, si no lo hacía, era buena idea que le asignara alguna. Esa sería otra manera de mantenerlo alejado de los problemas.

-¿Es todo por hoy? -la pregunta de AJ interrumpió los pensamientos de Dare. AJ dejó el paño que había utilizado para secar el coche dentro del cubo.

-Sí, eso es todo. Y asegúrate de que mañana vendrás otra vez... y espero que llegues a tiempo.

AJ frunció el ceño y se puso la mochila en la espalda.

-No me gusta venir aquí después del colegio.

-Ah, eso tenías que haberlo pensado antes de meterte en líos.

Se miraron un instante y Dare se percató de que su hijo lo miraba con desafío.

-¿Cuánto tiempo voy a tener que venir? -preguntó AJ en tono agitado.

-Hasta que considere que has aprendido la lección.

-Pues no me gusta.

, -Eso ya me lo has dicho antes, pero en este caso, lo que a ti te guste no tiene importancia. Cuando uno incumple la ley, hay que castigarlo. Y te sugiero que lo recuerdes. También te sugiero que vayas a casa antes de que tu madre empiece a preocuparse -le dijo, y ambos entraron en el edificio.

-Va a hacerlo de todos modos.

Dare sonrió.

-Sí, me lo imagino, las madres son así. Estoy seguro de que mis cuatro hermanos y yo también hicimos que mi madre se preocupara por nosotros.

-¿Tienes cuatro hermanos?

-Sí, tengo cuatro hermanos y una hermana. Soy el mayor.

AJ asintió.

-Yo solo tengo a mi madre.

Daré asintió también. Después, se detuvo en la puerta con AJ.

-Para contestar a tu pregunta de cuánto tiempo tendrás que

venir aquí, creo que una semana será suficiente para que te lo pienses dos veces la próxima vez que se te ocurra tirar piedras a los coches que pasan por la autopista -se acarició la barbilla y añadió —. A menos de que me entere de que has vuelto a pelearte. Ya te he dicho que eso es algo que no voy a tolerar.

-Entonces, me aseguraré de que no te enteres.

Sin permitir que Daré dijera algo más, AJ se subió a la bici y se alejó.

-¡Ay! ¡Me duele!

-Así aprenderás la lección -dijo Shelly enfadada mientras curaba las heridas de su hijo-. Y si me entero de que vuelves a pelearte, te castigaré como no te imaginas.

-¡Empezó él!

Shelly miró a su hijo fijamente.

-La próxima vez, te alejas sin más.

-La gente pensará que soy un cobarde si hago eso. Ya te dije que odiaría vivir aquí. No le caigo bien a nadie. Al menos en Los Ángeles tenía amigos.

-No considero que los chicos con los que ibas allí fueran tus amigos. Un amigo de verdad no te incita a hacer cosas malas, AJ, y en cuanto a que los demás piensen que eres un cobarde, allá ellos. Yo sé que eres una de las personas más valientes que conozco. Mira cuánto tiempo llevas siendo el hombre de la casa para mí.

AJ se encogió de hombros y miró a su madre.

-Pero es diferente, mamá. No quiero que los chicos del colegio piensen que soy un tonto.

-Créeme, no eres un tonto. Eres igual que tu padre -le dijo, y se dirigió a la cocina. Shelly sabía que había lanzado el anzuelo y que AJ no tardaría mucho en picar.

-¿Por qué lo has mencionado?

Ella miró a su hijo por encima del hombro.

-¿Por qué he mencionado a quién?

-A mi padre.

Se apoyó en la encimera de la cocina y arqueó las cejas.

-¿Se supone que no debo mencionarlo?

-No lo has hecho desde hace mucho tiempo.

-Sólo porque hace mucho tiempo que tú no preguntas por él. Ahora, al decir que ibas a parecer tonto, he pensado en él porque os

parecéis mucho y él es uno de los hombres más valientes que conozco.

AJ sonrió. Le alegraba saber que su padre era valiente.

-¿A qué se dedica? ¿A volar aviones o algo así?

-No -contestó Shelly, y respiró hondo-. Creo que ha llegado el momento de que hablemos sobre tu padre. Desde que nos mudamos aquí he estado pensando mucho y necesito que me ayudes a tomar una decisión.

-¿Una decisión sobre qué?

-Sobre si debo contarle a tu padre quién eres tú.

-¿Sabes dónde está? -preguntó AJ con sorpresa.

-AJ, siempre he sabido dónde está. Y siempre te lo he dicho. Sabes que te dije que si algún día querías que contactara con él, sólo tenías que pedírmelo.

El pequeño agachó la cabeza con desconcierto.

-Sí, pero no estaba seguro de si lo decías en serio.

Shelly esbozó una sonrisa y le agarró la barbilla para que levantara la cabeza y la mirara.

-¿Por eso dejaste de preguntar por él? ¿Creías que te había mentido?

-Suponía que me habías dicho lo que querías que me creyera. La madre de Nick Banner se lo hizo a él. Le dijo que su padre había muerto en un accidente de coche cuando él era un bebé, y después, un día oyó que su abuelo le contaba a alguien que su padre estaba vivo y que tenía una familia en otro lugar y que no quería a Nick.

Shelly sintió un nudo en la garganta. Deseaba abrazar a su hijo y contarle que su padre sí lo quería. Pero sabía que el pequeño estaba en una edad en la que los abrazos de las madres no eran positivos.

-Ven, sentémonos. Creo que es hora de que tengamos una larga conversación.

-¿Sobre él? -preguntó AJ con curiosidad.

-Sí, sobre él. Hay cosas que creo que debes saber

El la siguió hasta la mesa y ambos se sentaron.

-Para que quede claro, todo lo que te he contado sobre tu padre es verdad. Salimos juntos cuando yo iba a la universidad y vivía aquí, en College Park. Todo el mundo creía que íbamos a casarnos, y supongo que yo también, pero tu padre tenía un sueño.

-¿Un sueño?

-Sí. Soñaba con convertirse en agente del FBI. Tu sueñas con ser astronauta de mayor, ¿no es así?

-Sí.

-Bueno, pues tu padre tenía un sueño similar. Yo sabía que si le contaba que estaba embarazada de ti, habría abandonado su sueño por nosotros. No quería que hiciera tal cosa. Lo quería demasiado. Así que sin decirle que estaba embarazada, me marché del pueblo. Nunca se enteró de que naciste, AJ -Shelly suspiró. Todo lo que le había contado a AJ era básicamente verdad. Sin embargo, tenía que contarle una mentira-. Tu padre todavía no sabe que existes, y aquí es donde necesito tu ayuda.

AJ la miró confuso.

-¿Mi ayuda para qué?

-Sobre lo que debo hacer. Cuando nos mudamos, descubrí que tu padre sigue viviendo en College Park.

-¿El está aquí? ¿En este pueblo? -preguntó AJ asombrado.

-Sí. Al parecer regresó hace unos años cuando dejó de trabajar para el FBI en Washington D.C. -Shelly se apoyó en el respaldo de la silla-. Quiero ser sincera con los dos. Tú te estás haciendo mayor y él también. Creo que ha llegado el momento de hablarle de ti, igual que estoy hablando de él contigo.

AJ asintió y la miró. Shelly percibió incertidumbre en su mirada.

-¿Y si no me quiere?

Shelly sonrió y después soltó una carcajada.

-Confía en mí, cuando se entere de que existes, te querrá. Es más, estoy un poco preocupada por cómo va a reaccionar cuando se entere de que te he estado ocultando todo este tiempo. Es un hombre que cree en la familia y no se quedará tan campante.

-Si se hubiera enterado de que ibas a tenerme, ¿se habría casado contigo?

-Sí, al minuto, y por eso no se lo dije. Y aunque sea demasiado tarde para pensar en la posibilidad de tener un vida en común, ya que hemos vivido muchos años separados, sé que cuando se lo diga, querrá formar parte de tu vida. Pero me gustaría saber qué opinas de eso.

-Me parece bien —dijo AJ, encogiéndose de hombros-. ¿Pero qué te parece a ti, mamá?

-A mí también me parece bien.

AJ asintió. Después agachó la cabeza y repasó con el dedo los dibujos del mantel. Al cabo de un momento, miró a su madre y le preguntó:

-¿Y cuándo podré ir a conocerlo?

Shelly respiró hondo y trató de hablar con normalidad.

-Ya has conocido a tu padre, AJ. Lo conociste ayer —tomó aire y continuó—. El sheriff Dare Westmoreland es tu padre.

Capítulo 5

-¡El sheriff Westmoreland! -gritó AJ y se levantó de la silla. Se colocó enfrente de su madre y la miró con desafío-. No puede ser él. De ninguna manera.

Shelly esbozó una sonrisa.

-Créeme. Es él. Soy yo quien mejor lo sabe.

-Pero... pero no quiero que él sea mi padre -exclamó.

Shelly miró a AJ fijamente. No le sorprendía lo mal que se había tomado la noticia, teniendo en cuenta cómo se habían conocido Dare y él.

-Es una lástima que pienses de esa manera porque él es tu padre y no puedes hacer nada para cambiarlo. Alisdare Julián Westmoreland es tu padre -al ver su expresión de disgusto añadió-. Y eso tampoco me lo he inventado. Te llamé como él, AJ. Lo único que él acorta Alisdare y lo convierte en Dare. La pregunta es, ahora que ya sabes que él es tu padre ¿qué vamos a hacer al respecto?

-No hay que hacer nada puesto que él no tiene por qué enterarse. Podemos continuar de la misma manera.

-¿No crees que él tiene derecho a saberlo?

-No si yo no quiero que lo sepa.

-Dare se sentirá muy dolido si algún día se entera de la verdad -miró a su hijo-, ¿Puedes darme un buen motivo por el que creas que no debemos decírselo?

-Sí, porque yo no le caigo bien y él no me cae bien a mí.

-Es probable que con tu mal comportamiento no le causaras una buena impresión, AJ. Sin embargo, Dare adora a los niños. Y respecto a que a ti no te caiga bien, no lo conoces, y creo que deberías conocerlo mejor. Es un hombre muy simpático, si no, nunca me habría enamorado de él. ¿Cómo han ido las cosas entre

vosotros hoy?

-Seguimos sin llevarnos bien, y no quiero conocerlo mejor. Así que, por favor mamá, no se lo digas.

Shelly hizo una pausa antes de contestar.

-De acuerdo, AJ, puesto que eso es lo que quieres, no se lo diré. Pero espero que algún día seas tú el que se lo diga. Espero que te des cuenta de lo importante que es que él sepa la verdad -se puso en pie y agarró a su hijo por el hombro-. Hay algo más en lo que debes pensar.

-¿Qué?

-Dare es un hombre inteligente. Hay muchas posibilidades de que él lo descubra todo sin que nosotros se lo digamos.

-¿Cómo? -preguntó frunciendo el ceño. Shelly sonrió.

-Te pareces a él y a sus cuatro hermanos. Aunque él no se ha dado cuenta todavía, es posible que lo haga pronto. Y además sabe tu edad. Y que yo me marché de aquí hace diez años, el mismo año que naciste tú.

-¿Te preguntó algo cuando lo viste ayer?

-No. Supongo que él cree que tu padre es alguien a quien conocí cuando me marché de aquí, pero ya te he dicho que existe la posibilidad de que ate cabos.

-Pero no podemos dejar que lo descubra.

Shelly miró a su hijo. No le gustaba mentirle, aunque sabía que era por una buena causa.

-No me incluyas en esto, AJ. Tú eres el que ha decidido que no se lo digamos, no yo. Ya me arrepiento por no habérselo dicho en su momento. Pero te prometo que no le diré nada si eso es lo que quieres.

-Sí, eso es lo que quiero -dijo AJ aliviado. Le temblaban los labios y Shelly sabía que estaba tratando de contener las lágrimas. Por una lado se había emocionado al saber que su padre sí que existía, pero por otro se negaba a aceptar al hombre que era su padre. Y todo por el orgullo y la tozudez que caracterizaba a los Westmoreland.

Shelly parpadeó al sentir que las lágrimas inundaban sus ojos. Dare tendría una misión difícil a la hora de ganarse el amor de su hijo.

Aquella noche, cuando AJ ya se había acostado, Shelly recibió una

llamada de Dare.

-¿Se lo has dicho?

-Sí, se lo he dicho.

-¿Y cómo se lo ha tomado?

Shelly suspiró.

-Tal y como esperábamos. No quiere que te enteres de que es tu hijo -al ver que Daré no respondía, añadió-. No te lo tomes como algo personal, Dare. Creo que en estos momentos está muy confuso. Esta noche he descubierto por qué dejó de preguntarme por ti.

-¿Por qué?

-Porque no se creía que existías de verdad, al menos no como yo se lo había contado. Al parecer, un amigo suyo le contó que su madre le había dicho que su padre se había muerto en un accidente de coche cuando él era un bebé, y después descubrió que su padre estaba vivo y que vivía en otro sitio con otra familia. Así que AJ decidió que lo que yo le había contado no era cierto y que, en realidad, yo no sabría localizarte si él me lo pedía. Y puesto que no quería ponerme en una situación en la que yo quedara de mentirosa, dejó de preguntar por ti -respiró hondo y trató de contener las lágrimas-, Y pensar que lo más probable era que quisiera saber más de ti pero que se ha contenido para no avergonzarme a mí —sintió un nudo en la garganta—. Oh, Dare, me siento fatal. Todo lo que está sucediendo es culpa mía. Creía que había tomado las decisiones correctas y parece que al final le he causado más daño del necesario.

Dare estaba tumbado en la cama. Tenía tenso todo el cuerpo. No podía contener la rabia que sentía por lo que había hecho Shelly, aunque reconocía que si él no hubiera dado prioridad a su carrera profesional, las cosas habrían sido de otra manera. Así que, en realidad, era igual de culpable que Shelly, y juntos tenían la oportunidad de que las cosas salieran bien.

—Al final, todo saldrá bien, Shell, ya lo verás. Esta noche ya has hecho tu parte, ahora deja que yo me encargue de todo. Puede que nos lleve algunos meses, pero al final, estoy seguro de que AJ me aceptará como padre. En el fondo, creo que llegará el día en que él quiera que yo sepa la verdad.

Shelly asintió y deseó que Dare tuviera razón.

—Entonces, ¿ahora pasamos a la segunda parte de tu plan?

—No, ahora pasamos a la segunda parte de nuestro plan.

Al día siguiente, después de que AJ se fuera al colegio, llamaron a la puerta de la casa de Shelly. Era su día libre y había pasado la última media hora pagando los recibos a través de internet y estaba a punto de entrar en la cocina para prepararse un café.

Se acercó a la puerta y miró por la mirilla. Contuvo la respiración. Dare estaba en el porche. El sol iluminaba su cuerpo musculoso y estaba muy atractivo. El uniforme resaltaba su vientre plano y su pecho musculoso.

Shelly se estremeció al sentir una especie de corriente eléctrica que recorría su cuerpo y se instalaba en sus entrañas. Respiró hondo y trató de mantener la compostura. Todo lo que había habido entre Dare y ella había terminado hacía diez años, así que no era el momento de sentirse excitada al verlo. Había sobrevivido sin tener relaciones sexuales todo ese tiempo, y podría continuar de la misma manera. Pero Dare había despertado el deseo que ella había mantenido aletargado durante tantos años. No conseguía olvidar cómo era acariciar su pecho y sentir la suavidad de su piel cubierta por una capa de fino vello masculino.

Cerró los ojos y respiró hondo al recordar el roce de sus vientres desnudos y las caricias que él le hacía en las zonas más sensibles de su cuerpo.

Dare llamó por segunda vez e interrumpió los pensamientos de Shelly. Recordó que, por mucho que quisiera, no podía distanciarse de Dare. Por mucho que la inquietara estar cerca de él, lo mas importante era su hijo.

Abrió la puerta despacio y lo miró a los ojos.

-Dare, ¿qué estás haciendo aquí? -le preguntó. Él sonrió con una de esas sonrisas que hacían que Shelly deseara llevárselo a la cama más próxima. No conseguía olvidar las veces que habían acabado en una cama con las sábanas revueltas.

-He intentado llamarte a la agencia donde trabajas pero me dijeron que hoy era tu día libre —le dijo, apoyándose en la puerta. ¿Por qué seguía siendo tan atractivo después de diez años? ¿Y por qué el cuerpo de Shelly se excitaba al verlo?

-¿Para que querías localizarme? ¿Ocurre algo? -preguntó ella.

-No, pero pensé que sería buena idea que habláramos un poco.

-¿Hablar? Pero si ya hablamos ayer por la mañana en Kate's

Diner y luego por la noche. ¿De qué tenemos que hablar ahora? -preguntó ella.

-Pensé que te gustaría saber cómo me fue en la reunión con Jared.

-Ah -se había olvidado de que Dare había quedado con su primo el abogado para comer-. Claro. Pasa.

Dare entró en la casa y cerró la puerta.

-Hace años que no entraba en esta casa. Me trae muchos recuerdos -dijo Dare, mirándola a los ojos.

Ella asintió, recordando cómo él solía detenerse en el mismo sitio mientras esperaba a que ella bajara por las escaleras.

-A mí también.

Se hizo un silencio y finalmente ella carraspeó.

-Iba a tomarme un café y un *Danish,* si te apetece acompañarme...

-Es una oferta muy tentadora -contestó Dare. Shelly asintió. «Tentador es Dare Westmoreland, de pie, en mi salón», pensó Shelly. Y no la ayudó percatarse de que Dare tenía el pantalón abultado. Al parecer, él estaba igual de excitado que ella. Shelly se apresuró para volverse.

-Sígueme -le dijo, preguntándose cómo iba a soportar estar en la misma casa, a solas con él.

Seguir a Shelly era lo último que Dare debía hacer. Trató de no fijarse en el movimiento de sus caderas ni en cómo le quedaban los pantalones cortos que llevaba. De pronto, lo invadió el recuerdo del tacto de su trasero cuando la sujetaba para penetrarla y su erección se hizo aún mayor.

Intentó pensar en otra cosa y miró a su alrededor. Le gustaba cómo había decorado la casa, de una manera completamente diferente a como lo habían hecho sus padres. A Shelly le gustaban las cosas de colores y había conseguido pintar todas las paredes con la combinación correcta, de forma que quedara una casa muy acogedora.

Cuando entraron en la cocina, Dare se apresuró a sentarse para que ella no se percatara de su respuesta corporal. Pronto descubrió que estar sentado observando cómo se movía de un lado a otro sólo intensificaba su problema. Al ver cómo se estiraba para sacar las tazas y cómo los pantalones cortos dejaban sus piernas al

descubierto, se estremeció.

-¿Todavía tomas el café solo y el *Danish* con mucha mantequilla, Dare?

-Sí -contestó él con esfuerzo. Empezaba a pensar que había cometido un error al pasar a verla. Cuando la había visto los dos días anteriores, siempre había habido gente alrededor. Sin embargo, allí estaban los dos solos y tuvo que contenerse para no tumbarla sobre la mesa y poseerla en ese mismo instante.

Respiró hondo. Si Shelly descubría lo que estaba pensando, posiblemente saliera corriendo escaleras arriba, pero no le serviría de mucho, ya que él la seguiría y terminaría haciéndole el amor en alguno de los dormitorios.

Eso era lo que habían hecho una vez cuando los padres de Shelly estaban fuera de la ciudad y él se había presentado sin avisar. Sonrió al recordar el desenfreno con el que habían hecho el amor. Y aquella fue una de las veces que no utilizaron protección. ¿Quizá fue entonces cuando se quedó embarazada de AJ?

-¿Por qué sonríes?

La pregunta de Shelly lo hizo regresar a la realidad. Dare se movió en la silla para aliviar la tensión que sentía en la entrepierna. La miró a los ojos y decidió ser sincero con ella.

-Estaba pensando en la vez que hicimos el amor en tu dormitorio sin protección, y me preguntaba si fue entonces cuando te quedaste embarazada.

-Así es.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque después de aquello fue la primera vez que se me retrasó el periodo.

El asintió. El motivo por el que habían hecho el amor con tanto desenfreno y sin tomar precauciones fue que él había recibido órdenes para marcharse inmediatamente a una zona cercana a Kuwait. Era una misión temporal e iba a estar fuera dos meses. Pero por aquel entonces, Shelly sentía que dos meses eran como dos años, y dado lo arriesgada que sería la misión, no pudo contener las lágrimas y subió corriendo al piso de arriba para que Dare no la viera llorar. Él la siguió hasta su dormitorio y terminaron haciendo el amor de manera apasionada.

-Y ayer, ¿qué te dijo Jared? -preguntó Shelly para no pensar en

el día en que concibieron a su hijo. Se acercó a la mesa para dejar el café y los bollos y tomó asiento.

Dare bebió un sorbo de café y dijo:

-Jared cree que lo que decidimos será la mejor manera de decirle a AJ que soy su padre, siempre que estemos de acuerdo. Y opina que debo de hacer algo para compensarte por todo el tiempo que ha pasado desde que nació. Yo estoy de acuerdo. Como padre, tengo ciertas responsabilidades hacia él.

-Pero no sabías que existía, Dare.

-Pero ahora lo sé, Shelly, y eso hace que todo sea diferente.

Shelly asintió. Sabía que discutir con Dare sería una pérdida de tiempo.

-De acuerdo. He abierto una cuenta para que pueda estudiar en la universidad, si quieres contribuir, no tengo ningún problema al respecto. Sin duda, esa es una manera en la que puedes ayudar.

Dare la miró a los ojos.

-¿Estás segura de que no hay otra manera en la que pueda ayudar?

Durante un instante, Shelly se preguntó si se refería a ella o a AJ. ¿Se habría percatado de la excitación sexual que sentía y sabía que podía ayudarla? Suspiró y trató de cambiar el rumbo de sus pensamientos. AJ era lo único que había entre ambos, y no debía olvidarlo.

-Sí, estoy segura. Mi trabajo está bien pagado y siempre he conseguido arreglármelas con lo que tengo. La vida no es tan cara aquí como en Los Ángeles, y mis padres no me están cobrando alquiler, así que AJ y yo estamos bien, Dare, pero gracias por preguntar —sonó el teléfono y Shelly se sintió aliviada-. Perdona -dijo poniéndose en pie-. Será de la agencia para darme el horario de la semana que viene.

Mientras la secretaria de la agencia le dictaba el horario de trabajo, Shelly trató de organizar sus pensamientos. Dare le había despertado sentimientos que habían estado latentes durante mucho tiempo. Su presencia hacía que se le acelerara el corazón.

-De acuerdo, muchas gracias por llamar —dijo ella, y colgó el teléfono. Se volvió y se chocó contra un torso musculoso-. ¡Ay!

Dare la agarró para evitar que se cayera.

-Lo siento, no pretendía asustarte -dijo él. Ella dio un paso atrás

cuando él la soltó. Cada vez que la tocaba, se le ponía la piel de gallina.

-Pensaba que todavía estabas sentado.

-Creo que es hora de que me vaya. No quiero molestarte más tiempo.

Ella se frotó los brazos. Sabía que era mejor que se fuera.

-¿Eso fue todo lo que dijo Jared?

Él asintió. Eso era todo lo que ella necesitaba saber. No hacía falta decirle que Jared le había comentado la posibilidad de obtener días de visita, o de compartir la custodia de AJ. Dare había deseado ambas cosas, ya que Shelly y él habían trazado un buen plan.

Se fijó en cómo se acariciaba los brazos y recordó la de veces que había hecho lo mismo en cierta zona de su cuerpo. El recuerdo de sus dedos acariciando su parte íntima le provocó una nueva erección.

En ese momento, perdió el poco control que tenía. Lo único que deseaba era besarla y saborear de nuevo el interior de su boca con la lengua.

Shelly respiró hondo y trató de contener la ola de deseo que recorría su cuerpo. Al percibir que Dare no apartaba la vista de sus labios, tragó saliva y al ver que él daba un paso adelante, le entró el pánico.

-Me pregunto... -dijo él sin dejar de mirarle los labios.

-¿Qué es lo que te preguntas? -dijo ella con nerviosismo.

-Me pregunto si tu boca todavía me conoce.

Sus palabras hicieron que Shelly perdiera el poco control que le quedaba. Dare siempre susurraba aquellas palabras tras haber estado separados algún tiempo, momentos antes de tomarla entre sus brazos y besarla.

Se acercó y, agachando la cabeza, le acarició la boca con la lengua hasta contagiarle el deseo que lo consumía por dentro. Shelly respondió de manera acalorada y Dare no pudo contener un gemido.

La agarró por la cintura y la atrajo hacia sí. Sus muslos se rozaban y Dare no podía resistir la necesidad de acariciarla entre las piernas. Quería recordar la sensación de sus dedos adentrándose en su cuerpo hasta encontrar el punto que le proporcionaba el máximo placer.

Su miembro viril se puso más fuerte y presionó el cuerpo de Shelly. La idea de utilizarlo para penetrarla hizo que Dare perdiera la noción de la realidad y se dejara llevar por los recuerdos.

Shelly se estremeció al percatarse de lo rápido que había sucumbido ante sus encantos. Sabía que tenía que detener lo que estaba sucediendo. Había regresado a College Park por AJ, y no por ella.

Interrumpió el beso y se separó de Dare. Cuando él se disponía a besarla de nuevo, ella lo empujó hacia atrás con suavidad.

-No, Dare -dijo con firmeza-. No debimos haberlo hecho. No se trata de nosotros y de nuestra incapacidad de controlar nuestras hormonas. Se trata de nuestro hijo y de hacer lo que es mejor para él.

«¿Y por qué no podemos descubrir lo que es mejor para él y para nosotros al mismo tiempo?», pensó Dare. Comprendía que Shelly quisiera darle prioridad a AJ, pero también tenía que admitir que entre ellos había algo que no había terminado.

-Estoy de acuerdo en que AJ es nuestra prioridad, pero también tienes que aceptar una cosa.

-¿El qué?

-Que entre nosotros nada ha terminado, y que no debemos convencernos de que no habrá una próxima vez, así que vete preparándote.

-No, Dare, no habrá una próxima vez porque yo no lo permitiré -dijo ella desafiante-. Eres el padre de AJ, pero lo que hubo entre nosotros terminó hace años. Para mí, eres un hombre más.

Dare arqueó las cejas y se preguntó si ella habría besado a muchos hombres como lo había besado a él, y por algún motivo, lo dudaba. Ella lo había besado como si no hubiera besado a nadie en muchos años. El había percibido el ardiente deseo de su cuerpo y, por el momento, había tratado de satisfacerla.

-¿Estás segura de eso?

-Sí, lo estoy. Así que te sugiero que centres todos tas esfuerzos en ganarte a tu hijo y te olvides de su madre.

Dare cruzó la habitación para marcharse. Sabía que nunca conseguiría olvidar a la madre de su hijo. Antes de salir, se volvió para mirarla.

-Me olvidaba de una cosa.

-¿Qué?

-Mis cuatro hermanos se mueren por verte. Les he contado nuestro plan sobre *AJ* y están dispuestos a esperar para verlo, pero se niegan a esperar para verte a ti, Shelly. Quieren saber si quedarás con ellos para comer un día de esta semana en el restaurante que Chase tiene en el centro de Atlanta.

Shelly sonrió. Ella también tenía ganas de verlos. Los hermanos de Dare siempre habían sido especiales para ella.

-Diles que me encantaría comer con ellos mañana puesto que estaré trabajando por la zona.

Dare asintió, se volvió y salió por la puerta.

AJ se fijó en que dos chicos estaban mirando su bici a la puerta del colegio. Puesto que le había puesto candado, no le preocupaba que pudieran llevársela, pero después de la pelea que había tenido el día anterior con Caleb Martín, lo último que quería era meterse en líos. Sobre todo después de la bronca que le habían echado el sheriff y su madre.

«El sheriff».

Decidió no pensar en el hecho de que el sheriff era su padre. Había pensado en ello durante la mayor parte del día y, aun así, continuaba sin querer que el sheriff se enterara de que él era su hijo.

-¿Qué estáis mirando? -preguntó, ignorando el hecho de que uno de los chicos era mucho más grande que él.

-Tu bici -contestó el más pequeño de los dos-, Es muy chula. ¿De dónde la has sacado?

AJ se relajó. Él también pensaba que su bici era muy chula.

-De ningún sido de por aquí. Mi madre me la compró en California.

-¿Eres de allí? -preguntó el chico más grande.

-Sí. Nací en Los Ángeles, y espero que regresemos allí -miró a los chicos y decidió que eran inofensivos. Los había visto otras veces por el colegio, pero ninguno había tratado de hacerse su amigo-. Me llamo AJ Brockman. ¿Y vosotros?

-Yo soy Morris Sears -dijo el más pequeño-, y este es mi amigo, Cornelius Thomas.

-¿Vivís por aquí?

-Sí, a un par de manzanas, cerca de Kate's Diner.

-Yo también vivo cerca de Kate's Diner, en Sycamore Street -dijo A¡, contento de averiguar que había otros niños por su zona.

-Ayer vimos lo que te pasó con Caleb Martín -dijo Morris-. ¡Le diste una lección! Nadie había hecho eso nunca, y nos alegramos mucho. Lleva tiempo metiéndose con la gente sin ningún motivo. Es un idiota.

AJ asintió.

-¿Quieres ir en bici hasta casa con nosotros? -le preguntó Cornelius mientras se subía a su bici. Conocemos un atajo que atraviesa la finca de los Miller. Ayer vimos un par de ciervos por allí.

A AJ se le iluminaron los ojos. Nunca había visto un ciervo de verdad. Entonces, recordó dónde tenía que ir después del colegio.

-Lo siento, pero no puedo. Tengo que ir al despacho del sheriff ahora mismo.

-¿Por la pelea de ayer? —preguntó Morris.

-No, por hacer novillos hace dos días. Estaba tirando piedras a los coches que pasaban y el sheriff me pilló y me detuvo.

-¿Fuiste en la parte trasera del coche patrulla del sheriff Westmoreland? -preguntó Cornelius con entusiasmo.

-Sí.

-Chico, eso es magnífico. El sheriff Westmoreland es un héroe.

AJ soltó una carcajada.

-¿Un héroe? ¿Y qué ha hecho para ser un héroe? Sólo es un sheriff y probablemente no hace otra cosa que estar sentado en su despacho todo el día.

Morris y Cornelius negaron con la cabeza al mismo tiempo.

-El sheriff Westmoreland no -dijo Morris-. La semana pasada salió en el periódico por haber arrestado a esos dos hombres que el FBI estaba buscando. Mi padre dice que el sheriff Westmoreland recibió disparos al detenerlos, y que una bala le pasó rozando la cabeza.

-Sí, y mi padre dice que esos hombres no sabían con quién estaban tratando -intervino Cornelius-, todo el mundo sabe que con el sheriff no se juega. Antes era agente del FBI. Mi padre fue al colegio con él y se graduó el mismo año que Thorn Westmoreland.

AJ miró a Cornelius con curiosidad.

-¿Qué tiene que ver Thorn Westmoreland con todo esto?

-¿No sabes quién es Thorn Westmoreland? —preguntó Cornelius asombrado.

Por supuesto que AJ sabía quién era Thorn Westmoreland. ¿Qué niño no lo sabía?

-Sí. Es un piloto de motos que fabrica las mejores motos del planeta.

-También es el hermano del sheriff-dijo Morris con una amplia sonrisa-. ¿Y has oído hablar de Rock Masón?

-¿El hombre que escribe libros de aventuras y terror? -preguntó AJ.

-Sí. Pues su nombre de verdad es Stone Westmoreland y también es hermano del sheriff. Tiene dos más, Chase y Storm Westmoreland. El señor Chase es el dueño de un restaurante y el señor Storm es bombero.

AJ asintió. Se preguntaba por qué Morris y Co-nelius sabían tanto sobre una familia de la que se suponía que él formaba parte pero de la que no sabía nada.

-Y me he olvidado de contarte que su hermana se casó con un príncipe de un país lejano -añadió Morris, interrumpiendo los pensamientos de AJ.

-¿Y cómo sabéis tanto sobre los Westmoreland? -preguntó AJ frunciendo el ceño.

-Porque el sheriff es nuestro entrenador de béisbol y sus hermanos a veces lo ayudan.

-¿El sheriff entrena a un equipo de béisbol? -preguntó AJ sorprendido. La única vez que la gente veía al sheriff de Los Angeles era cuando había sucedido algo malo y aparecía haciendo declaraciones en la televisión.

-Sí, y nosotros estamos en el equipo y ganamos todos los años. Si eres bueno, puede que te deje entrar.

AJ se encogió de hombros. No quería estar cerca del sheriff más de lo necesario.

-No, gracias. No quiero jugar en el equipo. Bueno, tengo que irme o llegaré tarde.

-¿Durante cuánto tiempo vas a tener que ir allí? -preguntó Morris, y se echó a un lado para que AJ pudiera subirse a la bici.

-Durante toda esta semana, así que, a partir del lunes podré ir a casa en bici con vosotros si todavía queréis que vaya -dijo AJ.

-Sí -contestó Cornelius-. Claro que queremos. ¿Y este fin de semana? ¿Te dejarían tus padres venir a ver los ciervos? El señor Miller nos da permiso para entrar en su finca si no causamos problemas.

—Ya os diré si puedo ir. Mi madre es muy protectora. No le gusta que me aleje de casa.

Morris y Cornelius asintieron.

—Nuestras madres también son así -dijo Morris-. Pero todo el mundo de por aquí conoce a los Miller. Tu madre puede preguntarle al sheriff por ellos. Son buena gente.

-¿Mañana quieres venir en bici al colegio con nosotros? -preguntó Cornelius-. Quedamos todas las mañanas a las siete y media en Kate's Diner, y ella nos invita a un batido de chocolate siempre que hayamos sido buenos en el colegio.

-¿Batido de chocolate gratis? Eso me gusta. Os veré por la mañana -AJ se montó en la bici y se dirigió al despacho del sheriff. No quería llegar tarde por segunda vez.

Capítulo 6

Su boca todavía lo conocía.

Dare estaba sentado en su despacho y sintió que un cúmulo de sentimientos se agolpaba en su pecho al pensar en el beso que había compartido con Shelly. Despacio, se acarició los labios con un dedo. Una hora antes, esos mismos labios habían probado la dulzura de la boca de Shelly, algo tan placentero que podía crear adicción.

Pero lo que más lo impresionó fue que, después de diez años, su boca todavía lo conociera. Sus bocas se habían acoplado sin problema y ella había separado los labios para que él pudiera introducir la lengua y respondió ante sus caricias.

Dare se apoyó en el respaldo de la silla. Shelly nunca podía contener la respuesta que su cuerpo tenía ante Dare, y él sabía muy bien dónde debía acariciarla. A menudo, sólo hacía falta que la mirara con deseo para que ella suspirara dejándole claro que sabía lo que él deseaba hacer. En aquél entonces. Dare no podía quitarle las manos de encima, algo que, al parecer, tampoco podía hacer diez años después. Y el hecho de que ella lo hubiera besado como si no hubiera besado a otro hombre en esos años no le era de gran ayuda. La boca de Shelly ardía de deseo y él le había ofrecido todo lo que podía darle. Podría haberla besado durante días.

Dare se pasó la mano por la cara para ver si le ayudaba a contener sus sentimientos. Besar a Shelly lo había alterado demasiado. Su cuerpo seguía excitado desde entonces y lo peor era que no veía la manera de aliviarlo.

Durante los años anteriores había salido con varias mujeres. Incluso su hermana Delaney decía que él y sus hermanos eran unos mujeriegos. Pero no era cierto. Después de romper con Shelly, había sido muy selectivo con las mujeres que llevaba a su cama. Durante

años había tratado de remplazar a Sheliy, sólo para descubrir que eso no era posible. Se había acostado con muchas mujeres, pero lo , único que había conseguido era descubrir que, en la cama, ninguna lo hacía sentir como Shelly lo había hecho. Sin duda, le habían provocado placer, pero no con la misma intensidad que ella. No era un placer que lo motivara para permanecer dentro del cuerpo de la mujer hasta que llegara a otro orgasmo, ni tampoco de los que lo hacían estremecer cuando días más tarde recordaba cómo habían hecho el amor.

Eso sólo podía sentirlo con Shelly.

Cerró los ojos y recordó cómo había interrumpido el beso y lo que le dijo antes de que se marchara de su casa.

«Eres el padre de AJ, pero lo que hubo entre nosotros terminó hace años. Para mí, eres otro hombre más».

Respiró hondo y abrió los ojos. Si Shelly pensaba de esa manera, estaba equivocada. Sin duda, AJ era su prioridad, pero lo que ella no sabía, y él no pensaba decírselo todavía, era que su misión también la incluía a ella. No se había dado cuenta, hasta que dos días antes ella entró en su despacho, de que su vida había transcurrido sin rumbo durante diez años. Al verla y descubrir que todavía se sentían atraídos el uno por el otro, empezó a desear algo que creía que nunca podría conseguir de nuevo.

Paz y felicidad.

El sonido del interfolio interrumpió sus pensamientos. Apretó el botón y habló por el altavoz.

-Sí, Holly, ¿qué ocurre?

-El pequeño Brockman está aquí, sheriff. ¿Quiere que lo haga pasar?

-Sí, dile que entre —contestó dando un suspiro.

Dare notó que AJ lo estaba mirando. El pequeño llevaba observándolo desde que, después de terminar las tareas que le había encargado, había entrado en su despacho y se había sentado en una mesa para terminar los deberes del colegio.

Dare estaba sentado detrás de su escritorio leyendo algunos informes. El único sonido que había en la habitación era el ruido que hacía AJ al pasar las páginas del libro de ciencias que estaba leyendo. Más de una vez. Dare levantó la vista y pilló al niño mirándolo, como si fuera un enigma que tratara de solucionar. Tan

pronto como sus miradas se encontraban, el pequeño agachaba la cabeza.

Dare se preguntaba qué estaría pensando AJ, sobre todo porque ya sabía que él era su padre. El único motivo que se le ocurría para que el pequeño lo mirara tanto era que estuviera tratando de encontrar algún parecido entre ambos. Había varios. Incluso Holly los había notado, y aunque no había dicho nada, había mirado a uno y a otro hasta que su rostro denotaba que lo había comprendido todo.

Dare levantó la vista y vio que Dare lo estaba mirando otra vez.

-¿Ocurre algo? -le preguntó. AJ levantó la vista del libro de texto y lo miró a los ojos.

-¿Qué te hace pensar que ocurre algo?

Dare se encogió de hombros.

-Te he visto mirarme varias veces como si de pronto tuviera dos cabezas o algo así.

Observó que AJ se esforzaba para no sonreír.

-Odio estar aquí. ¿Por qué no puedo irme a casa cuando termino todo lo que tengo que hacer en vez de quedarme aquí?

-Porque tu castigo era venir aquí durante una hora después del colegio. Además, si te dejo salir antes, pensarás que soy un blando.

-Ya llegará el día -masculló AJ. Dare se rió y continuó leyendo los informes-. ¿Es verdad que Thorn Westmoreland es tu hermano?

Dare levantó la cabeza y lo miró. «Mi hermano y tu tío», quiso decir. Sin embargo, respondió con una pregunta:

-¿Quién te ha dicho eso?

-Morris y Cornelius.

Dare asintió. Conocía a Morris y a Cornelius. Los dos niños siempre iban juntos y asistían al mismo colegio que AJ.

-¿Así que conoces a Morris y a Cornelius?

AJ pasó una página del libro antes de contestar, fingiendo que Daré lo forzaba a contestar.

-Sí, los conocí hoy al salir de clase -Dare asintió de nuevo. Morris y Cornelius eran buenos chicos. El conocía bien a sus padres y se alegraba de que se hubieran hecho amigos de AJ, ya que eran una buena influencia. Ambos sacaban buenas notas, cantaban en el coro de la iglesia y participaban en los deportes que él y sus hermanos entrenaban-. Bueno, ¿es tu hermano o no?

-Sí, Thorn es mi hermano.
-¿Y Rock Masón también?
-Sí. El otro día te dije que tenía cuatro hermanos, y todos ellos viven por esta zona.
AJ asintió.
-¿Y te ayudan a entrenar al equipo de béisbol?
-Sí. Aunque Thorn también enseña a los jóvenes del instituto acerca de la seguridad de las motocicletas y Stone colabora en un programa de aprendizaje de lectura para jóvenes y adultos.
-¿Y los otros dos?
Dare se preguntaba en qué momento AJ se daría cuenta de que estaban manteniendo una conversación y retomaría la actitud de odio hacia los policías. Hasta que lo hiciera, debía aprovechar la situación.
-Chase tiene un restaurante y entrena a un equipo de baloncesto durante la temporada. Su equipo ganó el campeonato del estado durante dos años seguidos -al pensar en su hermano Storm, Dare sonrió-. Mi hermano pequeño no ha encontrado su hueco todavía, así que me ayuda a entrenar el equipo de béisbol y a Chase el de baloncesto.
-¿Y tu hermana está casada con un príncipe?
Dare sonrió al pensar en la hermana pequeña que él y sus hermanos adoraban.
-Sí, aunque llegado el momento no estábamos dispuestos a entregársela.
-¿Por qué? No todos los días las chicas se casan con príncipes.
-Sí, puede que sea verdad, pero los Westmoreland tienen su propio código cuando se trata de familia. Permanecemos unidos y reclamamos lo que es nuestro. Puesto que Delaney era la única chica, no queríamos que nos la quitara nadie, ni siquiera un príncipe.
AJ pasó un par de páginas haciendo como si hubiera perdido el interés. Momentos más tarde preguntó.
-¿Y qué hay de tus padres?
-¿Qué pasa con ellos?
-¿Viven por aquí?
-Sí, viven muy cerca. Se quejan de que ninguno de nosotros, sólo Delaney, nos hayamos casado. Están ansiosos por tener nietos y

puesto que no ven al bebé de Delaney muy a menudo, les gustaría que alguno de nosotros formara una familia.

Dare sabía que sus palabras harían reflexionar al pequeño. Estaba a punto de decirle algo más cuando lo llamaron por el interfono.

-Sí, McKade, ¿qué ocurre?

-La señora Brockman ha venido a verlo.

Dare se quedó sorprendido. No esperaba que Shelly fuera por allí ya que AJ había ido en bicicleta al colegio. Se percató de que el pequeño también estaba sorprendido por la visita de su madre.

-Hazla pasar, McKade,

Dare se puso en pie cuando Shelly entró en el despacho.

-Siento venir sin avisar, pero he recibido una llamada urgente de un paciente que vive en Stone Mountain y tengo que ir a verlo. La señora Kate me ha dicho que cuidará de AJ y tengo que dejarlo en su casa antes de irme. Pensé que no pasaría nada por venir a recogerlo ya que ha pasado la hora.

Dare miró el reloj de la pared y vio que la hora que AJ tenía que estar allí había terminado hacía diez minutos. Ni él ni el chico se habían dado cuenta.

-Puesto que tienes prisa, puedo llevarlo yo a casa de la señora Kate. Iba a marcharme de todos modos -entonces, Dare recordó que era miércoles por la noche y que ese día solía quedar con sus padres y sus hermanos para cenar en el restaurante de Chase. Sabía que a su familia le encantaría conocer a AJ, y puesto que les había contado el plan que había ideado con Shelly, ninguno de ellos diría nada que no debiera-. Y tengo otra idea -dijo mirando a Shelly y tratando de no fijarse en lo guapa que era.

-¿Qué? -preguntó ella.

-Imagino que AJ estará hambriento y yo tengo que ir al restaurante de Chase para cenar con mi familia. Será bienvenido si quiere acompañarnos. Después puedo dejarlo en casa de la señora Kate.

Shelly asintió. Era evidente que Dare creía que había avanzado en su relación con AJ, ya que si no, no sugeriría tal cosa. Miró a AJ y vio que estaba mirando el libro haciendo como si no hubiera oído el comentario que había hecho Dare.

-AJ, Dare te invita a cenar con su familia, y después te dejará en

casa de Kate. ¿De acuerdo?

AJ la miró durante un largo rato, como si estuviera sopesando sus palabras. Después, miró a Dare y Shelly notó el choque de dos personalidades fuertes, de dos personas igual de cabezotas. Pero también notó algo más, algo que hizo que le diera un vuelco el corazón... dos individuos que, en silencio, acordaban ceder un poco, al menos en ese momento.

AJ la miró de nuevo y se encogió de hombros.

-Pues vale.

-Entonces, te veré luego -dijo Shelly, y se acercó para darle un beso en la frente a su hijo-. Pórtate bien -le dijo.

Se volvió hacia Dare, sonrió y salió de su despacho.

-El único motivo por el que he decidido venir es porque quiero conocer a Thorn Westmoreland. Creo que es un tío estupendo -dijo AJ y continuó mirando por la ventana.

En lugar de llevar el coche patrulla, Dare había decidido utilizar la camioneta que se había comprado hacía un mes. Cuando se detuvo en un semáforo, miró a AJ. No pudo contener la risa.

-Eso me lo imaginaba, pero no eres el primer niño que intenta ganarse mi simpatía sólo para conocer a Thorn.

AJ frunció el ceño.

-Yo no intento ganarme tu simpatía. ,

-Ay, lo siento. Me he equivocado -ambos permanecieron en silencio durante un buen rato mientras Dare se adentraba en el tráfico de la ciudad-. ¿Qué tal te ha ido el día en el colegio?

-Ha tenido sus momentos.

Dare sonrió.

-¿Qué tipo de momentos?

-¿Por qué me haces tantas preguntas?

-Porque me interesan.

-¿Estás interesado en mí o en mi madre? He visto cómo la mirabas.

Dare decidió que el pequeño era muy observador, aunque había caído en su trampa con facilidad.

-¿Y cómo la miraba?

-Como sólo un hombre mira a una mujer.

-¿Y qué sabes tú de cómo los hombres miran a las mujeres? -preguntó Dare entre risas.

-No nací ayer.

-Ni por un minuto pensé que hubieras nacido ayer -al cabo de un instante, lo miró-. ¿Sabías que tu madre fue novia mía hace unos años?

-¿Y?

-Pensé que debías saberlo.

-¿Por qué?

-Porque era una mujer muy especial para mí.

-Eso fue entonces. Mi madre no necesita un novio, si es lo que estás pensando.

Dare sonrió a su hijo cuando se detuvo en un semáforo.

-Lo que creo es que deberías permitir que tu madre decidiera sobre ese asunto.

-No me gustas -dijo AJ mirándolo a los ojos.

-Entonces, supongo que nada ha cambiado -contestó Dare. Pero sabía que las cosas habían cambiado un poco. El hecho de que AJ aceptara ir a cenar con su familia era un gran paso adelante. Y aunque el pequeño dijera que Thorn era el único motivo por el que iba, Dare no tenía problema al respecto. Además, AJ descubriría al resto de los Westmoreland. Sonó el teléfono móvil de Dare y éste contestó. Después de decir unas palabras, añadió-. Puedes venir a cenar con nosotros si te apetece. Sé que todos estarán encantados de verte -asintió-. De acuerdo. Hasta ahora -al cabo de un instante detuvo el vehículo frente al restaurante de Chase-. Era tu madre -le dijo a AJ-. El aviso no era tan complicado y está de regreso. Quería que te llevara a casa después de la cena, en lugar de a casa de la señora Kate.

-¿Por qué lo has hecho? -preguntó AJ con los ojos entornados.

-¿El qué?

-Invitarla a cenar.

-Porque pensé que, igual que tú, tendría que comer algo y sé que a mi familia le habría encantado verla -dudó un instante y añadió-. A mí también me. habría gustado volver a verla. Ya te he dicho que tu madre significó mucho para mí.

Sus miradas se encontraron un instante y AJ contestó con brusquedad:

-Supéralo.

-No sé si podré -antes de que AJ pudiera contestar, Dare le

desabrochó el cinturón de seguridad-. Vamos, es hora de cenar.

Shelly se incorporó a la autopista confiando en que su hijo se estuviera comportando bien. Estaba segura de que, en el fondo, todas las lecciones que le había dado sobre respeto y obediencia habían servido para algo. Sabía que AJ era un niño y que estaba madurando poco a poco, pasando ciertas dificultades. También, que Dare era capaz de manejarlo sin problema.

Al pensar en Dare no podía evitar recordar su fabuloso cuerpo y cómo había reaccionado ante él por la mañana. Dare era un hombre inteligente y se había percatado de que ella lo deseaba. Sólo había necesitado un beso para que ella estuviera dispuesta a satisfacerlo en todo.

Se detuvo en un semáforo y cerró los ojos tratando de recuperar fuerzas. Si permitía que Dare entrara de nuevo a formar parte de su vida, se arriesgaría a que le rompiera el corazón por segunda vez. Reconocía que aparentaba ser un hombre qsentado y no parecía que pudiera marcharse tras un segundo sueño. Pero lo que había habido entre ambos pertenecía al pasado, y no al futuro.

Tenía que dejarle claro a Dare que era a su hijo a quién tenía que ganarse, y no a ella. La prioridad era AJ, y por mucho que ella se excitara ante la presencia de Dare, no sucumbiría ante sus encantos. Tenía que tener cuidado y, sobre todo, dejar de pensar en sexo en cuanto lo veía.

Pero su cuerpo le recordaba que llevaba diez años de abstinencia, y Dare le había despertado sensaciones que tenía dormidas. Sentía que el cuerpo le pedía cosas que ella no estaba dispuesta a satisfacer.

Al recordar el beso que habían compartido, se le endurecieron los pezones y contuvo la respiración. Deseó tener fuerza suficiente para enfrentarse a Alisdare Julián Westmoreland.

Capítulo 7

-Papá, mamá, quiero que conozcáis a AJ. Es el hijo de Shelly -Dare sabía que su padre no iba a decir nada, pero no estaba tan seguro de que su madre pudiera contenerse al ver al pequeño. Miraba al nieto que no sabía que tenía como si estuviera dispuesta a reclamar lo que era suyo.

Por suerte, el padre de Dare había comprendido la estrategia que Shelly y él habían tramado y habló antes de que a su esposa la traicionaran las fuertes emociones que la invadían.

-Eres un chico muy guapo. No esperaba menos, siendo el hijo de Shelly -agarró a AJ por el hombro y sonrió-. Me alegro de que hayas venido a cenar con nosotros. ¿Cómo está tu madre?

-Está bien -dijo AJ, y agachó la cabeza. Dare se preguntaba si AJ se sentía incómodo cuando estaba con gente que no conocía. Recordaba la conversación que había mantenido con Shelly acerca de que el niño no era muy extravertido.

Cuando Thorn entró en el restaurante, Dare se acercó a él y le dijo:

-Thorn, me gustaría presentarte a alguien. Tengo entendido que es un gran admirador tuyo.

Al verlo, AJ se quedó boquiabierto.

-¡Guau! ¡Eres Thorn Westmoreland!

Thorn sonrió y dijo:

-Sí, ese soy yo. ¿Y quién eres tú?

Para sorpresa de Dare, AJ sonrió enseguida. Era la primera vez que veía una expresión de felicidad en el rostro de su hijo y, por un lado, se arrepentía de no haber sido él el motivo.

-Yo soy AJ Brockman.

-Brockman. Brockman... -Thorn se acarició la barbilla,

pensativo-. Hace muchos años conocí a una tal Shelly Brockman. Es más, fue la novia de Dare. ¿Tienes algo que ver con esa Brockman?

-Sí, soy su hijo.

-Aja -dijo Thorn, fingiendo que no sabía nada-, ¿Y cómo está tu madre?

-Bien.

En ese momento, entraron los otros hermanos de Daré. Tras las presentaciones, todos disimularon como si no supieran que AJ era el hijo de Dare.

Cuando se sentaron a cenar, AJ se colocó entre Dare y Thorn, y su parecido a la familia Westmoreland se hizo evidente.

Al oír el timbre, Shelly dejó a un lado la novela que estaba leyendo. Miró por la mirilla y confirmó que era AJ, pero no estaba solo. Dare lo había acompañado hasta la puerta. AJ estaba medio dormido y apenas se mantenía en pie.

Cuando abrió la puerta, AJ mascullaba:

-Te he dicho que podía llegar hasta aquí sin tu ayuda.

-Sí, y habría visto cómo te caías de bruces -contestó Dare.

Shelly se echó a un lado y los dejó entrar.

-¿Qué tal la cena? –preguntó después de cerrar la puerta.

AJ no contestó y se dirigió hacia las escaleras. Ella miró a Dare, que estaba observando los movimientos de AJ.

-Ese chico está tan dormido que ni siquiera puede caminar. A lo mejor quieres ayudarlo a subir para que no se parta la crisma. Lo haría yo, pero creo que ya es demasiado para ser la primera noche.

Shelly asintió y ayudó a AJ a subir hasta su dormitorio.

Dare los observó hasta que llegaron arriba y, cuando ya no estaban a la vista, suspiró. Su corazón se había acelerado al ver a Shelly. No había sido capaz de apartar la mirada de su trasero mientras ella subía por las escaleras, fijándose en cómo, a cada paso, la falda dejaba sus piernas a la vista.

Pensó que daría cualquier cosas por subir con ella y tumbarla en una cama, pero sabía que no era posible, y menos, con AJ en casa.

Sabía que tardaría un rato en acostar a AJ y, como no pensaba marcharse sin hablar con ella, se sentó a esperar en el sofá. Agarró el libro que Shelly había estado leyendo. Era la última novela de Stone, y al verlo, Dare sonrió pensando que era pura coincidencia que él estuviera leyendo el mismo libro.

Asegurándose de que no perdía la marca que había puesto Shelly, pasó unas cuantas hojas y continuó leyendo donde lo había dejado la noche anterior antes de quedarse dormido.

Shelly se detuvo en la mitad de la escalera al ver que Dare estaba leyendo el libro que ella había empezado aquella tarde. Se fijó en que el salón estaba tranquilo y parecía un lugar acogedor. La luz de la lámpara iluminaba el rostro de Dare y le daba un aspecto seductor imposible de ignorar.

Lo miró en silencio durante largo rato. Parecía cómodo, relajado y tan sexy como siempre. Estaba inmerso en la novela de terror que había escrito su hermano.

Dare pasó la página y cruzó las piernas. Shelly sabía que eran unas piernas fuertes y recordó cómo solían sujetarla cuando él la penetraba, y cómo le separaban las suyas cuando él deseaba poseerla por segunda vez.

Tragó saliva y decidió que lo mejor era que Dare se marchara enseguida. Tenía el corazón acelerado y creía que no podía soportar su presencia. De pronto, Dare levantó la vista y la miró, y ella sintió que le ardía todo el cuerpo. Dare la miraba con ardiente deseo, como si quisiera poseerla con la mirada.

Ella pestañeó y pensó que quizá estaba equivocada. Sabía que no. Él no había pronunciado ni una palabra, pero quería asegurarse de que ella se enterara de lo que estaba pensando. Respiró hondo. Dare solo le daría problemas y tenía que deshacerse de él.

Descendió los últimos escalones y vio que Dare se ponía en pie.

-Ha caído como un tronco -dijo ella-. Me ha costado mucho darle una ducha y meterlo en la cama sin que se quedara dormido. Gracias por invitarlo a cenar y por asegurarte de que llegara a casa -Shelly hizo una pausa—. Sé que has tenido un día muy ocupado y que necesitas descansar tanto como yo, así que, te acompañaré a la puerta. Es más, no hacía falta que esperaras a que bajara.

-Sí.

-¿Por qué?

-Pensé que te gustaría saber cómo han ido las cosas.

Por supuesto que Shelly quería saber cómo habían ido las cosas, pero estaba tan ocupada tratando de que Dare se marchara que se había olvidado de preguntárselo.

-Sí, por supuesto. ¿Se ha portado bien? ¿Cómo se ha llevado con

tu familia?

Dare miró hacia el piso de arriba y preguntó:

-¿Hay algún sitio dónde podamos hablar en privado?

Shelly pensó en la cocina, pero recordó lo que había sucedido allí por la mañana. Decidió que lo mejor sería que salieran al porche.

-Podemos hablar en el porche —dijo, y se dirigió hacia allí.

Sin esperar a que él contestara, abrió la puerta y salió de la casa.

La noche era clara y había luna llena. A su alrededor las estrellas brillaban como si fueran diamantes. Se apoyó en una de las columnas, donde más iluminaba la luna. No quería estar a oscuras con Dare.

El salió y se sentó en el columpio que estaba en una esquina oscura. Shelly tomó aire. Si él pensaba que iba a sentarse a su lado, se equivocaba. Podían hablar tal y como estaban situados.

-Bueno, y ¿cómo se ha portado AJ esta noche? -preguntó sin más para no prolongar el momento.

-Para mi sorpresa, muy bien. Es más, sus modales han sido impecables, pero era evidente que trataba de impresionar a Thorn -Dare se rió-. Ha intentado ignorarme, pero mis hermanos se han percatado de sus intenciones y se lo han impedido. Cada vez que él intentaba excluirme de la conversación, ellos decían algo para incluirme en ella. Se ha rendido enseguida, después de aprender una buena lección sobre los Westmoreland.

-¿Y cuál ha sido?

-Que permanecemos unidos pase lo que pase -Shelly asintió. Eso ya lo sabía desde hacía años-. Aunque he de admitir que estuvieron a punto de rechazarme como hermano -dijo Dare entre risas. Shelly se acomodó en la columna y cruzó las piernas.

-¿Cuándo?

-La noche en que terminé nuestra relación. Decían que estaba loco si te dejaba por cualquier motivo. Y eso incluía mi carrera profesional.

Shelly se frotó los brazos con nerviosismo. No quería hablar del pasado.

-Todo eso pertenece al pasado. Dare. ¿Hay algo más sobre esta noche que creas que debo saber? -preguntó.

-Sí, hay algo más.

-¿Qué?

-Le he dicho a AJ que sigo interesado por ti.

-¿Y cómo se lo ha tomado?

Dare sonrió.

-Sin duda, tenía algo que opinar sobre el tema, si eso es lo que preguntas. Lo que no sé es hasta dónde va a llegar para que no suceda nada entre nosotros.

Shelly asintió. Creía que a AJ se le pasaría la etapa en la que Dare no le caía bien, pero sabía que era una etapa importante en la vida del pequeño y no quería empeorar las cosas.

-En ese caso, supongo que hablará conmigo del tema.

-¿Y qué piensas decirle cuando lo haga?

-Básicamente, lo que acordamos que debía decir. Le diré que es él el que tiene un problema contigo, y no yo, así que no veo por qué no podemos restablecer nuestra relación -Dare escuchaba con atención. Aunque sabía que las había inventado para AJ, las palabras de Shelly sonaban muy bien y deseaba que fueran verdad, porque, desde luego, él no tenía ningún problema para restablecer la relación con ella.

Miró a Shelly y se fijó en cómo la luz de la luna resaltaba su silueta. Vio que tenía las piernas cruzadas. Una vez le había dicho que solía cruzar las piernas y apretarlas con fuerza cuando senda un intenso dolor entre ellas. Era evidente que había olvidado que hacía años que se lo había contado

-. Bueno, si eso es todo, podemos dejarlo aquí por esta noche.

Sus palabras interrumpieron los pensamientos de Dare. Deseaba saber si Shelly lo deseaba tanto como él a ella, y sólo tenía una manera de descubrirlo.

-Siéntate a mi lado un rato, Shelly -le dijo.

-No creo que sea buena idea, Dare.

-Yo sí. Hace una noche preciosa y debemos disfrutarla antes de despedirnos.

«¿Disfrutarla o disfrutarnos el uno al otro?», Shelly estuvo a punto de preguntar, y decidió no acercase a Dare. Si lo hacía, sería el fin. Su cuerpo respondía ante su presencia con mucha facilidad. Lo único que necesitaba era que la tocara una vez y.....

-Deja que te dé lo que deseas, Shelly.

-¿Y qué te hace pensar que sabes lo que deseo?

-Tus piernas.

-¿Qué les pasa a mis piernas? -preguntó confusa.

-Las tienes cruzadas y muy tensas.

Shelly sintió que se le encogía el corazón y que el deseo que sentía en la entrepierna incrementaba. Dare lo recordaba. Un silencio interminable se apoderó del ambiente. Dare la miraba con tanta intensidad que ella no podía apartar la mirada.

Intentó negarle a su cuerpo lo que pedía, pero no lo consiguió. El hombre que estaba esperándola en el columpio sabía cómo satisfacerla en todos los sentidos. Ambos eran conscientes de ello.

Respiró hondo y se acercó a él, dejándose llevar por la tentación hasta la oscuridad. Se detuvo entre las piernas de Dare, y cuando se rozaron, sintió que se le aceleraba el corazón. Él metió la mano bajo la falda y le acarició los muslos, Shelly sintió que le temblaban las piernas.

-Esta mañana quería saber si tu boca aún me conocía. Ahora quiero saber si esto también me conoce -desplazó la mano hacia arriba y acarició su sexo por encima de la ropa interior.

Shelly cerró los ojos y se apoyó en los hombros de Dare. Quería decirle que sí, que su cuerpo lo conocía y que era el último hombre... el único hombre que la había hecho sentirse así, pero no podía hablar. Lo único que podía hacer era permanecer quieta esperando a ver qué sucedía después.

No tuvo que esperar mucho rato, Dare comenzó a acariciarle despacio el centro de su feminidad.

-Estás muy excitada, Shelly -le dijo-. Siéntate sobre mis piernas mirando hacia mí.

Dare se movió hacia delante para que ella pudiera ponerse cómoda. Sus rostros quedaron muy cerca, y no redro la mano de su entrepierna.

La besó en los labios y el beso contribuyó a que el placer que le proporcionaba con la mano incrementara y Shelly no pudiera contener un gemido

-Sí, eso es lo que quería oír. Abre un poco más las piernas y dime si esto te gusta -ella obedeció y Dare introdujo dos dedos en su cuerpo-. Estás muy calentita por dentro —susurró, y comenzó a mover los dedos a un ritmo que iba a volverla loca—. ¿Te gusta?

-Me encanta -susurró ella, agarrándole los hombros con fuerza-.

Oh, Dare, ha pasado tanto tiempo.

Él le acarició los labios con la lengua y le mordisqueó el lóbulo de la oreja. Ella estaba a punto de deshacerse entre sus brazos y él no podía evitar preguntarse cuánto tiempo habría pasado para que llegara tan rápido al orgasmo.

-¿Cuánto tiempo ha pasado, Shelly?

Ella lo miró y dijo con voz temblorosa.

-Desde que estuve contigo la última vez, Dare.

Se quedó quieto, apretó los dientes y la miró fijamente.

-¿Quieres decir que no has hecho esto desde que...?

Shelly no lo dejó terminar y lo besó en la boca.

La idea de que ningún otro hombre la hubiera acariciado hizo que Dare se estremeciera. Comenzó a mover los dedos de nuevo en su interior y notó cómo Shelly tensaba los músculos de su cuerpo. Ansioso por saborearla, le dijo

- Desabróchate la blusa.

Ella obedeció y también se desabrochó el sujetador. Tan pronto como sus pechos quedaron al descubierto, él comenzó a acariciárselos al mismo ritmo que movía los dedos en su interior.

Notó el momento en que Shelly comenzaba a llegar al clímax y la besó en la boca para acallar los gemidos de placer sin dejar de acariciarla. Cuando empezó de nuevo a tener sacudidas, señal de que empezaba a tener el segundo orgasmo, ella interrumpió el beso, cerró los ojos y apoyó la frente sobre el pechó de Dare.

-Relájate y disfruta, cariño.

Y mientras otra ola de placer invadía su cuerpo, Shelly se dejó llevar y disfrutó todo lo que pudo de lo que Dare estaba haciéndole.

Dudaba de que su vida volviera a ser igual que antes, tras aquella noche.

Capítulo 8

-¿Mamá? ¿Mamá? ¿Estás bien? -Shelly oyó la voz de AJ y notó que la agitaba para despertarla-. Mamá, despierta. Di algo, por favor.

Al notar que había pánico en su voz, abrió los ojos. Pestañeó y trató de enfocar la vista. Se sentía desorientada y medio mareada.

-¿AJ? ¿Qué estás haciendo levantado?

-Mamá, se supone que tengo que estar levantado. Es por la mañana y tengo que ir al colegio. Te has olvidado de despertarme. ¿Y por qué has dormido en el sofá con la misma ropa que llevabas ayer?

Shelly reunió la fuerza necesaria para incorporarse y se sentó. Estaba muy cansada.

-¿Ya es por la mañana? -lo último que recordaba era haber tenido su cuarto orgasmo entre los brazos de Dare, antes de quedarse sin fuerza. El debía haberla llevado hasta el sofá, pensando que tarde o temprano despertaría y se iría a la cama. Sin embargo, estaba tan agotada que había dormido toda la noche de un tirón.

-Mamá, ¿estás bien?

Shelly miró a su hijo. No tenía ni idea de lo bien que estaba. Dare le había dado lo que su cuerpo necesitaba. Se había olvidado de lo bueno que era cuando se trataba de acariciar la parte más íntima de su cuerpo.

-Sí, AJ, estoy bien -vio el libro que había sobre la mesa y encontró la excusa perfecta-. Debí de quedarme dormida leyendo. ¿Qué hora es? ¿No llegas tarde, verdad? -se apoyó en los almohadones. Podría seguir durmiendo el resto del día.

-No, no llego tarde, pero puede que tú sí, si tienes que ir a trabajar hoy.

-Solo tengo que ir a ver a un par de pacientes y no pensaba ir hasta las diez -decidió no decirle que iba a almorzar con los hermanos de Dare-. ¿Qué quieres desayunar?

-Sólo tomaré cereales. Ayer conocí a dos chicos en el colegio y hemos quedado para ir juntos en bici.

Shelly asintió. Esperaba que AJ no se hubiera juntado otra vez con el grupo equivocado.

-¿Y quiénes son?

-Morris Sears y Cornelius Thomas. Vamos a quedar todas las mañanas en Kate's Diner para tomar batido de chocolate. Nos invita si le decimos que hemos sido buenos en el colegio -Shelly decidió que le preguntaría a Dare sobre Morris y Cornelius. Era probable que los conociera, puesto que era el sheriff-. Son muy simpáticos y les gusta mi bici. Ayer me contaron todo sobre el sheriff y sus hermanos. ¿Por qué no me habías dicho que Thorn Westmoreland es mi tío?

-Porque no lo es -AJ frunció el ceño y la miró confundido-. Hasta que no aceptes que Dare es tu padre, no puedes decir que uno de los Westmoreland es tu tío.

-No me parece justo.

-¿Y por qué no? Eres tú el que no quiere que Dare se entere de que es tu padre, así que, ¿cómo vas a decirle a los demás que Thorn es tu tío sin explicarlo todo? Hasta que no cambies de opinión, para los Westmoreland no serás más que otro niño -se puso en pie-. Voy a ducharme mientras desayunas.

AJ asintió y se dirigió a la cocina despacio. Shelly sabía que lo que le había dicho lo haría pensar.

-¿Es verdad eso? -preguntó Morris en el momento en que AJ llegó al Kate's Diner.

-¿El qué?

Fue Cornelius quien contestó.

-Que anoche cenaste con el sheriff y su familia.

AJ se encogió de hombros preguntándose cómo se habían enterado.

-Sí, ¿y qué pasa?

-Que pensamos que tienes mucha suerte. El sheriff es la bomba. Se asegura de que toda la gente del pueblo esté segura. Eso es lo que dicen mis padres —respondió Cornelius.

AJ y los dos chicos entraron en la cafetería.

-¿Cómo sabéis que anoche cené con el sheriff? -preguntó mientras se acercaban a la barra donde Kate había colocado los batidos.

-El señor y la señora Turner os vieron juntos y llamaron a mi abuela, que después llamó a mis padres. Todo el mundo se preguntaba quién eras tú, y yo le dije a mi madre que eras un chico que se metió en un lío y que tenías que ir a la comisaría todos los días después del colegio. Creían que eras familia de los Westmoreland, pero les dije que no.

AJ asintió.

-A mi madre le surgió un imprevisto en el trabajo y tuvo que irse. El sheriff se ofreció a llevarme a cenar con él.

-¡Guau! Es muy amable, a que sí.

-Sí, supongo que sí.

-¿Crees que le importará si esta tarde te acompañamos a la comisaría? -preguntó Morris entusiasmado.

-Supongo que no, pero puede que os ponga a trabajar.

Morris se encogió de hombros.

-No pasa nada. Sólo quiero que nos cuente cosas de cuando era agente del FBI y trabajaba de policía secreta para capturar a los malos.

AJ asintió. No quería admitirlo, pero a él también le gustaría oír las historias del sheriff. Sonrió cuando la mujer que había detrás de la barra les dio un donuts a cada uno para acompañar al batido.

Shellly apretó con fuerza el volante al detener su coche junto a un coche patrulla. No sabía que Dare iba a ir a comer con sus hermanos. ¿Cómo iba a arreglárselas para disimular y que nadie se enterara de que la noche anterior habían pasado casi una hora en la oscuridad del porche haciendo todo tipo de cosas?

Abrió la puerta del coche y respiró hondo, pensando en que lo que Dare le había hecho le había quitado el apetito y que, dieciséis horas más tarde, seguía excitada. Después de haber pasado tanto tiempo sin mantener relaciones sexuales, se sentía hambrienta de deseo. ¿Y Dare sería capaz de notar su estado con sólo mirarla? Si había alguien que podía notarlo, ese era Dare.

Y pensar que incluso le había confesado que no se había acostado con ningún otro hombre desde que se separaron diez años

atrás. Ya que lo sabía, tendría que esforzarse para que Dare se centrara en AJ y no en ella.

Dando un suspiro, abrió la puerta del restaurante y entró.

Hizo una pausa y vio cómo los cinco hombres que había alrededor de una mesa se ponían en pie al verla. Sintió que las lágrimas afloraban a sus ojos, Había pasado tanto tiempo. Cuando era la novia de Dare, sus hermanos la consideraban como una más de la familia, y puesto que ella era hija única, se sentía muy agradecida por ello. Una de las cosas más difíciles al dejar College Park fue, no sólo perder a Dare, sino a toda su familia.

Sonrió y se acercó a ellos para saludarlos uno por uno.

-Thorn -dijo y aceptó el beso que él le plantó en los labios y el abrazo que le dio a continuación.

-Diez años son muchos para estar fuera, Shelly -dijo con expresión seria-. No lo hagas de nuevo.

-No lo haré, Thorn -contestó, y sonrió al ver que estaba igual de mandón que siempre.

Después, te acercó a Stone, el primer Westmoreland que había conocido y el que le presentó a Dare. Sin decir palabra, lo abrazó con fuerza. Cuando se separaron, él también la besó en los labios.

-Estoy tan orgullosa de ti, Stone -le dijo sonriendo y con lágrimas en los ojos-. Compro todos los libros que escribes.

El se rió.

-Gracias, Shell —se puso serio—. Y estoy de acuerdo con Thorn. No vuelvas a marcharte -dejó de mirarla durante un instante para mirara Dare-. No importa cuál sea el motivo.

-De acuerdo —convino ella.

Después, llegó el turno de saludar a los gemelos. Eran un año más jóvenes que ella y recordaba cómo se metían en toda clase de líos. Ambos la besaron en los labios y Storm dijo con una sonrisa:

-Le hemos dicho a Dare que perdió su oportunidad contigo, y eso significa que ahora estás disponible para nosotros.

-¿Ah, sí?

-Sí, si tú quieres —bromeó Chase, y le dio otro abrazo.

Cuando Chase la soltó, Shelly respiró hondo. Le tocaba el turno a Dare.

-Dare -le dijo con nerviosismo.

Imaginaba que puesto que ya había estado con él varias veces, él

no la saludaría con mucho entusiasmo. Pero estaba equivocada. Dare la tomó entre sus brazos y la besó en los labios, durante bastante rato como para que sus hermanos especularan sobre la situación.

Cuando la soltó, fue Stone quien decidió quitarle importancia a lo que había hecho Daré¡e.

-¿Y a qué venía eso, Dare? ¿Querías demostrarle a Shelly que todavía sabes besar a una mujer?

Dare contestó sin dejar de mirar a Shelly. Sonrió ante el comentario de Stone y dijo:

-Sí, algo así.

Shelly nunca había tenido problemas para terminarse una comida. Claro, que nunca había almorzado con alguien como Dare Westmoreland dispuesto a seducirla. Y no le importaba que estuvieran en la mesa de un restaurante rodeado de sus hermanos.

Respiró varias veces para tratar de calmar su corazón acelerado, pero no le sirvió de mucho. Todo había empezado cuando se fijó en cómo Dare se llevaba la copa a los labios. Al ver sus dedos recordó cómo la había llevado al éxtasis la noche anterior y cómo había borrado de su cuerpo diez años de frustración sexual.

Se fijó en que él la miraba con deseo por encima de la copa, y se percató de que había leído sus pensamientos. Cuando Dare dejó la copa, metió la mano bajo la mesa y la colocó sobre el muslo de Shelly.

Al principio, ella se sobresaltó al sentir la mano fría sobre su pierna, pero se relajó al ver que permanecía sin moverse. Momentos más tarde, se sobresaltó al sentir que Dare colocaba la mano en su entrepierna. Entretanto, los hermanos de Dare trataban de ponerla al día sobre sus vidas, y ninguno se percató de que Dare sólo tenía una mano sobre la mesa y que, con la otra, la estaba acariciando por encima del pantalón e intentaba bajarle la cremallera.

Consciente de que debía hacer algo para detener aquella locura, Shelly se echó hacia delante, apoyó los codos sobre la mesa y se cubrió la cara con las manos para tratar de ignorar la multitud de sensaciones que fluían por su cuerpo. Miró a su alrededor, preguntándose si alguno de los hermanos sabía lo que Dare estaba haciendo.

-Queremos que sepas que haremos todo lo que podamos para

ayudarte con AJ.

Shelly asintió al escuchar las palabras de Stone y se sonrojó al sentir que Dare había conseguido introducir uno de sus dedos bajo su pantalón.

-Te lo agradezco, Stone.

-Él es mi responsabilidad -dijo Dare, mirando a sus hermanos. Hablaba con seriedad para que nadie sospechara acerca de a qué se estaba dedicando por debajo de la mesa.

-Sí, pero también nos pertenece a nosotros -dijo Thorn—. Es un Westmoreland, y creo que has hecho un gran trabajo con él, Shelly, considerando que has sido madre soltera durante los diez últimos años. Ahora está pasando una mala época, pero cuando se dé cuenta de que tiene toda una familia que se preocupa por él, estará bien.

-Gracias, Thorn.

-Bueno, aunque disfruto mucho en vuestra compañía, es hora de que regrese a la comisaría -dijo Dare, retirando la mano de entre las piernas de Shelly. Cuando se puso en pie, ella lo miró y decidió que Dare Westmoreland hacía lo que le apetecía en cada momento, estuviera donde estuviera, y, al parecer, lo que más le apetecía últimamente era acariciarla.

-¿Y qué hiciste después, sheriff?

Dare negó con la cabeza. Cuando AJ apareció con Morris y Cornelius después del colegio, diciéndole que los dos chicos querían quedarse con él, Dare les dejó claro que si se quedaban con él tendrían que ayudarlo en el trabajo.

Los llevó al sótano de la comisaría, donde se almacenaba el equipo deportivo del cuerpo de policía para que lo ordenaran.

El se quedó con ellos para supervisar el trabajo, pero no se había preparado para la multitud de preguntas, que Morris y Cornelius le estaban haciendo. AJ no le preguntaba nada, pero Dare sabía que estaba escuchando todo con atención.

-Eso es lo que pasa cuando uno es observador -dijo Dare, y abrió otra caja-. Siempre da una pista ver que uno de los chicos entra en la gasolinera y el otro se queda en el coche con el motor en marcha. No tenían ni idea de que yo era policía. Fingí que terminaba de llenar el depósito de mi coche y, por el rabillo del ojo, vi cómo el hombre que había entrado actuaba de manera extraña. Enseguida supe que iban a cometer un atraco.

-¡Guau! ¿Y que hiciste? —preguntó Morris, con brillo en la mirada.

-Aunque trabajaba para el FBI, tenía el deber de comunicárselo a las autoridades locales, y eso es lo que hice. Disimulé mirando un mapa de carreteras y llamé por el móvil a la policía. Sólo intervine al ver que uno de los ladrones intentaba tomar como rehén a una mujer que estaba dentro pagando. En ese momento, supe que tenía que hacer algo.

-¿No tenías miedo de que te hicieran daño? -preguntó AJ.

Dare se preguntaba si AJ era consciente de que estaba metido en la historia igual que Morris y Cornelius.

-No, AJ, en esos momentos sólo podía pensar en que una víctima inocente estaba en peligro. Su bienestar era mi única preocupación, y tenía que asegurarme de que no le hicieran daño.

-¿Y qué hiciste?

-Con la excusa de ir a pagar la gasolina, entré en la tienda en el mismo momento que el chico forzaba a la mujer para que saliera. Decidí utilizar las artes marciales que había aprendido en los marines y...

-¿Has estado en los marines? -preguntó AJ. Dare sonrió. La cara de sorpresa que había puesto su hijo no tenía precio.

-Sí, serví en los marines durante cuatro años. Justo después de la universidad.

-¡Guau!

-Mi padre dice que en los marines sólo pueden entrar los hombres más valientes -dijo Morris impresionado.

Dare sonrió.

-Creo que todos los cuerpos del ejército seleccionan a los mejores, pero admito que los marines son de una raza especial -miró el reloj-. Ya ha terminado la hora, chicos. ¿Queréis que llame a vuestros padres para decirles que vais de camino a casa? —los tres niños negaron con la cabeza para decirle que no hacía falta-. De acuerdo.

-Sheriff, ¿crees que podrás enseñarnos algo de artes marciales? -preguntó Cornelius.

-Sí, sheriff, con la de gente que se dedica a secuestrar niños, tenemos que aprender cómo defendernos, ¿no? -intervino Morris.

Dare sonrió al ver que AJ asentía mostrando que estaba de

acuerdo con Morris.

-Sí, supongo que es algo que todos deberíais saber. Siempre que no lo utilicéis para divertiros con vuestros compañeros.

-No lo haremos -prometió Morris.

-De acuerdo. Intentaré buscar un hueco para el sábado por la mañana. ¿Qué os parece si se lo preguntáis a vuestros padres? Si os dan permiso, quedaremos aquí -miró el reloj de nuevo. Shelly no lo sabía, pero él tenía intención de verla otra vez esa misma noche. Sonrió al pensar en cómo había progresado con AJ-. Vamos, chicos, es hora de irse. Habéis hecho un gran trabajo. Os lo agradezco.

-Mamá, ¿sabías que el sheriff ha estado en los marines?

Shelly levantó la vista del libro que estaba leyendo y miró a su hijo. Estaba tumbado en el suelo del salón haciendo sus deberes.

-Sí, lo sabía. Salíamos juntos en aquella época.

-¡Guau!

-¿Por qué te parece tan fantástico estar en los marines?

AJ miró al techo.

-Mamá, todo el mundo sabe que los marines son tipos duros. Se adaptan, improvisan y superan lo que haga falta.

Shelly sonrió a su hijo.

-¡Ah! -exclamó, y continuó leyendo.

-Y, mamá, nos ha contado cómo capturó a dos hombres que iban a robar en una gasolinera llevándose a un rehén. Es muy emocionante cómo lo hizo.

-Estoy segura de ello.

-Y se ha ofrecido a enseñarnos artes marciales el sábado por la mañana en la comisaría para que sepamos defendernos —añadió emocionado.

Shelly levantó la vista del libro una vez más.

-¿Quién?

-El sheriff.

-Ah, ¿tu padre?

Se miraron y Shelly esperó a que su hijo le dijera que no consideraba que Dare fuera su padre. Al cabo de unos minutos, el niño se encogió de hombros y dijo:

-Sí -rápidamente, desvió la vista y continuó con sus deberes.

Shelly respiró hondo. Que AJ admitiera que Dare era su padre era un buen comienzo. Parecía que el hielo que rodeaba su corazón

comenzaba a derretirse, y que el pequeño empezaba a ver a Dare con otros ojos.

Capítulo 9

Dare entró en Coleman's Florist sabiendo que diez minutos después de que saliera de allí, todos los habitantes de College Park se habrían enterado de que le había enviado un ramo de flores a, Shelly. Luanne Coleman era una de las mujeres más cotillas del pueblo, pero a él no le importaba. Quería que todo el mundo supiera antes de que se hiciera de noche que estaba decidido a conseguir a Shelly Brockmah.

Durante el último día y medio había tenido que ayudar al sheriff de Stone Mountain a detener a un delincuente. Treinta y seis horas más tarde lo habían capturado, Dare estaba agotado y se arrepentía de haber perdido la oportunidad de ver a Shelly dos noches antes, como había planeado. Lo mejor que podía hacer era irse a casa y dormir para estar preparado para la clase de artes marciales que tenía que darles a los chicos por la mañana.

También se arrepentía de no haber estado en la comisaría el día anterior. AJ había ido después del colegio y era el último día que tenía que presentarse ante él. Según McKade, el pequeño había ido solo y con puntualidad. Había hecho todo lo que Dare le había dejado encargado, e incluso le había preguntado un par de veces por qué él no estaba allí.

Dare recorrió la tienda preguntándose qué tipo de flores le gustarían a Shelly. Decidió que le mandaría rosas. Según Storm, las rosas, sobre todo las rojas, lo decían todo. Y todo el mundo sabía que Storm sabía mucho acerca de seducir a las mujeres.

-¿Ya ha decidido lo que desea, sheriff?

Dare se volvió para mirar a la señora Coleman. Era una mujer de unos sesenta años que asistía a la misma iglesia que sus padres y que lo conocía desde que era pequeño.

-Sí, quiero una docena de rosas.

-Muy bien. ¿De qué color?

-Rojas.

Ella sonrió como si le pareciera que había hecho una buena elección.

-¿Ha pensado en algún florero concreto?

-No, no había pensado en ello.

-Puede hacerlo ahora. Las flores dicen una cosa y el florero otra. Ha de asegurarse de que el recipiente que contenga sus flores merezca la pena.

Dare frunció el ceño. Nunca se había imaginado que mandar flores fuera tan complicado.

-¿Tiene alguna selección que pueda mirar?

-Por supuesto. Está en la pared del fondo. Si encuentra algo que le gusta, tráigalo.

Dare asintió y se acercó a la estantería que había en la pared del fondo. Para él, cualquier recipiente era bueno, pero decidió intentarlo y ponerse en el lugar de una mujer.

Alguien como Shelly elegiría un recipiente especial, algo sencillo pero colorido. Se fijó en un florero de cerámica. Era blanco y tenía flores de colores pintadas. Por algún motivo, le gustaba y podía imaginar cómo quedaría en él una docena de rosas rojas. Lo agarró y se dirigió al mostrador.

-Este es el que quiero. Luanne Coleman asintió.

-Es muy bonito, y estoy segura de que a ella le encantará. Bueno, ¿y a quién tengo que enviárselas?

Dare sonrió para sus adentros. Sabía que la mujer se moría de ganas de saberlo.

-A Shelly Brockman.

-¿Shelly? Sí, he oído que ha regresado al pueblo, y no me sorprende que vaya detrás de ella, Dare Westmoreland. Espero que sepa que me disgusté mucho cuando rompió con ella hace diez años.

«Usted y el resto del pueblo», pensó Dare.

-Era una chica tan simpática. Todo el mundo sabía que estaba loca por usted. La pobre tuvo que marcharse del pueblo después de eso, y sus padres se fueron poco después -Luanne agarró la tarjeta de crédito que le dio Dare y añadió-. Tengo entendido que tiene un

hijo.

Dare hizo como si la conversación no le interesara demasiado. Comenzó a jugar con las llaves que llevaba en el bolsillo y contestó:

-Así es.

-Me han dicho que tiene ocho o nueve años.

Dare sabía que nadie le había dicho tal cosa. La mujer estaba tratando de sacarle toda la información posible, y él lo sabía.

-Tiene diez años.

-¿Diez?

-Sí.

-Eso significa que nació poco después de que ella se marchara de aquí, ¿no es así?

-Sí, eso parece -dijo Dare con una sonrisa.

-¿Y sabe quién es el padre?

-No.

-¿No?

-Ni idea –Dare tuvo que contener una carcajada.

-¿Y no siente curiosidad?

-No. Lo que Shelly hiciera después de marcharse de aquí no es asunto mío.

Dare vio cómo Luanne fruncía el ceño. La mujer le devolvió la tarjeta y dijo:

-Tengo la dirección de Shelly, Sheriff, puesto que está viviendo en casa de sus padres.

Dare asintió.

-¿Cuándo le llevarán las flores?

-Dentro de unas horas. ¿Le parece bien?

-Sí.

-Sheriff, ¿puedo darle un consejo?

Se preguntaba qué pasaría si le decía que no. Era probable que se lo diera de todos modos.

-Claro, señora Coleman. ¿Qué consejo quiere darme?

Lo miró sin pestañear.

-Saque la cabeza de la arena y deje de pasar por alto lo evidente.

-¿Y qué quiere decir con eso?

Ella frunció el ceño.

-Tendrá que averiguarlo usted.

Shelly miró al señor Coleman sorprendida. Después miró el ramo de

flores que llevaba en la mano.

-¿Está seguro de que es para mí?

El hombre sonrió.

-Sí, estoy seguro. Luanne me dijo que se las trajera ahora mismo -dijo él, y se las entregó.

-Gracias. Si espera un minuto, me gustaría darle una propina.

El señor Coleman se despidió con la mano mientras bajaba los escalones de la entrada.

-No hace falta. Ya me han dado una buena propina al venir a entregárselas -dijo con una sonrisa que decía que tenia un secreto que no iba a compartir con ella.

-De acuerdo. Gracias, señor Coleman -cerró la puerta, se dirigió al salón y dejó las flores en la mesa. Alguien le había enviado las rosas rojas más bonitas que había visto nunca. Y el florero que las contenía era precioso.

Sacó la tarjeta y leyó en voz alta:

-Siempre pienso en ti. Dare.

Sintió que le daba un vuelco el corazón y acarició el texto con los dedos. Durante unos momentos, Shelly no podía dejar de mirar las flores, el florero y la tarjeta. Era evidente que Dare había puesto mucho cuidado a la hora de elegirlo todo y se estremeció al pensar que había hecho algo tan especial por ella.

«Siempre pienso en ti».

Sintió que las lágrimas se agolpaban en sus ojos. No sabía qué le pasaba. Últimamente estaba muy sensible. Desde el día que estuvo con Dare en el porche, y después de lo que le hizo en el restaurante, sentía que algo se había abierto en su interior. Dare había despertado sentimientos que habían estado latentes durante diez años, y ella no podía dejar de desear a Dare.

-¿Quién te ha enviado flores, mamá?

Shelly levantó la vista y miró a su hijo.

-Tu padre.

-¿El sheriff?

-El mismo -miró el ramo otra vez-. ¿A que son preciosas?

AJ se acercó a ella. Era evidente que no veían el ramo con los mismos ojos.

-A mí me parece un ramo normal.

Ella no pudo evitar reírse.

-Yo creo que son especiales, y que ha sido un detalle por su parte enviármelas para decirme que siempre piensa en mí.

-Está buscando novia, pero yo le he dicho que no estás interesada en tener novio.

Shelly arqueó una ceja.

-AJ, no tenías derecho a decirle eso.

-¿Por qué no? Nunca has tenido novio, ¿por qué ibas a querer tener uno ahora? Siempre hemos estado tú y yo solos, mamá. ¿No es suficiente?

Shelly negó con la cabeza. Su hijo tenía que aprender mucho sobre sexualidad y todas esas cosas. Ella acababa de descubrir lo que diez años de abstinencia podían causarle a una persona.

-AJ, ¿no crees que a veces puedo sentirme sola?

El permaneció callado durante un rato. Después contestó.

-Pero nunca te has sentido sola antes.

-Ya, y antes trabajaba mucho más. Por eso te metiste en todos esos líos. Yo tenía que hacer horas extra en el hospital para poder vivir. Necesitaba dinero para que pudiéramos vivir en el mejor barrio de la ciudad. No tenía tiempo para sentirme sola. Ahora, con mi nuevo trabajo puedo cumplir mi horario y pasar más tiempo contigo. Pero tú estás casi todo el día en el colegio, y muy pronto tendrás amigos con los que pasar el rato, ¿no es así?

AJ pensó en Morris y en Cornelius y lo bien que lo habían pasado jugando en el colegio.

-Sí.

-Entonces, ¿no crees que yo también necesito amigos?

-Sí, pero ¿por qué no puedes tener amigas?

-Claro que puedo, pero la mayor parte de las chicas con las que fui a la universidad ya no viven aquí, y aunque estoy segura de que conoceré otras, de momento, me gusta juntarme con la gente que ya conozco, como Dare y sus hermanos.

-Pero es el sheriff quien te quiere como novia. Le gustas.

-¿Tú crees?

-Sí. Dijo que solías ser especial para él. Sus padres y sus hermanos dijeron lo mismo. Y me da la sensación de que quiere que seas su chica otra vez. Pero si se lo permites, descubrirá que soy su hijo.

-¿Sigues pensando que eso es malo, AJ?

-Todavía no estoy seguro de que me quiera.

-Conozco a Dare, y sé que le caes bien. Si no, no te habría invitado a cenar con su familia. Te habría llevado directamente a casa de las señora Kate.

-¿Tu crees?

-Sí. Me temo que, al verte, Dare se acuerda de cuando tenía tu edad. He oído que le causaba muchos problemas a sus padres. Igual que todos sus hermanos.

-Sí, una vez lo comentó. Tiene una familia estupenda.

-Así es -dijo Shelly con una sonrisa.

AJ metió las manos en los bolsillos del pantalón.

-Entonces, ¿ha regresado ya?

-¿Quién?

-El sheriff. Se marchó del pueblo para ayudar a otro sheriff a capturar a un hombre que se escapó de la cárcel. Me lo dijo el agente McKade.

-Ah -Shelly se había preguntado por qué no había sabido nada de él desde la comida del Jueves-. Pues, en ese caso, sí, creo que ya ha regresado, puesto que me ha enviado estas flores.

-Entonces, nuestra clase de mañana sigue en pie.

-¿Vuestra clase?

-Sí, te dije que mañana iba a enseñarnos, a Morris, a Cornelius y a mí, a defendernos. Hemos quedado en la comisaría.

-Ah, casi se me había olvidado -quería conocer a los nuevos amigos de su hijo-. ¿Tenemos que recogerlos o los llevarán sus padres?

-Los llevarán sus padres. Tienen que ir al peluquero por la mañana -Shelly asintió, y se fijó en cómo le había crecido el pelo a su hijo-. Y, después de clase, tienen que ir a la iglesia para ensayar en el coro.

Las palabras de AJ hicieron que Shelly volviera a prestarle atención. ¿Morris y Cornelius iban a la iglesia? Esos amigos cada vez le parecían mejor.

-De acuerdo. Ve a lavarte para la cena.

El niño asintió.

-¿Crees que el sheriff llamará o vendrá hoy? -preguntó AJ mientras subía por las escaleras. «Ojalá», pensó ella.

-No estoy segura. Si acaba de llegar al pueblo, imagino que

estará cansado, así que lo dudo.

-Ah.

Aunque estaba segura de que AJ no quería que ella lo notara, Shelly percibió que estaba desilusionado.

Dare no podía dormir. Se sentía inquieto. Agitado. Excitado.

Retiró la sábana y salió de la cama. Se puso la camiseta y los vaqueros. Su cuerpo ardía de deseo y estaba tan excitado que su erección presionaba contra los pantalones. Sabía cuál era su problema y cómo podía solucionarlo.

Suspiró y decidió que realmente tenía un problema. Se preguntaba si, a las dos de la madrugada, Shelly estaría dispuesta a ayudarlo a solucionarlo.

Shelly no podía dormir y oyó el ruido de una china golpeando contra el cristal de su dormitorio. Al principió, pensó que era su imaginación, pero al oírlo por segunda vez, supo que era cierto. También sabía quién la estaba llamando para que bajara a la puerta trasera.

Era la manera secreta que utilizaba Dare para decirle que había regresado al pueblo. Ella solía pasar con cuidado por delante de la habitación de sus padres y se apresuraba hasta la puerta trasera para estrecharlo entre sus brazos.

Salió de la cama y se puso la bata y las zapatillas. Sin pensar qué estaría haciendo allí a esas horas, bajó por las escaleras. Entró en la cocina y abrió la puerta trasera. Aunque estaba oscuro, supo que él estaba allí.

-¿Dare? -susurró tratando de encontrarlo.

-Estoy aquí.

Se acercó a ella y la miró de arriba abajo, con tanto deseo que era imposible de disimular. Era una mirada desesperada, intensa y ardiente. Al verla, sintió que se humedecía.

-He oído las chinas contra el cristal -le dijo. Él asintió y continuó mirándola.

-Confiaba en que recordaras su significado.

Claro que lo recordaba. Y muy bien.

-¿A qué has venido? -le preguntó mientras el deseo se apoderaba de su cuerpo-. ¿Qué quieres, Dare?

Él la agarró por la cintura y la atrajo hacia sí para que percibiera

su erección.

-Creo que esto puede ayudarte a saber lo que quiero, Shelly -le dijo con un susurro, e inclinó la cabeza para besarla.

Capítulo 10

Shelly sintió un momento de pánico. Una parte de su mente le decía que no quería que aquello sucediera, pero la otra, la que gobernaba su cuerpo, la convenció rápidamente de que sí lo deseaba. No podía creerse que sólo hubiera pasado una semana desde que posó la mirada en Dare por primera vez después de diez años. Ni que no importara que hubiera asuntos pendientes entre ambos. Lo único que importaba era que aquél era el hombre al que había amado con locura, al que le había entregado su virginidad a los diecisiete años, el que le había enseñado todos los placeres que un hombre y una mujer pueden compartir, y el que le había dado un hijo. Y lo que estaba pasando no tenía nada que ver con el amor, sino con satisfacer sus necesidades.

Cuando sus bocas se rozaron, todo, incluso los diez años que habían estado separados, se evaporó para ser reemplazado por el deseo sexual que invadía su cuerpo. Dare también lo sentía, y al atraer a Shelly hacia sí, ella no pudo contenerse y un gemido escapó de entre sus labios.

Él le cubrió la boca con la suya y, al besarla con delicadeza, sintió que no era suficiente. Deseaba adentrarse en su cuerpo y darle todo el placer que ella se había negado durante diez años. Quería entregarse a ella. Notó que Shelly estaba temblando. Igual que él.

-Ven conmigo. He preparado un sitio para nosotros.

Shelly dejó que la guiara entre los árboles hasta el lugar que una vez habían considerado como suyo. Estaba oscuro, pero ella pudo ver que había una manta extendida en el suelo. Como siempre, Dare había pensado en todo.

-¿Dónde has aparcado el coche? -preguntó ella.

-En la comisaría. He venido caminando desde allí, por el camino de atrás. Nadie me ha visto.

Ella asintió. Evidentemente, él había leído sus pensamientos. Por lo que le había dicho la señora Kate, todo el pueblo comentaba sobre AJ, y se preguntaban si Dare era tan tonto como para no darse cuenta de que era hijo suyo.

-Gracias por las flores. Son preciosas. No hacía falta que me las enviaras.

-Quería enviártelas, Shelly.

Respiró hondo y Shelly se fijo en que Dare no dejaba de mirarle los labios. Ella no podía dejar de pensar en el sabor de su cuerpo, ni en cómo su deseo se hacía evidente en su miembro erecto. La atracción que sentían el uno por el otro nunca había sido tan poderosa.

-Te deseo, Shelly -susurró él, y tiró de ella para que se acostara en la manta junto a sí.

Ella no opuso resistencia, quería que supiera que deseaba aquello tanto como él. Quería perderse entre sus brazos. Completamente.

Dare le retiró la bata de los hombros y le quitó el camisón. Le acarició los pechos y los pezones erectos, el vientre y, finalmente, el centro de su feminidad.

Cuando acarició la parte más íntima de su cuerpo, Shelly comenzó a respirar de manera agitada.

-Estás muy húmeda -pronunció él contra sus labios-. En los dos últimos días sólo he podido pensar en devorarte, en saborear todo tu cuerpo con mi lengua.

Shelly sintió que estaba llegando al límite y gimió de placer. El la besó en los labios con mucha pasión, y contribuyó a que el deseo que sentía Shelly fuera aún mayor. Tenían que recuperar el tiempo que habían perdido en esos diez años.

Cuando Shelly dejó de temblar, él dejó de besarla y se puso en pie para quitarse la ropa. Ella lo observó mientras tiraba la camiseta al suelo. Parecía que estaba calmado mientras se desvestía, pero ella sabía que no era cierto. Observó cómo se quitaba los pantalones y sintió cómo su cuerpo reaccionaba al verlo. No llevaba ropa interior y su erección estaba llena de vida y dispuesta a dar placer. Shelly sólo podía pensar en el orgasmo que Dare iba a provocarle.

Era un hombre excitado que estaba a punto de satisfacer a una mujer excitada.

Se fijó en que tenía un paquete de preservativos en la mano. Al parecer, había planeado hasta el último detalle. Dare respiró hondo y tras colocarse un preservativo, la miró.

-Aquí es dónde puedes decirme que pare, Shelly, y lo haré.

Shelly confiaba en él y sabía que lo que decía era cierto. Por mucho que la deseara, nunca la obligaría a hacer algo que no quisiera. Ella estaba ardiente de deseo y sentía una fuerte tensión en la entrepierna. Un poco antes, él había intentado aliviarla, pero no había sido suficiente. Ella deseaba lo mismo que él.

Que la penetrara.

Hacía mucho tiempo que habían descubierto que ambos tenían una intensa actividad sexual. Sólo hacía falta que él la rozara para que ella estuviera preparada para que la poseyera. Y cada vez que hacían el amor, perdían el control, aunque siempre se aseguraban de tomar precauciones para que ella no quedara embarazada. Siempre, menos la vez que ni siquiera pudieron controlarse para evitarlo.

Cuando Dare se tumbó de nuevo, Shelly lo rodeó con los brazos y él se colocó sobre ella. La besó en los labios.

-Gracias por el hijo que me has dado -Shelly gimió al sentir que Dare presionaba su miembro contra su sexo-. He pasado diez anos sin ti y sin compartir esto contigo, Shelly.

Y entonces, la penetró, despacio y con cuidado. Ella arqueó las caderas y Dare no pudo contener un gemido de placer. Shelly tensó los músculos de su cuerpo para que no pudiera salir. Era suyo. Lo miró, y al ver que sonreía, sonrió también.

Comenzaron a moverse al mismo ritmo. Cada vez más rápido. Con pasión y deseo sobrecogedor.

Con cada movimiento, él se adentraba un poco más en el cuerpo de Shelly, y ella sentía que sus cuerpos se fundían. Sabía que estaba conteniéndose para no llegar al éxtasis antes que ella, pero no pudo aguantar más y con un último movimiento, su cuerpo comenzó a temblar de puro placer.

Su orgasmo provocó el de ella, y cuando se disponía a gritar. Dare le cubrió la boca con los labios para que no despertara a todo el vecindario. Pero no pudo evitar que su cuerpo comenzara a

temblar de manera incontrolada. Ella lo tenía atrapado entre sus piernas, como si sus cuerpos fueran uno sólo. Shelly cerró los ojos al sentir que la felicidad se apoderaba de ella.

Al cabo de un instante, cuando cesaron los estremecimientos, Dare apoyó la cabeza sobre el hombro de Shelly y suspiró. No tenía palabras para decirle lo que feliz que se sentía.

La miró a los ojos, y ella lo miró. En ese momento, supo que las palabras no eran necesarias.

Y cuando se agachó para besarla de nuevo, supo que el resto de la noche les pertenecía.

-¿Mamá? ¿Mamá? ¿Estás bien?

Shelly abrió los ojos al oír la voz de AJ. Una vez más la había encontrado dormida en el sofá. Tras hacer el amor varias veces más. Dare la había llevado en brazos hasta la casa. No quería arriesgarse a llevarla al piso de arriba por si se encontraba con AJ, en el caso de que se hubiera despertado para ir al baño o algo por el estilo, así que la había dejado en el sofá.

Shelly se volvió para mirar a su hijo y sintió que le dolía todo el cuerpo. La noche anterior había utilizado músculos que no había usado en diez años.

-Sí, cariño, estoy bien.

-Has vuelto a dormir en el sofá.

Ella miró el libro que seguía sobre la mesa.

-Supongo que debí de quedarme dormida leyendo, una vez más —miró el reloj que había en la pared. Era sábado, así que AJ no tenía que ir al colegio. Entonces, ¿por qué estaba levantado tan temprano?- ¿No es hoy el día que duermes hasta tarde?

AJ sonrió.

-Sí, pero el sheriff nos va a enseñar a hacer artes marciales, ¿recuerdas?

Lo recordaba. Y se preguntaba si después de la noche anterior Dare estaría en forma para darles clase a los niños. Pero era un hombre, y ellos se recuperaban mucho más rápido que las mujeres de una intensa sesión de sexo. Además, dudaba que hubiera pasado diez años sin mantener relaciones sexuales como ella. Trató de no pensar en ello. No le gustaba la idea de que Dare hubiera hecho el amor con otras mujeres.

-Te hace ilusión que Dare os dé clase, ¿verdad?

-Supongo -dijo AJ encogiéndose de hombros-. Siempre he querido aprender algún tipo de arte marcial, pero nunca me has dejado ir a clase. Morris dice que su padre le ha dicho que el sheriff es muy bueno en ese tipo de cosas, y yo espero que esté dispuesto a darnos más de una clase.

Shelly se preguntaba si, en algún momento, AJ dejaría de referirse a Daré como el sheriff.

-Muy bien, ¿quieres tortitas para desayunar?

-¡Sí! ¡Con montones de mantequilla!

Ella sonrió y se puso en pie. Sus músculos doloridos le recordaron lo que había hecho la noche anterior.

-Con montones no, AJ, pero me aseguraré de que tengas suficiente.

Shelly vio a Dare nada más detener el coche en el aparcamiento de la comisaría. Él se acercó a recibirlos. A ella no le sorprendió que los estuviera esperando.

-¿Llegamos tarde? -preguntó AJ mirando a Dare.

-No, Cornelius no ha llegado todavía, pero creo que está en camino -dijo Dare con una sonrisa-. La madre de Morris lo ha traído hace unos minutos. Está dentro esperando—, miró a Shelly con una sonrisa más amplia—. ¿Cómo estás esta mañana, Shelly?

Ella sonrió y recordó todas las cosas que habían hecho la noche anterior mientras casi todos los habitantes de College Park dormían.

-Estoy bien, ¿y tú?

-Hacía años que no me sentía tan bien -le hubiera gustado decir diez años, pero no quería que AJ se percatara.

Shelly miró el reloj.

-¿Cuánto tiempo va a durar la clase?

-Al menos una hora o así. ¿Por qué? ¿Necesitas hacer algo?

Shelly rodeó a AJ por los hombros.

-Bueno, esperaba tener tiempo suficiente para ir a la peluquería y, de paso, hacerme la manicura.

-Hazlo. Cuando terminemos aquí voy a ir al taller de Thorn para ver la moto nueva que está construyendo. AJ puede venir conmigo si le apetece. Después lo llevaré a casa —miró a AJ—. ¿Te apetece acompañarme al taller de Thorn para ver cómo monta una moto?

-¡Me encantaría! -se volvió hacia Shelly-. ¿Puedo ir, mamá?

-¿Estás seguro, Dare? No quiero que sea una molestia para ti...

-No, me gusta su compañía.

-¿De veras?

-Claro. Has hecho un trabajo estupendo con las tareas que te he asignado esta semana, y dudo que vayas a hacer novillos pronto, ¿verdad?

-Verdad -dijo AJ mirando el suelo.

-Entonces, ya está. Mis hermanos estarán allí y sé que les encantará volver a verte.

-¿Tú crees?

-Sí, lo sé. Dijeron que les gustó mucho que fueras a la cena de la otra noche. Los sábados solemos ir a echarle una mano a Thorn para asegurarnos de que puede entregar la moto a tiempo. La que está haciendo ahora es para Sylvester Stallone.

-¡Guau!

Dare se rió al ver que AJ estaba emocionado. Era cierto que sus hermanos querían volver a verlo. Deseaban pasar más tiempo con su nuevo sobrino.

-Entonces, está todo aclarado, -dijo Shelly, sonriendo a Dare y al hijo que éste le había dado-. Será mejor que me vaya si quiero llegar a tiempo a la peluquería -se volvió para marcharse.

-¿Shelly?

-¿Sí?

-Se me olvidaba decirte que ha llamado mi madre esta mañana. Anoche habló con Laney. Jamal, ella y el bebé vendrán a visitarnos dentro de un par de semanas y se quedarán un par de meses. Después se irán a Bowling Green, en Kentucky, hasta que Laney termine la residencia en el hospital.

Shelly sonrió. Cuando vio a la hermana de Dare por última vez, Delaney estaba a punto de cumplir dieciséis años y sus hermanos tenían mucho trabajo tratando de mantener a los chicos alejados de ella. Diez años después, se había licenciado en Medicina y se había casado con un príncipe de Oriente Medio. Era una princesa y la madre de un niño que algún día se convertiría en rey.

-¡Es maravilloso! No puedo esperar para verla.

Dare sonrió.

-Ella también está deseando verte. Mamá le dijo que habías regresado y le hizo mucha ilusión.

Como no tenía que preocuparse por AJ, Shelly decidió que además

también se haría la pedicura. Cuando regresó a casa, se tumbó en la cama y se echó una siesta. Cuando despertó, se disponía a salir al porche cuando oyó que llamaban a la puerta. Miró por la mirilla y vio que eran Dare y AJ. Ambos tenían las manos y la cara llenas de grasa. Frunció el ceño. Si pensaban entrar en la casa así, se equivocaban.

-Dad la vuelta -ordenó-. Os llevaré el jabón y un estropajo. Podéis usar la manguera —les dijo con la puerta entornada.

Los recibió en la parte de atrás. Estaban quitándose la grasa del pelo. Fue entonces cuando se fijó en que AJ tenía la ropa manchada.

-¿Qué diablos habéis hecho?

-Storm -dijo Dare, y agarró el champú que ella le daba-. Ya sabes cómo le gusta jugar. Por algún motivo ha decidido llenar la pistola de agua con aceite para motores, y AJ y yo fuimos sus víctimas.

Shelly miró a Dare y luego a AJ. Mientras que Dare no parecía muy contento con la broma que les había gastado Storm, parecía que a AJ sí le había gustado.

-¡Storm es muy divertido! -dijo riéndose-. Me ha contado cómo salvó a una anciana en un incendio.

Shelly sonrió.

-Me alegro de que te lo hayas pasado bien, pero esa ropa no entra en casa. Es más, será mejor que la tiremos.

-Storm me ha dicho que te diga que va a comprarme ropa y que llamará para ver cuándo puede llevarme de tiendas.

Shelly se cruzó de brazos y arqueó las cejas.

-¿Ah, sí? ¿Eso ha dicho? -miró a Dare-, ¿Qué vamos a hacer con ese hermano tuyo?

Dare se encogió de hombros sonriendo.

-¿Qué puedo hacer yo? Supongo que podemos casarlo, excepto que no hay ninguna mujer que le guste, excepto Tara, pero está reservada para Thorn.

-¿Qué?

-Tara Matthews. Es amiga de Laney, una médico que trabaja en el mismo hospital de Kentucky donde Delaney va a hacer la residencia. Otro día te explicaré eso de que está reservada para Thorn.

Shelly asintió y miró el reloj.

-Iba a preparar unas hamburguesas con patatas fritas, si os apetece...

-Sólo si dejas que yo haga las hamburguesas.

-Yo te ayudo —dijo AJ.

-De acuerdo, yo haré las patatas. También hay ensalada y alubias para acompañarlas. ¿Qué os parece?

-Estupendo, mamá.

Shelly asintió. Le gustaba el tono de emoción con el que hablaba AJ.

-¿Dare?

-Estoy de acuerdo con AJ. Suena estupendo.

Dare se quedó a cenar. Recibió una llamada y tuvo que ausentarse un rato, pero regresó con Chase y con Storm. Llevaron un juego de damas para enseñar a AJ a jugar. Eran casi las once cuando el pequeño admitió que se caía de sueño. Chase y Storm se marcharon cuando AJ se acostó, y dejaron a Dare allí, diciéndole que iban a despertar a Thorn para echar una partida de póquer.

Una hora o así más tarde, Shelly acompañó a Dare hasta la puerta. Le había contado que Tara Matthews era una mujer salvaje que sólo Thorn podía domar y que por eso sus hermanos se la tenían reservada.

-¿Así que crees que Thorn Westmoreland le ha echado el ojo a esa tal Tara? Dare se rió.

-Sí, aunque él no se ha dado cuenta todavía. Lo siento por Tara.

Shelly asintió. Momentos más tarde, dijo:

-Espero que sepas que los vecinos tendrán mucho de qué hablar si ven que te marchas a estas horas.

-Sí, McKade me ha dicho que mucha gente se está cuestionando mi inteligencia. Creen que no he descubierto que AJ es mi hijo.

-Sí, a mí también me lo ha dicho la señora Kate.

-¿Cómo crees que lo lleva AJ?

-Creo que nadie se lo ha dicho directamente, pero sé que un par de personas le han preguntado sobre su padre.

-¿Cuándo?

-Hace un par de días en Kate's Diner. Va allí todas las mañanas de camino al colegio.

-Maldita sea, Shelly, quiero que termine esta farsa y que todo el mundo se entere de que AJ es mi hijo.

-Lo sé. Dare, pero recuerda que decidimos que fuera él quien decidiera cuándo ocurriría eso. Creo que será más pronto de lo que te imaginas, porque va aceptándolo poco a poco.

-¿Tú crees?

-Sí, ahora os lleváis mucho mejor. Es evidente. Yo me he dado cuenta, y sé que, esta noche, tus hermanos también.

-Sí, pero por algún motivo todavía se mantiene distante -dijo Dare con frustración-. Lo noto, y me duele un montón. No sé por qué lo hace.

-Creo que yo sí.

-¿Por qué? Dímelo.

-Creo que AJ empieza a preguntarse si es lo bastante bueno como para ser tu hijo.

-¿Por qué iba a cuestionarse algo así?

-Porque empieza a mirarte con otros ojos, igual que te miran Morris y Cornelius, y AJ está preocupado por cómo os conocisteis. Sabe que no fue un buen comienzo y que tú quedaste decepcionado. Ahora tiene miedo de no poder cambiar tu opinión.

-Shelly, siempre querré a mi hijo.

Ella lo abrazó por la cintura al oír que hablaba con frustración.

-Yo lo sé, y tú lo sabes, pero también tiene que saberlo él. Ahora que ya has roto el hielo, es hora de que os conozcáis bien. Entonces, se dará cuenta de que, pase lo que pase, siempre estarás ahí para él.

Dare suspiró y dijo:

-Y pensar que creía que ganármelo sería cosa fácil.

-En cierto modo, lo ha sido. Si te soy sincera, no esperaba que te aceptara tan pronto. Igual que tú, es muy cabezota para ciertas cosas. Es evidente que te ha aceptado porque sabes relacionarte muy bien con la gente.

Dare sonrió y la abrazó.

-¿Y puedo tener una relación contigo? -el único motivo por el que no le hacía el amor allí mismo era porque sabía que estaba dolorida. Se había fijado en que se movía con dificultad.

-Después de lo de anoche, ¿cómo te atreves a preguntarme tal cosa, Dare? Sabes que hubieras podido hacer lo que quisieras conmigo.

-Entonces, estamos igual, porque tú también habrías podido hacer lo que quisieras -inclinó la cabeza y la besó, pensando en

cómo le gustaba abrazarla.

Capítulo 11

Shelly se desperezó en la cama con un suspiro. Habían pasado casi dos semanas desde que pasó la noche con Dare en el jardín. Desde entonces, los encuentros nocturnos sobre la manta se habían convertido casi en un ritual. Él pasaba mucho por su casa, aparecía a la hora de cenar, e invitaba a AJ y a ella al cine.

AJ había empezado a bajar la guardia, pero todavía no aceptaba a Dare como padre. Shelly sabía que Dare cada vez tenía menos paciencia, pero ya le había explicado que AJ necesitaba saber de corazón que su padre lo quería antes de poder confiar en él y entregarle su amor.

Pensó en lo que ella sentía por Dare. Tenía que esforzarse por recordar que no podía enamorarse de él otra vez, que sólo estaban actuando por el bien de AJ. Cualquiera que los observara pensaría que él trataba de cortejarla. Dare le mandaba flores todas las semanas y así los habitantes de College Park tenían algo de qué hablar.

Un par de personas la habían aconsejado acerca de que no permitiera que volviera a romperle el corazón, puesto que todos sabían que Dare Westmoreland era un soltero incondicional. Pero había otra gente que consideraba que debía darle otra oportunidad y trataban de convencerla de que ella era la única que podía cambiar el estado civil de Dare.

Lo que Shelly no podía decirles era que no estaba interesada en cambiar el estado civil de Dare.

Aunque había percibido ciertos cambios en él, no podía olvidar que era un hombre que trató de alcanzar sus sueños sin incluirla a ella. Y no estaba dispuesta a arriesgarse a que le causaran ese dolor otra vez. Durante seis años había pensado que era lo más

importante para Dare, sólo para descubrir que no era así. Tenía suficiente sentido común como para saber que lo que Dare y ella compartían en el jardín no tenía nada que ver con los sentimientos, sino con la necesidad física, y mientras fuera capaz de comprender la diferencia, todo iría bien.

Al oír que llamaban a la puerta de su dormitorio, se incorporó.

-Pasa, AJ.

Era temprano y aún no había amanecida, pero sabía que su hijo estaba nervioso. Era el día en que llegaba la hermana de Dare desde Oriente Medio. Los Westmoreland estaban emocionados y le habían hablado tanto de Delaney a AJ que lo habían contagiado. Después de todo, aquella mujer era su tía, aunque él creía que Delaney no lo sabía.

AJ abrió la puerta y entró en la habitación. Shelly se fijó, una vez más, en cómo se parecía a Dare. No le extrañaba que todo el pueblo hiciera comentarios al respecto.

-¿Qué ocurre, AJ?

-Quería hablar contigo de una cosa, mamá -ella asintió y le dejó un hueco en la cama, pero él se sentó en una silla. Evidentemente, pensaba que ya era mayor como para meterse en la cama de su madre. Shelly sintió que se le encogía el corazón. Su hijo se estaba haciendo mayor y se alegraba de que Dare estuviera allí para ayudarlo a sobrellevar la adolescencia. No sólo Dare, sino toda la familia Westmoreland-. He decidido que voy a decirle al sheriff que soy su hijo.

Shelly tragó saliva.

-¿Y cuándo lo has decidido?

-Ayer.

-¿Y qué te ha hecho cambiar de opinión?

-He estado observándolo. Una mañana de la semana pasada, estaba en Kate's Diner cuando él entró. Al principio no me vio. Cuando entró, todo el mundo se alegró de verlo, y él se sabía los nombres de todos y les preguntó cómo estaban. Entonces, me di cuenta de que no es un policía malo. Si lo fuera, nadie lo apreciaría, y todo el mundo lo aprecia, mamá.

Shelly contuvo las lágrimas. AJ tenía razón. Todo el mundo se llevaba bien con Dare. AJ tenía que descubrirlo por sí mismo y parecía que lo había hecho.

-Sí, a todo el mundo le cae bien Dare. Es un buen sheriff, y una persona justa.

-La mayoría de los niños del colegio creen que es la bomba y dicen que tengo suerte porque creen que eres su novia.

Shelly puso cara de sorpresa.

-¿Los niños del colegio creen que soy su novia?

-¿Y no lo eres?

Shelly esbozó una sonrisa. No quería darle esperanzas de que las cosas fueran a salir bien entre Dare y ella, ni de que se convertirían en una familia feliz cuando él admitiera que Dare era su padre.

-No, AJ, aunque Dare y yo somos muy buenos amigos. Siempre lo hemos sido y siempre lo seremos.

-Pero él quiere que tú seas su novia, yo lo sé. Todo el mundo lo sabe y hablan de ello, igual que creen que soy su hijo, aunque no quieren que yo oiga esa parte, pero lo sé. El sheriff pasa mucho tiempo conmigo y nos lleva a sitios con él. Los niños del colegio dicen que sus padres creen que ya es hora de que él siente la cabeza y se case, y yo sé que tú le gustas mucho, mamá. Siempre te trata muy bien, y eso me gusta.

Shelly respiró hondo. A ella también le gustaba, pero sabía mucho más que AJ acerca de por qué Dare pasaba tanto tiempo con ella. Era parte del plan para ganarse el amor de su hijo. Se negaba a pensar que era algo más, ni siquiera por la de veces que se habían acostado. Sabía que era algo puramente físico. Nada más.

-¿Y cuándo vas a decírselo?

-Todavía no lo sé. Pero quería que supieras que se lo voy a decir.

-No tardes mucho. Como te dije, a Dare no le gustará saber que te he ocultado todos estos años, pero sé que se pondrá tan contento de que seas su hijo, que se le olvidará pronto.

-¿Tú crees?

-Sí, cariño.

-Entonces, puede que se lo diga hoy. Me preguntó si me gustaría acompañarlo a recoger a su hermana y a su familia al aeropuerto. Puede que se lo diga allí.

Shelly asintió. Sabía que, si lo hacía, Dare sería feliz.

AJ pensaba que la camioneta de Dare era estupenda. Le parecía bien que tuviera otro vehículo para cuando quisiera dejar de ser sheriff por un rato, aunque creía que siempre estaba pensando en el

trabajo, a pesar de que no llevara puesto el uniforme.

-¿Te apetece que llegue el viernes? No tendrás que ir al colegio puesto que es el día del profesor -preguntó Dare, y tras comprobar que AJ se había puesto el cinturón, arrancó el motor.

-Sí, aunque supongo que mamá mandará hacer muchas cosas ese día -no dijo nada más durante un momento, y después preguntó-. ¿Te gustan los niños?

Dare lo miró y sonrió.

-Sí, me gustan los niños.

-¿Y has pensado en tener uno?

-Sí, algún día. ¿Por qué lo preguntas?

-Por nada.

Dare miró por el retrovisor y comenzó a dar marcha atrás en el garaje de la casa de Shelly. Se dirigía al aeropuerto, como el resto de su familia, para recoger a su hermana. No podía evitar preguntarse si AJ le había hecho esa pregunta por algún motivo concreto, pero estaba preparado para cualquier pregunta que su hijo quisiera hacerle.

La princesa Delaney Westmoreland Yasir abrazó a su hijo contra su pecho, respiró hondo y se apoyó en su esposo. Su madre le había dicho que el hijo de Shelly se parecía a Dare, pero lo que estaba viendo le parecía increíble. No había manera de que, al verlos juntos, alguien no se imaginara que eran padre e hijo. Tenían el mismo color de piel, los mismos ojos oscuros y la misma boca y nariz. AJ Brockman era un pequeño Dare, una copia de su padre, de eso no había duda.

-¿Y a quién tenemos aquí? -preguntó ella tras recuperar la compostura y abrazar a sus padres y hermanos.

-Este es AJ —dijo Dare, mirando a su hermana—. El hijo de Shelly Brockman. Creo que mamá te contó que ha regresado al pueblo.

-Sí, eso he oído -sonrió a AJ e inmediatamente se enamoró de él. Era un Westmoreland, y se alegraba de conocerlo-. ¿Cómo estás, AJ? -le preguntó a su sobrino, y le dio la mano.

-Bien, gracias -contestó él con timidez.

-¿Y cómo está tu madre?

-Bien. Dijo que está deseando verte.

-Yo también estoy deseando verla. Era como una hermana

mayor para mí.

Con el brillo del amor en la mirada, Delaney miró al hombre que tenía a su lado y dijo:

-AJ, este es mi marido, Jamal Ari Yasir.

AJ se fijó en el hombre alto que tenía delante. No estaba seguro de lo que debía hacer. ¿Tenía que hacerle una reverencia? El hombre se agachó y le preguntó:

-¿Cómo estás, AJ?

AJ sonrió.

-Bien, señor.

Cuando el hombre se puso en pie, AJ se fijó en el bebé que Delaney tenía en brazos.

-¿Puedo verlo?

-Claro. Se llama Ari Terek Yasir -se agachó y destapó a su hijo para que AJ pudiera verlo. El bebé miró a AJ y éste sonrió, igual que el resto de los que estaban a su alrededor. Delaney levantó la vista y miró a su madre. Se fijó en que tenía los ojos llenos de lágrimas de felicidad

De pronto, el príncipe Jamal Ari Yasir se aclaró la garganta. Todos se habían quedado en silencio y tenían los ojos humedecidos, así que decidió que la alegría invadiera de nuevo su recibimiento. Era la familia de su esposa y había llegado a quererlos como si fuera la suya. Con sus ojos oscuros, se dirigió al hermano que todavía no se había ganado del todo.

-Bueno, Thorn, ¿sigues teniendo tanto malhumor como antes? -preguntó con una sonrisa.

Capítulo 12

Shelly sonrió al mirar a la mujer joven que estaba sentada frente a ella en el patio de la casa de los padres de Dare. La última vez que había visto a Delaney, ésta era una adolescente a punto de cumplir dieciséis años. Una joven rebelde que trataba de enfrentarse a los cinco hermanos que la protegían excesivamente.

Se había convertido en una mujer adulta, era médico, tenía un bebé precioso y era la esposa del jeque de Tahran, un país de Oriente Medio, y por cómo la miraba el príncipe, Delaney también era una mujer amada y deseada. Además, era muy guapa. Ya hacía años que se sabía que la que era una niña se convertiría en una mujer despampanante y, posiblemente, ese era el motivo por el que sus cinco hermanos trataban de protegerla.

Shelly y Delaney estaban a solas en el patio. La señora Westmoreland estaba dentro de la casa cantando una nana para que Ari se durmiera, y AJ se había ido con su padre y su abuelo a comprar carbón. Los hermanos y Jamal se habían acercado al taller de Thorn para que Jamal viera la moto que estaba fabricando.

-Me alegro de que hayas regresado, Shelly, y de que nos hayas traído a AJ. Creo que no sabes lo felices que has hecho a mis padres. Creían que Ari era su único nieto y están apenados porque no pueden verlo tanto como desean. Me siento fatal por ello, pero sé que tengo que estar con Jamal, y eso significa vivir en su país la mayor parte del tiempo. Lo bueno es que mientras su padre sea rey, nosotros podemos viajar todo lo que queramos. Pero las cosas cambiarán cuando Jamal ocupe el trono -Shelly asintió y ella continuó-. Esperamos que eso no suceda de momento. Su padre goza de muy buena salud y no piensa cederle el trono todavía.

Al cabo de un largo silencio, Shelly dijo:

-Quiero pedirte disculpas por haberme ido hace diez años, Delaney, y por no haber mantenido el contacto contigo.

-Créeme, todos comprendimos que necesitabas poner distancia entre Dare y tú. Todos nos enfadamos con él, y durante algún tiempo hubo mucha tensión entre él y mis hermanos -Shelly asintió. Dare se lo había contado-. Mamá me contó cómo están las cosas con AJ. Me dijo que Dare y tú habéis decidido que sea él el que le cuente la verdad a Dare. ¿Cómo van las cosas? ¿Acepta mejor a Dare? Yo acabo de llegar, pero parece que se llevan muy bien.

-Creo que ha descubierto que Dare no es el policía malvado que él pensaba que era, y sí, se llevan bien. Esta mañana me ha dicho que quiere decirle a Dare que él es su padre.

-¿Cuándo? -preguntó Delaney con una amplia sonrisa.

-Eso no lo sé. Supongo que se lo dirá cuando estén a solas y sienta que es el momento adecuado. Tiene miedo de que Dare no lo quiera por cómo se comportó con él al principio.

-No hay posibilidad de que Dare no quiera a su hijo.

-Lo sé, pero AJ tiene que descubrirlo por sí mismo.

Delaney asintió. Sabía que Shelly tenía razón.

AJ estaba junto a Dare en la cola del supermercado. Observó al sheriff mientras éste sacaba dinero para pagar. Cuando salieron para esperar al señor Westmoreland, que estaba dentro comprando algunas cosas que se le habían ocurrido a última hora, AJ decidió hacerle un par de preguntas a Dare.

-¿Puedo preguntarte una cosa?

-Claro. Pregúntame todo lo que quieras saber.

-Antes me dijiste que te gustaban los niños. Si alguna vez te casas, ¿crees que te gustaría tener más de un hijo?

Dare se preguntó por qué le hacía esa pregunta. ¿Sería que AJ quería ser hijo único? ¿Se sentiría amenazado si le decía que estaba dispuesto a tener más hijos si Shelly era la madre? Suspiró y decidió ser sincero con su hijo.

-Sí, me gustaría tener más de un hijo. Me gustaría tener tantos como mi esposa me diera -AJ no dijo nada, y Dare no sabía si la respuesta le había servido de algo—. ¿Alguna otra pregunta?

-¿Dare es tu nombre de verdad?

-No. Me llamo Alisdare Julián Westmoreland -le dijo mirándolo a los ojos-. ¿Por qué?

-Porque yo también me llamo Alisdare Julián. Eso es lo que significa AJ.

Dare no estaba seguro de qué era lo que tenía que decir, pero sabía que debía parecer sorprendido. Arqueó las cejas y preguntó:

-¿Tu madre te puso mi nombre?

-Sí.

-¿Y por qué lo hizo? -vio que su hijo respiraba hondo.

-Porque...

-Siento haber tardado tanto. Seguro que tu madre se cree que nos han raptado.

Dare y AJ se volvieron al oír la voz del señor Westmoreland. Pero Dare estaba decidido a que su hijo terminara la frase que había dejado a medias.

-¿Por qué?

AJ miró al hombre mayor que se acercaba a ellos y después a Dare. Se puso nervioso y contestó:

-Porque le gustaba tu nombre.

«Porque le gustaba tu nombre».

Aquella noche. Dare recordó la explicación que AJ le había dado acerca de por qué Shelly le había puesto su nombre. Sabía que AJ había estado a punto de decirle que era su hijo, momentos antes de que su padre los interrumpiera, y perdiera la oportunidad. Pero Dare estaba dispuesto a conseguirlo.

Cuando regresaron a casa de sus padres, no pudieron quedarse a solas ni un momento, y en más de una ocasión, estuvo a punto de decirle que tenían que regresar a la tienda a por algo que se les había olvidado. Pero como sus hermanos y Jamal no habían vuelto aún, su madre le pidió que ayudara a su padre a preparar la barbacoa.

Eran las once pasadas y Shelly estaba recogiendo sus cosas para llevar a AJ a casa. Estaba medio dormido y muy cansado tras haber estado jugando al tenis de mesa con sus tíos durante más de dos horas.

Dare miró a Shelly. Llevaba unos vaqueros que resaltaban las curvas de su cuerpo y un top azul que se ceñía a sus pechos. Unos pechos que había besado a menudo durante las dos semanas anteriores. Su cuerpo siempre lo había excitado, y nada había cambiado. Había estado toda la noche tratando de contener su

erección. Lo que le faltaba era que sus hermanos vieran lo mal que estaba, aunque por las sonrisitas que le habían echado durante toda la tarde suponía que ya lo sabían.

-AJ y yo os damos las buenas noches -dijo Shelly con una sonrisa-. Gracias por habernos invitado.

Miró a Dare y pestañeó al recibir el mensaje que le transmitía con la mirada. Le estaba diciendo que la vería más tarde.

-Os acompañaré a la puerta -dijo Dare.

Ella asintió y comenzó a despedirse de todos dándoles un abrazo.

Dare frunció el ceño al ver que Storm se despedía de ella dándole un beso en los labios. Shelly era suya, y no quería que nadie la tocara.

Cuando Shelly y AJ avanzaron hacia la puerta, Dare le dijo a Storm:

-La próxima vez que hagas eso te partiré un brazo.

Storm soltó una carcajada. Dare lo ignoró y acompañó a Shelly y a AJ hasta la puerta.

Hacía una noche preciosa. Shelly sintió el aire fresco al cerrar la puerta de la cocina y atravesar el jardín hasta el lugar donde Dare la estaba esperando.

No se había molestado en ponerse la bata porque sabía que iba a quitársela enseguida y, en lugar de un camisón, se había puesto una camiseta que le quedaba grande.

Había tardado un rato en acostar a AJ cuando llegaron de casa de los Westmoreland. Habían estado hablando y él le había dicho que había estado a punto de contarle a Dare la verdad, pero que los habían interrumpido. Ella sabía que cuanto más tardara en decírselo, más difícil iba a resultarle.

-¿Shelly?

Al ver que Dare salía de entre los árboles, se lanzó a sus brazos. Él la miró y la besó en los labios. Ella gimió y Dare sintió la necesidad de hacerle el amor. Le levantó la camiseta y la acarició, descubriendo que no llevaba nada debajo. La tomó en brazos y ella le rodeó la cintura con las piernas. Apoyó a Shelly contra un árbol y ella se percató de que lo tenía todo planeado. Dare se bajó la cremallera de los pantalones y dijo:

-Sabía que no podría esperar, así que ya me he puesto el

preservativo -susurró y, al cabo de un segundo, estaba en su interior.

Le cubrió la boca con la suya y se la acarició con la lengua. Ella separó las piernas un poco más y permitió que él se adentrara en ella con fuerza, haciendo que se estremeciera. Se sentía muy cerca del límite y quería que él alcanzara el orgasmo a la vez.

-¡Ahora, Dare!

Dare comenzó a moverse cada vez más rápido. Ella arqueó la espalda y sus ritmos se acompasaron. Dare había pasado el punto de no retorno y ella lo había acompañado. Cuando sintió que Shelly tensaba su cuerpo y que comenzaba a tener espasmos, él se introdujo en su cuerpo con fuerza por última vez y ambos llegaron al clímax. La sensación era interminable y ninguno quería que acabara. Dare la besó y capturó la esencia de lo que estaban compartiendo. Su cuerpo seguía temblando, y entonces supo que Shelly era la única mujer que deseaba del mundo. La única mujer que amaba.

La única mujer.

Momentos más tarde, Dare se retiro del interior del cuerpo de Shelly y la tomó en brazos para llevarla hasta la manta. Se colocó a su lado y esperó a que se calmara su respiración.

-Empezaba a pensar que no vendrías -dijo unos minutos más tarde. No podía evitar tocarla de nuevo y le acarició el vientre. Recordó cómo AJ le había preguntado si quería tener más hijos y cómo él había pensado que sí, pero siempre que Shelly fuera la madre. No le importaría dejar otro hijo en su vientre. El vientre de la mujer que amaba.

Shelly abrió los ojos despacio y lo miró preguntándose cómo podía ser que cada vez que hacían el amor fuera mejor que la anterior. Se sentía querida entre sus brazos.

Amada y apreciada.

Trató de no pensar en ello. No quería vivir de falsas esperanzas y se negaba a entregar de nuevo su corazón, por mucho que Daré tratara de robárselo. Miró a otro lado.

-¿Shelly?

Ella lo miró de nuevo y le dijo:

-Tardé más de lo que esperaba en acostar a AJ. Quería que tuviéramos una larga conversación.

-¿Está bien?

-Sí. Pero creo que se ha decepcionado un poco al no poder contarte la verdad hoy.

Dare sintió un nudo en la garganta.

-¿Crees que debería hablar con él mañana?

-No, creo que lo mejor es esperar a que él reúna el valor necesario para hacerlo. Pero te sugiero que le facilites las cosas asegurándote de que encontráis un rato para estar a solas, sin que os interrumpan. Sin embargo, tendrás que asegurarte de que no se dé cuenta de que todo estaba planeado. Todavía cree que tiene el control de la situación. Dare, y para él es muy importante decirte que tú eres su padre.

Dare asintió. Para él también era algo muy importante. Se tumbó boca arriba y contempló las estrellas.

-Creo que tengo una idea.

-¿Cuál?

-Mis hermanos, Jamal y yo, habíamos planeado irnos a pescar a la cabaña de Carolina del Norte. AJ lo sabe porque nos ha oído planear el viaje, ¿qué te parece si lo invito a acompañarnos?

-¿Por qué vas a querer llevarte a AJ con vosotros? ¿No habíais pensado que fuera un fin de semana de hombres?

-Sí. Pero recuerdo que AJ le dijo a Thorn que nunca ha ido de pesca, y sé que Thorn estuvo a punto de invitarlo. El motivo por el que no lo hizo fue porque sabe que, además de pescar, jugaremos al póquer y Storm dice muchas palabrotas cuando empieza a perder.

-¿Y cómo facilitará eso la situación con AJ? Allí tampoco conseguiréis estar solos.

-Sí, si los otros no van. Después de que AJ y yo lleguemos a la cabaña, los otros llamarán con una excusa y dirán que no pueden ir.

-¿Los cinco?

-Sí. Tiene que ser una buena excusa o, si no, AJ sospechará.

-¿Y crees que si estáis allí solos durante tres días se abrirá a ti?

-Espero que sí. Al menos le daré la oportunidad de que lo haga —miró a Shelly-. ¿Qué te parece?

-No lo sé. Dare. Puede que salga bien, pero no quiero que te hagas esperanzas en vano. Sé que AJ quiere que sepas la verdad, pero también sé que ha dé encontrar el momento perfecto.

Dare asintió y le dio un abrazo.

-Entonces, voy a hacer todo lo posible para que eso ocurra.

Capítulo 13

Dare colgó el teléfono y miró a AJ.

-Era Chase. Una de las camareras se ha puesto enferma. Tendrá que trabajar el fin de semana y no podrá venir.

Notó la desilusión en la mirada de AJ. Desde que llegaron a la cabaña, había recibido la llamada de todos menos de Thorn, que llamaría en cualquier momento.

-¿Eso significa que tenemos que cancelar el fin de semana? -preguntó AJ.

-No, a menos que tú quieras. Todavía existe la posibilidad de que venga Thorn -mintió Dare. Sus hermanos y Jamal habían comprendido que necesitaba pasar el fin de semana a solas con AJ, y todos habían puesto una excusa para no ir. Al ver que AJ no decía nada, Dare dijo-. ¿Sabes lo que creo que debemos hacer?

-¿Qué?

-Disfrutar de estos tres días, sin mas. Deseaba tener unos días de descanso para relajarme, y estoy seguro de que tú te alegrarás de tener un día más sin ir al colegio, ¿a que sí?

-Sí.

-Entonces, vamos a aprovecharlo. Puedo enseñarte a pescar por la mañana, y por la noche podemos acampar fuera. ¿Has ido de camping alguna vez?

-No.

Dare miró a su hijo con tristeza. Recordaba que cuando era niño su padre los llevaba de acampada algunos fines de semana.

-Podemos hacer todo lo que habíamos planeado. ¿Qué te parece?

AJ lo miró sorprendido.

-¿Quieres quedarte aquí sólo conmigo?

Dare sintió que se le formaba un nudo en la garganta. Tragó

saliva. «Si supieras cómo me apetece estar aquí contigo».

-Sí -contestó-. Supongo que debería preguntarte si estás seguro de que quieres quedarte aquí conmigo.

-Sí, quiero quedarme -contestó AJ con una sonrisa.

Dare sonrió también.

-Bien, entonces, vamos a sacar el resto de las cosas de la camioneta.

Al día siguiente, Dare se levantó temprano y salió al porche a tomarse el café. AJ seguía durmiendo. La noche anterior se habían acostado muy tarde. Thorn había llamado diciendo que no podía ir porque tenía que entregar una moto al cabo de unos días y no le daba tiempo a terminarla. Así que allí estaban los dos solos.

Tras guardar los víveres en la cocina, salieron a buscar leña. Mientras AJ la colocaba, Dare preparó algo de cena.

Durante la comida no habían hablado mucho, pero mientras fregaban los platos, AJ comenzó a contarle cosas sobre los amigos que tenía en California. Les había escrito y ellos no le habían contestado.

También habló sobre sus abuelos, los Brockman, y le dijo que pensaba pasar las navidades con ellos.

Dare miró a su alrededor y decidió que aquél sitio le gustaba mucho. Había pertenecido a un primo suyo y a un amigo de éste, pero Jamal los había convencido para que le vendieran el lugar y se lo había entregado a Delaney como uno de los regalos de boda. Fue en aquella cabaña donde Delaney y Jamal se conocieron. Mientras ella estuviera fuera del país, Delaney se la había dejado en usufructo a sus hermanos, y los cinco solían ir juntos a pasar unos días de vez en cuando. Dare se volvió al oír ruido y sonrió.

-Buenos días, AJ.

-Buenos días. Te has levantado muy temprano.

-Esta es la mejor hora para ir a pescar.

-Entonces, estaré listo en un segundo -dijo, y entró corriendo en la casa.

Dare se rió y confió en que su hijo se acordara de lavarse la cara y de cepillarse los dientes. Respiró hondo y decidió que la idea de ser padre le gustaba.

Dare sonrió al ver el fregadero lleno de peces. AJ había pescado

tantos como él. Se comerían algunos durante la cena y el almuerzo del día siguiente, y el resto se los llevarían a casa y los repartirían entre su madre y Shelly. Quizá pudiera convencer a Shelly para que hiciera pescado frito e invitara a su familia.

Se dio cuenta de que le resultaba muy fácil incluir a Shelly en su vida diaria. Recordó lo bien que se lo habían pasado por las noches, y pensó que todavía no habían hecho el amor sobre una cama. Tenía que conseguir que ella pasara toda una noche en su casa. Colarse en su jardín para hacerle el amor era romántico, pero él necesitaba algo más que eso. Necesitaba que ella estuviera para siempre a su lado. Quería que hablaran y planearan el futuro, y que supiera cómo había alegrado su vida con su regreso.

Pensó en AJ. Llevaban más de veinticuatro horas juntos y todavía no había sacado el tema de su parentesco. Habían pasado el día hablando del colegio y de cosas triviales. Dare estaba ansioso por que AJ hablara con él, pero sabía que tenía que esperar a que llegara el momento.

-Has hecho un trabajo estupendo con la caña de pescar -dijo, al oír que su hijo entraba en la cocina-. No puedo esperar a contárselo a Stone. La caña que has utilizado es suya. Dice que sólo un Westmoreland puede tener esa suerte con ella -le dijo.

-Eso explica muchas cosas.

-¿El qué?

-Explica por qué se me ha dado tan bien... Yo también soy un Westmoreland.

Dare se quedó sin aliente y tragó saliva. Se apoyó en el fregadero y miró a AJ, esperando que el niño levantara la cabeza y lo mirara.

-¿Cómo que eres un Westmoreland, AJ? -preguntó Dare. Sabía la respuesta, pero quería que se la dijera su hijo.

AJ se aclaró la garganta.

-No sé cómo decírtelo, pero tengo que hacerlo. Primero tengo que decirte que mi madre quería habértelo dicho mucho antes, pero que yo le pedí que no lo hiciera, así que no es su culpa, o sea que no te enfades con ella. Tienes que prometerme que no te enfadarás con mi madre.

-No me enfadaré con tu madre. Ahora, dime qué quieres decir con eso de que eres un Westmoreland.

-Será mejor que te sientes.

Dare se fijó en lo nervioso que estaba su hijo y se sentó en la mesa de la cocina.

-Dímelo.

AJ lo miró a los ojos y dijo:

-Aunque me apellido Brockman, en realidad soy un Westmoreland… porque soy tu hijo.

Dare pestañeó. Por supuesto, ya lo sabía. La noticia no le pillaba por sorpresa, pero sí la incertidumbre que descubrió en la mirada de su hijo. Shelly tenía razón. AJ no estaba seguro de que él fuera a aceptarlo como hijo.

-¿Eres mi hijo?

-Sí. Por eso tengo diez años y me llamo igual que tú -agachó la cabeza y añadió-. Y por eso me parezco un poco a ti, aunque parece que no te has dado cuenta, pero comprenderé que no me quieras.

Dare se puso en pie. Se acercó a AJ y colocó una mano sobre su hombro. AJ lo miró y Dare supo que tenía que hacer todo lo posible para que su hijo supiera que sí lo quería.

-Lo creas o no, acabas de decir las palabras que han hecho que sea el hombre más feliz del mundo. La idea de que Shelly me haya dado un hijo me llena de felicidad.

-¿Eso significa que sí me quieres?

Dare se rió.

-Eso significa, no sólo que te quiero, sino que no voy a permitir que desaparezcas de mi vida.

-¿De veras? -preguntó AJ con una gran sonrisa.

-De veras.

-¿Y podré apellidarme Westmoreland?

-¿Quieres cambiarte el apellido?

-Me gustaría.

-A mí también. Hablaremos con tu madre para ver qué opina de ello, ¿vale?

-Vale -se miraron un instante y AJ preguntó-. ¿Puedo llamarte papá?

Dare sintió una fuerte presión en el pecho. Sabía que nunca olvidaría ese momento. Lo que AJ le pedía era más de lo que él había esperado.

-Sí, puedes llamarme papá -le dijo, y lo atrajo hacia sí.

Compartieron un abrazo de padre a hijo. De Westmoreland a Westmoreland. Conteniendo las lágrimas, añadió—. Será un honor para mí que me llames así.

Momentos más tarde. Dare suspiró creyendo que su misión había finalizado. Pero no era así. Una vez que AJ le había dicho que era su hijo, él se daba cuenta de lo mucho que amaba y deseaba a la madre del pequeño. Su misión no finalizaría hasta que ella también entrara a formar parte de su vida para siempre.

Aquella noche, Dare llamó a sus padres y a sus hermanos para darles la buena noticia. Ellos se turnaron para hablar con AJ y darle la bienvenida en la familia. Después de cenar. Dare y AJ hablaron mientras limpiaban la cocina e hicieron planes para regresar a la cabaña unos meses más tarde. Dare sugirió que también podían invitar a Shelly.

-No vendrá –dijo AJ mientras secaba los platos.

-¿Por qué no?

-Porque no va a ser tu novia -dijo él-. Aunque a mí me gustaría que lo fuera.

-¿Y qué te hace pensar que tu madre no quiere ser mi novia? —preguntó Dare con los brazos cruzados.

-Me lo ha dicho. La noche que estuvimos en la barbacoa que hicieron tus padres. Cuando regresamos a casa hablamos durante mucho rato. Yo le dije que había estado a punto de decirte que era tu hijo. Le pregunté si seríamos una familia cuando yo te lo dijera y me contestó que no.

Dare recordaba muy bien aquella noche.

-¿Y te explicó por qué?

-Sí. Dijo que aunque estabais enamorados cuando me concebisteis, que ya no estáis enamorados y sólo sois amigos. También me contó que existía la posibilidad de que tú te casaras con una bella mujer y que yo tendría una segunda madre que me trataría como si fuera su hijo.

Dare frunció el ceño. Era mentira que Shelly y él no estaban enamorados. ¿Cómo se atrevía a decir tal cosa? ¿Y por qué trataba de casarlo con otra mujer? ¿No sabía lo que sentía por ella? ¿No sabía que la amaba?

De pronto, se percató de que era cierto. Shelly no sabía lo que él sentía por ella porque nunca se lo había dicho. Durante el mes

pasado habían estado a solas mucho rato, pero siempre en el jardín haciendo el amor bajo las estrellas. ¿Acaso ella pensaba que sólo era sexo? ¿Y por qué iba a pensar de otra manera? Respiró hondo y reconoció que había metido la pata.

-Es verdad eso, ¿papá? ¿Te casarás con otra mujer y tendré una segunda madre?

-No, hijo. Tu madre es la única madre que vas a tener, y es la única mujer con la que pienso casarme.

Imitando a su padre, AJ se cruzó de brazos.

-Pues creo que ella no lo sabe.

Dare sonrió.

-Supongo que soy la persona adecuada para convencerla -se acercó a su hijo y le dijo con tono conspirador-. Escucha. Tengo un plan.

Capítulo 14

Shelly miró el reloj. Dare la había llamado para decirle que AJ y él habían decidido regresar un día antes. Le había pedido que fuera a recoger a su hijo a su casa porque estaba esperando a que le llevaran un paquete importante y no podía salir. Todo sonaba un poco extraño, y Shelly pensó que debía tener algo que ver con algún asunto policial.

Tras leer el nombre en el buzón, supo que la casa que estaba en lo alto de una colina era la de Dare.

Momentos más tarde, Shelly se bajó del coche y llamó al timbre. Dare contestó enseguida.

-Hola, Shelly.

-Hola, Dare -notó cómo se le había acelerado el corazón al verlo.

-Pasa.

-Gracias -contestó, y una vez dentro, miró a su alrededor-. Tienes una casa preciosa, Dare.

-Gracias, me alegro de que te guste.

Shelly se fijó en que Dare se había apoyado en una puerta y estaba mirándola.

-Dijiste que AJ ha llegado a admitir que eres su padre.

-Sí.

-Me alegro mucho, Dare. Sé cómo deseabas que eso sucediera.

-Así es.

Se hizo un largo silencio. Shelly se aclaró la garganta y comenzó a ponerse nerviosa, sobre todo, porque él no dejaba de mirarla de manera penetrante. Miró el reloj y decidió romper el silencio.

-Por cierto, ¿dónde está AJ?

-No está aquí.

-Ah. ¿Y dónde está?

-En casa de mis padres. Pasaron a preguntarle si quería irse con ellos un rato. Pensé que no te importaría, así que le di permiso.

-Por supuesto que no me importa -al cabo de un instante, carraspeó y dijo—. Bueno, estoy segura de que tienes muchas cosas que hacer, así que...

-No, ya no tengo nada que hacer. El paquete que esperaba ya me lo han traído.

-Ah.

-Es más, pensaba invitarte al cine y a cenar.

-¿A cenar? ¿Al cine?

-Sí, y no te preocupes por AJ. Está en buenas manos.

-Lo sé, Dare. Tus padres son estupendos.

-Ahora son ellos quienes creen que su nieto mayor es el mejor. Deberías haber visto a mi madre. No puede evitar contárselo a todo el mundo —Shelly sintió un nudo en el estómago. El secreto se había desvelado y todo cambiaría... Sobre todo su relación con Dare. Ya no tendría que fingir que estaba interesado en ella -Bueno, ¿y qué te parece lo de ir al cine?

Ella lo miró a los ojos. Era posible que aquella fuera la última vez que estuvieran juntos, al menos en público. No dudaba de que hasta que no hubieran satisfecho sus deseos sexuales, encontrarían el momento adecuado para encontrarse a solas por la noche.

-Sí, Dare. Iré al cine y a cenar contigo.

-Gracias por salir conmigo esta noche, Shelly.

-Gracias por invitarme. Lo he pasado muy bien. Habían ido al cine y a cenar, y estaban paseando por un centro comercial que les recordaba la de veces que habían estado juntos allí diez años antes.

Dare decía que no tenía prisa porque la velada llegara a su fin porque quería darle a sus padres la posibilidad de hacer migas con AJ.

-¿Qué te parece el trabajo que haces ahora, en comparación con trabajar dentro del hospital?

-Me costó acostumbrarme, pero me está gustando. He conocido a mucha gente agradable, y como trabajo menos horas puedo pasar más rato con AJ.

Dare asintió.

-Nunca te he contado por qué dejé de trabajar para el FBI, ¿verdad?

-No -él le contó lo bueno y lo malo de trabajar como agente del FBI, y después le contó el motivo por el que había regresado a casa-. ¿Y te gusta lo que haces ahora, Dare? -le preguntó. Sabía muy bien lo que para él había significado entrar en el FBI.

-Sí, me gusta lo que hago. Siento que soy más útil de lo que era en el otro trabajo. Estoy trabajando para una comunidad que nos dio mucho, a mí y a mis hermanos, cuando éramos pequeños. Vivir en el lugar donde se ha crecido provoca buenas sensaciones.

Shelly estaba de acuerdo. Se alegraba de haber regresado y no quería marcharse otra vez. Suspiró y miró el reloj.

-Se está haciendo tarde. ¿No crees que es hora de ir a recoger a AJ? No quiero que agote a tus padres con tanta bienvenida.

Dare soltó una carcajada y el sonido de su risa hizo que ella se estremeciera. Al verla, él la rodeó con el brazo y la atrajo hacia sí para darle calor.

-Mis padres nunca se cansarán de él, Shelly. Pero sí, vamos a recoger a nuestro hijo.

Tres semanas más tarde, Shelly estaba sentada en el columpio del porche. Era la tercera semana de octubre y el aire era fresco. La luna estaba llena y las estrellas brillaban en el cielo. Ella necesitaba pensar.

Desde la noche en que Dare la había invitado al cine y a cenar, él había ido todas las tardes a pasar un rato con AJ y con ella. Durante las semanas anteriores, la había invitado a salir varias veces. E incluso, le había pedido que lo acompañara a la boda de uno de sus agentes.

Shelly suspiró. Cada vez que intentaba poner un poco de distancia entre ellos, él conseguía acercarse de nuevo. Además, seguía enviándole flores cada semana. Ya ella le gustaba recibirlas. Pero aun así, estaba convencida de que sólo era un acto de amabilidad. Era evidente que quería que se llevaran bien para poder establecer una buena relación con AJ.

Otra cosa que la confundía era que él ya no la buscara por las noches. Los encuentros nocturnos en el jardín se terminaron el día en que Dare la había invitado al cine por primera vez. No le había dado ninguna explicación acerca de por qué había dejado de ir, y ella era demasiado orgullosa como para preguntárselo.

Todas las tardes pasaba por casa de Shelly a la hora de cenar y

ella lo invitaba a quedarse. Y por la noche, después de que AJ se acostara, se sentaban en el porche y hablaban sobre cómo les había ido el día. Aquello se había convertido en una rutina y ella tenía que admitir que le gustaba.

Pensó en AJ. Estaba encantado disfrutando del amor que le proporcionaba su nueva familia. Era cierto que el pequeño necesitaba experimentar un sentimiento de pertenencia. Shelly se alegraba de haber tomado la decisión de regresar a College Park.

Se puso en pie decidida a irse a la cama. Dare se había marchado justo después de cenar diciendo que tenía que regresar a la comisaría a terminar un asunto. Como siempre, antes de irse, le dio un beso apasionado, pero nada más. Sin embargo, cada vez que la tomaba entre sus brazos, ella sabía que la deseaba. Su miembro erecto se lo indicaba. Shelly sabía que él luchaba contra el deseo que sentía por ella, pero no entendía por qué lo hacía.

Mientras se ponía el camisón siguió pensando en Dare. ¿Por qué habían dejado de mantener relaciones sexuales? ¿Quizá, Daré había imaginado que, debido a los encuentros nocturnos del jardín, estaban iniciando una relación seria?

Cerró los ojos y supo que, aquella noche, soñaría con él.

Shelly sonrió a la señora Mamie. La mujer se había roto Un tobillo hacía dos semanas y Shelly había sido asignada como su enfermera.

-Creí que le había dicho que no apoyara el pie durante unos días, señora Mamie.

-Lo he intentado, pero no es fácil. Tengo muchas cosas que hacer.

-Su tobillo se curará mucho antes si sigue mis instrucciones —le dijo mientras le ponía la venda.

-¿Y cómo van las cosas entre usted y el sheriff?

-¿Perdón? -preguntó Shelly.

-Usted y el sheriff. ¿Cómo lo llevan? Todo el mundo habla de ello.

Shelly frunció el ceño.

-¿La gente habla de Dare y AJ, o de mí y Dare?

-Hablan sobre Dare y usted. Dare y AJ ya están pasados de moda. Todo el mundo sabía que el pequeño era hijo de Dare, aunque a él le haya costado darse cuenta.

Shelly pensó en lo que la señora Mamie le había dicho. No tenía

ni idea de que Dare y ella estuvieran en boca de la gente del pueblo.

-¿Y por qué la gente habla de Dare y de mí?

-Porque todo el mundo sabe que él está intentado cortejarla.

Shelly dejó de ponerle la venda y miró a la señora Mamie.

-¿Por qué la gente cree que está tratando de cortejarme?

-Porque así es, cariño.

-Creo que se equivoca -dijo Shelly con seriedad.

-No -contestó la señora Mamie con convicción-. Es más, las señoras de mi club de costura están haciendo apuestas.

-¿Apuestas?

-Sí, apostamos sobre si va a darle una segunda oportunidad. Todas sabemos el daño que él le ha causado.

-Pero todavía no comprendo por qué creen que está tratando de cortejarme.

-Porque es evidente, Shelly. Luanne nos cuenta que le envía flores una o dos veces por semana. Después, según Clara, que vive enfrente de usted, él va a cenar a su casa todos los días y de vez en cuando la invita a salir —la mujer puso una amplia sonrisa—. Clara también ha dicho que él cuida su reputación y se marcha a una hora razonable para que los vecinos no hablen de ello.

-Pero todo eso no significa nada.

La señora Mamie le dio una palmadita en la mano.

-Se equivoca, Shelly. Significa mucho, sobre todo para un hombre como Dare. Nosotras hemos observado durante años que ha rechazado a muchas mujeres. Nunca ha salido en serio con ninguna. Cuando usted regresó, todo cambió. Cualquiera se daría cuenta de que está enamorado de usted. Ese hombre siempre la ha amado, y él sería el primero en reconocer que hace diez años cometió un gran error. Me gusta saber que está intentando recuperarla por todos sus medios -le echó una mirada conspiradora-. Y que usted se lo está poniendo difícil.

¿Poniéndoselo difícil? Shelly ni siquiera se había percatado de que Dare trataba de recuperarla.

Media hora más tarde todavía se preguntaba si era verdad que Dare trataba de cortejarla. Respiró hondo. La única persona que podía contestar a su pregunta era Dare, y decidió que había llegado el momento de que lo hiciera.

Dare le puso la tapa a la olla de chili que había preparado. Trataba

de mantenerse ocupado para intentar no pensar en Shelly.
Sabía que AJ iba a pasar el fin de semana con Morris y Cornelius y que Shelly estaría sola en casa. Era demasiado tentador. Suspiró y se preguntó cuánto tiempo tardaría ella en darse cuenta de que la amaba, y que no sólo era sexo lo que había entre ambos. Durante las tres semanas anteriores, había tratado de ganarse su corazón, pero no tenía claro si *su* plan estaba funcionando.
Llamaron al timbre y se preguntó cuál de sus hermanos había decidido ir a visitarlo. Salió de la cocina y fue a abrir la puerta. Miró por la mirilla y, al ver que era Shelly, le dio un vuelco el corazón.
Se apresuró a abrir la puerta y, enseguida, notó su nerviosismo.
-Shelly -la saludó.
-Dare —dijo ella—. ¿Puedo pasar? Quiero hablar contigo de una cosa.
-Claro -dijo él, y se echó a un lado para que entrara-. Podemos pasar al salón, si te apetece -dijo él, tratando de no mostrar lo mucho que echaba de menos estar a solas con ella.
-Vale.
-¿Tienes hambre? Acabó de preparar un chili.
-No, gracias, no tengo hambre.
-¿Y te apetece algo de beber?
-No, no quiero nada de beber. Estoy bien -dijo con una sonrisa.
«Sí, estás muy bien», pensó él. No conocía a otra mujer con un cuerpo como el suyo, y al recordar cómo se sentía estando en su interior, le comenzaron a sudar las manos.
De pronto, sintió que hacía mucho calor en la habitación. Shelly se sentó en el sofá y él en una silla.
-¿De qué quieres hablar, Shelly? ¿Ocurre algo con AJ?
-No, AJ está bien. Lo he dejado en casa de los Sear. Creo que le hace mucha ilusión pasar allí el fin de semana.
Dare asintió.
-Si no es sobre AJ, entonces, ¿qué es?
-Esta mañana he ido a visitar a la señora Mamie. Se ha roto un tobillo y soy su enfermera.
-¿Y?
-Mencionó algo que me parece increíble, pero me he quedado preocupada porque, al parecer, todas las mujeres del pueblo piensan

que es cierto.

-¿El qué creen que es cierto? -preguntó Dare. Se había percatado de que Shelly estaba muy nerviosa. Shelly no contestó durante un momento. Dare frunció el ceño y se preguntó qué le sucedía. Se puso en pie y se sentó junto a ella-. Vamos, Shelly, ¿qué sucede? ¿Qué es lo que la señora Mamie y las demás mujeres creen que es cierto?

Shelly tragó saliva y se percató de que Dare estaba muy cerca de ella. Con cada respiración, inhalaba su aroma masculino, un aroma al que ya se había acostumbrado y del que nunca se cansaría.

Sonrió y decidió ser sincera.

-Por algún motivo, creen que estás intentando cortejarme.

-¿Cortejarte?

-Sí, ya sabes...

-En otras palabras, creen que estoy intentando robarte el corazón, romper tus barreras y adentrarme en tu vida.

-Eso es. Eso es lo que creen, ¿no es ridículo?

Dare miró a Shelly, y sintió un fuerte deseo que sólo ella podía calmar.

-No, no creo que sea ridículo, Shelly. Es más, están en lo cierto.

Shelly pestañeó tratando de asimilar sus palabras.

-Pero, ¿por qué? -preguntó al fin.

-¿Por qué, qué? -dijo él mirándola a los ojos.

-¿Por qué ibas a perder el tiempo haciendo algo así?

-Principalmente porque no considero que sea una pérdida de tiempo, Shelly. Aparte de ganarme el amor y el respeto de mi hijo, ganarme tu corazón es la cosa más importante que he de hacer en mi vida.

Shelly tragó saliva y sintió que por primera vez, desde hacía semanas, una burbuja de esperanza se formaba en su interior. El corazón comenzó a latirle con fuerza.

-Dime por qué, Dare.

El sonrió. Su sonrisa era tan sexy y seductora que Shelly estuvo a punto de derretirse.

-Porque quería demostrarte que sé cuál es la diferencia entre mantener relaciones sexuales y hacer el amor. Y tenía la sensación de que creías que no lo sabía, y que todas las veces que nos hemos visto en el jardín era sólo por el sexo, y que no tenía nada que ver

con los sentimientos. Pero cada vez que te tomaba entre mis brazos, Shelly, sólo tenía que ver con mis sentimientos. Nunca en mi vida he mantenido relaciones contigo sólo por sexo. No ha habido ni una sola vez que no te haya hecho el amor. Para nosotros siempre existirá esa diferencia.

Shelly sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas. Dare tenía razón. Ella había tratado de convencerse que mantenían relaciones sexuales para calmar el deseo, pero que los sentimientos no entraban en juego. Pero estaba engañándose a sí misma. Amaba a Dare. Siempre lo había amado y siempre lo amaría.

-AJ me contó lo que tú pensabas cuando estuvimos en la cabaña -dijo Dare-. Me dijo que le habías dicho que existía la posibilidad de que yo me casara con otra mujer, y fue entonces, cuando me di cuenta de que tú pensabas que AJ, tú y yo nunca seríamos una familia.

-¿Y seremos una familia? -preguntó ella, conteniéndose para no acariciarlo.

-Sí, seremos una familia, Shelly. Hace diez años cometí el error de dejarte marchar, pero no cometeré dos veces el mismo error. Te quiero y pienso pasar el resto de mis días demostrándotelo -la miró con una sonrisa llena de ternura y amor-. Eso será si confías en mí lo suficiente como para darme otra oportunidad.

Shelly le acarició la barbilla y miró al hombre que amaba de todo corazón.

-¿Estás seguro de que eso es lo que quieres, Dare?

-Sí, nunca he estado más seguro de nada en mi vida. Shelly, hazme el hombre más feliz del mundo. Te quiero. Siempre te he querido y siempre te querré, y sobre todo, quiero que seas mi esposa. ¿Te casarás conmigo?

-Oh, Dare, yo también te quiero, y sí, me casaré contigo.

Se lanzó a sus brazos y él la besó. Primero, despacio y con delicadeza, pero enseguida, el deseo se apoderó de ellos. Dare interrumpió el beso, agarró a Shelly y la sentó sobre su regazo. Se puso en pie y, mientras ella le besaba la boca y el cuello, él subió por las escaleras para llegar a su habitación. La dejó en la cama y se quitó la camiseta. Shelly se fijó en su torso musculoso. Otras veces, habían hecho el amor en la oscuridad del jardín y, aunque lo había sentido, no había tenido oportunidad de verlo. Al ver que Dare

llevaba la mano a la cremallera de sus pantalones, tragó saliva. Comenzó a quitárselos y se fijó en cómo había cambiado su cuerpo, convirtiéndose en un cuerpo mucho más masculino que cuando era joven.

Daré sacó un paquete de preservativos del cajón de la mesilla, y se puso uno. Cuando terminó, le dijo:

-Me gustaría tener otro hijo, Shelly.

-Á mí también -contestó ella con una sonrisa-, Y sé que AJ no quiere ser hijo único, así que le encantará tener un hermanito, o hermanita.

Dare asintió. Recordaba la pregunta que le había hecho su hijo y se alegraba de que le gustara la idea. Se acercó a la cama y comenzó a desnudar a Shelly.

-Eres preciosa, Shelly -susurró cuando terminó de desnudarla. .

Ella sonrió al escuchar sus palabras. Dare se tumbó a su lado y la abrazó. En el momento en que sus bocas se juntaron, Shelly sintió el calor del deseo y el amor que sentía por él invadió su cuerpo al ver que el beso era una promesa que él estaba dispuesto a cumplir.

No habían hecho el amor desde hacía un mes, así que no se sorprendió de cómo reaccionó su cuerpo ante el beso de Dare. No sólo estaba besándola, estaba utilizando su lengua para despejar cualquier duda que tuviera acerca de que estaban hechos el uno para el otro.

-Te deseo, amor mío -dijo él, y le acarició la parte más íntima de su cuerpo. Se colocó sobre ella y, al ver que separaba las piernas, la penetró despacio, transmitiéndole todo el amor que sentía por ella. Shelly lo agarró por los hombros y arqueó las caderas para que se adentrara más en su interior. Comenzaron a moverse cada vez más rápido, de manera acompasada, y cuando él se percató de que a ella empezaban a temblarle los muslos, continuó para asegurarse de que llegaran juntos al clímax. La mujer que le había dado al pequeño Dare, y mucho más amor del que se merecía, tendría siempre su corazón.

Shelly se estremeció al sentir que Dare le estaba besando la espalda. Abrió los ojos y lo miró.

-¿Sabes que, desde que has regresado, es la primera vez que hacemos el amor en la cama? -dijo él con una picara sonrisa.

-¿Eso es bueno o malo? -preguntó ella. El le acarició el vientre

con los dedos y comenzó a descender hacia su entrepierna.

-Es mejor -la besó en los labios-. Quédate conmigo esta noche.

El calor que desprendía el cuerpo de Dare hizo que Shelly ardiera de deseo.

-¿Y qué gano si me quedo? -cerró los ojos al sentir que él la acariciaba con los dedos.

-¿Tienes que preguntarlo? -bromeó él.

-No -contestó casi sin aliento.

Shelly se estremeció cuando Dare se apoderó de su cuerpo de la misma manera que se había apoderado de su corazón. Habían pasado muchas cosas, pero el amor que sentían el uno por el otro había perdurado y por primera vez desde su regreso a College Park, ella sintió que había regresado a casa.

Epílogo

Un mes más tarde...

Shelly no pudo evitar fijarse en que Dare miraba a Storm con el ceño fruncido. Este acababa de besar a Shelly en los labios.

-Creí que te había dicho que no lo volvieras a hacer, Storm -dijo Dare enfadado.

-Pero hoy sí puedo porque es la novia y cualquiera puede besar a la novia el día de la boda.

-¿También quieres besar al novio?

-¿A ti? ¡No! -respondió Storm con seriedad.

-Entonces, te sugiero que te mantengas alejado de la novia -dijo con una sonrisa, y rodeó a Shelly con el brazo-. Hay muchas mujeres solteras por aquí a las que puedes besar.

Storm se rió.

-La otra mujer a la que me gustaría besar es Tara, y no estoy lo

bastante loco como para intentarlo. Lo tuyo son habladurías, pero Thorn me mataría de verdad si lo hago.

Shelly se rió y miró a Tara Matthews. Estaba al otro lado de la habitación hablando con Delaney. Tara era una mujer muy bella y la mayoría de los hombres que habían asistido al banquete no le quitaban los ojos de encima. Todos excepto Thorn. Él estaba de pie, solo en un esquina con aspecto aburrido.

-¿Cómo podéis pensar que Thorn está interesado en Tara cuando no le ha dicho ni una palabra? No le está haciendo ni caso.

-Oh, no permitas que te engañe. Le está prestando mucha atención, pero finge que no lo hace -dijo Dare entre risas.

-Sí -intervino Storm-, y está inquieto desde que Delaney le ha dicho que Tara se mudará a Atlanta para terminar la residencia en el hospital de allí. La idea de que esté tan cerca ha hecho que Thorn se ponga a temblar.

Poco más tarde, Shelly y Dare hablaron con su hijo.

—Es casi la hora de que nos marchemos en un crucero, AJ. Queremos que te portes bien con los abuelos Westmoreland.

—De acuerdo -AJ miró a su padre con brillo en los ojos-. Papá, el tío Chase y el tío Storm me han dicho que vamos a ir a pescar cuando regreses.

Dare sonrió. Tenía nuevas noticias para sus hermanos. Si pensaban que iba a irse con ellos en lugar de quedarse en la cama con su esposa, se equivocaban.

—¿Ah sí? ¿Eso han dicho?

—Sí.

Dare asintió y miró a sus hermanos. Estaban hablando con Tara, todos menos Thorn.

—Hablaremos de ello cuando regrese -le dijo a su hijo—. Cuando te den las vacaciones, tu madre y yo estamos pensando en llevarte a Disney World.

—¡Guau!

—¿Me parece que te ha gustado la idea?

—Me encanta. He estado en Disneyland, pero no en Disney World y siempre he querido ir.

—Bien -Dare miró el reloj y atrajo a Shelly hacia sí. Era hora de que se fueran al aeropuerto. Tenían que volar hasta Miami y allí tomarían un barco hasta St. Thomas-. Y mientras yo esté fuera, AJ,

vigila a tus tíos. Suelen volverse un poco traviesos cuando yo no estoy para mantenerlos a raya. AJ se rió.

-Por supuesto, papá.

-Gracias. Sabía que podía contar contigo -dijo Dare, y abrazó a su hijo.

Con Shelly a un lado y AJ al otro, se sentía más feliz que nunca. Era el día de su boda y esperaba que algún día sus hermanos encontraran la misma felicidad que él había encontrado.

Miró a Shelly y le dedicó una sonrisa llena de amor.

Su misión había terminado. Había capturado el corazón de su hijo y el de la mujer que amaba.